
3 1761 07137832 7

Fray Luis de León



CLASICOS CASTELLANOS

FRAY LUIS DE LEÓN

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

I

EDICIÓN Y NOTAS DE FEDERICO DE ONÍS

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1914

INTRODUCCION

I

"...Duris ut ilex tonsa bipennibus
Nigræ feraci frondis in Algido,
Per damna, per cædes ab ipso
Ducit opes animumque ferro."

(Horat., *Carm.*, lib. IV, IV.)

La figura de fray Luis de León, no sólo como escritor, sino como hombre, ha logrado una fama resonante y duradera. Pero, si consideramos su vida (1), olvidándonos de los tópicos

---

(1) Sobre la biografía de fray Luis de León hay dos obras importantes: R. P. Fr. F. Blanco García, *Fray Luis de León. Estudio biográfico del insigne poeta agustino.* Obra póstuma. Madrid, 1904. (V. reseña de A. Morel-Fatio en el *Bulletin Hispanique*, t. VII, pág. 76); y P. Fr. Luis G. Alonso Getino, *Vida y procesos del maestro Fr. Luis de León*, Salamanca, 1907, que aumenta los datos conocidos y rectifica muchas inexactitudes. Pueden consultarse además, aparte de la *Bibliotheca* de N. Antonio y las obras de historiadores de la Orden, como N. Crusenio. F. C. Curtio, T. de

sobre ella acumulados, la encontraremos, en la apariencia, sencilla y casi vulgar (1); vida de quietud y retiro, toda ella interior, turbada tan sólo por los menudos incidentes del medio conventual y universitario; sin que sea bastante á darle relieve excepcional la persecución que le arrastró á grave tropiezo con el Santo Oficio. Era el pan de cada día la acre lucha en el seno de los claustros universitarios, movida por la competencia entre personas é institutos religiosos; no menos que la intervención inquisitorial en la vida intelectual de los hombres de letras, donde, más que en ninguna otra parte, estaba

Herrera, Lanteri, Vidal, etc., las biografías de Mayans y Siscar, Valencia, 1761, reimpresa en el tomo XXXVII de la Biblioteca de Aut. Españoles; de J. González Tejada, Madrid, 1863; de A. Arango y Escandón, México, 1866, y un artículo más sintético de Ford, en *Public. of the Modern Lang. Assoc. of America.* Tomo VII, 1899.

(1) Nació en Belmonte (Cuenca), casi seguramente en 1528. A los catorce años (1542) fué enviado á estudiar á Salamanca, donde á los pocos meses (Enero 1543) tomó el hábito de San Agustín. Estudió Filosofía en el Convento con el P. Juan de Guevara; desde 1546 á 1551 estudió Teología en la Universidad, siendo discípulo de Domingo de Soto. Hasta 1561 enseñó Teología en su Orden en Salamanca, Soria, Alcalá (donde estudió durante diez y ocho meses), en Valladolid y quizá en Toledo, donde se graduó de bachiller, incorporando el grado en la Universidad de Salamanca el 31 de Octubre de 1558. Tomó los grados de licenciado y maestro en 1560, y en Diciembre de 1561 se posesionó de su primera cátedra, de Santo Tomás, en dicha Universidad, donde fué catedrático hasta su muerte, acaecida el 23 de Agosto de 1591.

llamada dicha institución á ejercitar su misión histórica. ¿Qué ha visto, pues, la posteridad, en la vida sencilla de este escritor ilustre, que elevándola al rango de valor histórico, la salve del torbellino de lo perecedero?

Fray Luis de León ha llegado á nosotros como un símbolo de la inocencia perseguida y de la ciencia aherrojada. En su carácter se resumen aquellas virtudes que, en esta lucha eterna por el mejoramiento humano, son patrimonio de aquellos hombres que escogieron la mejor parte; el ideal humano con el cual tuvieron un contacto pasajero prestó para siempre á sus vidas individuales aquella calidad ideal, que las hace eternamente valederas. Así, fray Luis de León ha quedado como ejemplo de un noble espíritu en que se fundían é integraban la sed de justicia hebraica, la serenidad pagana ante los embates exteriores, la caridad cristiana que no resiste al mal sino con el perdón, el generoso anhelo de incorporarse á las corrientes nuevas de la cultura propias del siglo tormentoso en que vivió. Y nos representamos todo este espíritu, recogido en un solo gesto, sobrio y elegante, al reanudar sus lecciones con la célebre frase: *Decíamos ayer...*

La crítica positivista he ejercido sobre la biografía de fray Luis de León, que nos ha sido transmitida, la misma función demoledora que

es consecuencia general de su método de investigación histórica. Resulta del examen de las fuentes documentales, que no corresponden muchos de los actos de su vida á la elevación moral de su figura; que su temperamento era habitualmente muy distinto del que estamos acostumbrados á imaginarnos; que su vida universitaria está plagada de inexactitudes; que no pudo pronunciar la célebre frase evocadora consagrada (1); que algunos de sus supuestos enemigos no merecen la sombra que ha caído sobre su nombre; que el Santo Tribunal no extremó en este caso el celo ni el rigor. En fin, por este camino se ha llegado á la impresión de que nos encontrábamos ante una leyenda más que se desvanecía.

Aceptemos como ciertos los resultados de la crítica positivista, que, en general, están bien fundados documentalmente; pero la crítica contemporánea no puede aceptarlos sino como lo

(1) Fray Luis de León no volvió á ocupar su cátedra después del proceso, pues era cátedra de las que se proveían por cuadrienios; y provista de nuevo durante su prisión, al salir de ella renunció á toda pretensión en favor del actual poseedor. La Universidad, de acuerdo con fray Luis, concedió á éste otra cátedra distinta. Este cambio y el tiempo transcurrido hacen imposible la pronunciación del *Decíamos ayer* en la forma que quería la tradición, y aun inverosímil en ninguna otra. Esto es lo cierto; pero no por ello pierde la frase su valor simbólico. Si N. Crusenio la inventó en 1623, fué una feliz invención; pero es probable que la recogiera de alguna tradición de origen desconocido.

que son: datos sueltos—último residuo del desmenuzamiento y disolución de una personalidad—que es preciso incorporar á una nueva síntesis más comprensiva en que la figura histórica de fray Luis de León vuelva á adquirir unidad y sentido.

El carácter de fray Luis, tal como ha sido fijado por la tradición, responde bien á la expresión del mismo en su poesía—*documento el más fehaciente,* sin duda, para conocer la íntima sensibilidad de un hombre, cuando éste es un verdadero poeta original. No importaría nada que se demostrase, como se ha demostrado, que fray Luis de León era de ordinario inferior á sí mismo; de él, como de cualquier hombre, importan á la historia sólo aquellos momentos de máxima intensidad en que, superándose á sí mismo, afirma su radical originalidad en un acto de creación. Luego, cada día trae su afán, que pasa con el día; pero sobre este pasar de los días y de los afanes quedarán perennes aquellas horas originalmente vividas, en las que ha alcanzado expresión, íntegra y plena, una personalidad.

Pero si no nos importa ver comprobado lo que ya sabíamos de antemano, es decir, que fray Luis de León era de ordinario inferior á sí mismo, sí nos importaría saber *cómo* era fray

Luis de León de ordinario: su temperamento, sus hábitos, sus relaciones con el medio, es decir, las condiciones que rodearon y sustentaron aquellas afirmaciones supremas de su personalidad—no con la intención poco piadosa y poco científica de conocer al héroe como pudiera conocerlo su ayuda de cámara, sino de buscar apoyos para mirar y comprender más clara y profundamente la génesis y el sentido de aquel su valor histórico.

Hay una aparente contradicción entre los datos conocidos acerca del temperamento psicológico de fray Luis de León. Aunque nadie le ha atribuído virtudes propias de un santo, ni se ha pensado nunca en beatificarle—seguramente no por motivos de fe—, se ha concedido á su carácter un alto valor moral. Y se ha considerado siempre como nota peculiar de su manera de ser una dulce serenidad y sosiego y armonía interiores, que trascienden de toda su poesía y constituyen el prestigio de su estilo.

La atribución psicológica de esta emoción estética que en nosotros su estilo produce, podrá ser disculpable, pero no deja de ser una interpretación simplista y pueril; siéndolo mucho más todavía la de aquellos que, al encontrarse con sentimientos contrarios en la psicología del escritor, interpretan su estilo y su poesía como una artificiosa falsificación. Huyamos de este

género de interpretaciones que se quedan entre las manos con pedazos incoherentes del alma del escritor, dejándose escapar la unidad de su espíritu, la fuente y raíz común de esas manifestaciones al parecer contradictorias. No se ha pensado en que las más altas manifestaciones artísticas no son ni pueden ser producto de la espontaneidad de una psicología, sino de una lenta, esforzada y difícil labor de depuración de los elementos caóticos de la conciencia individual hasta hacer patente la forma más pura y exaltada de expresión de la originalidad interna. Nada más torturado y trabajoso, nada menos espontáneo en nuestra literatura que el estilo de fray Luis de León, tan límpido y tan sereno; y nada que nos dé, al mismo tiempo, la impresión tan segura de hallarnos en todo momento en posesión de una plenitud psicológica, ante la expresión de un modo personal de sentir el mundo. Fray Luis de León posee en alto grado la dignidad y sinceridad literarias, que consisten precisamente en rehuir la expresión fácil de los falsos movimientos espontáneos del ánimo, producto de reacciones superficiales y pasajeras, pretendiendo en cambio dar siempre la verdad de sí mismo mediante la expresión más intensa y cabal de su íntima sensibilidad.

Pensando todo esto, ni necesitaríamos hacer

investigaciones fuera de su obra literaria para cerciorarnos de que su espontaneidad era muy otra, ni sentiríamos por ello el menor asombro ó desengaño; sentiríamos simplemente la impresión, algo desconcertante, de encontrar confusos, disgregados, caóticos, los elementos todos que en la admirable síntesis estética habíamos encontrado limpios, armónicos y plenamente significativos: la cantera bruta de toda esta arquitectura, la raigambre oscura de toda esta floración.

Sería importante establecer, con precisión y detalle, la relación entre todos estos elementos biográficos que conocemos y los elementos estéticos de su obra literaria; pero no es posible, en este momento de vulgarización, otra cosa que dejar indicados los rasgos dominantes del temperamento de nuestro autor tal como se manifiesta en los actos conocidos de su vida, y presentarlos de modo que quede resuelta toda aparente contradicción.

El hombre cuya poesía logra dar la impresión tan intensa de equilibrio y de serenidad, no era un espíritu naturalmente equilibrado y sereno. No sólo su espíritu, sino también su cuerpo, se nos ofrecen como teatro de una constante y dolorosa lucha: ni los humores del uno ni las pasiones del otro llegaron nunca á convivir en

paz, como ocurre normalmente en los temperamentos sanos, y, por lo tanto, fuertes, serenos, alegres y constantes. La armonía y la unidad en el espíritu de fray Luis se lograban sólo mediante un esfuerzo supremo, que no podía ser muy duradero; su alma atormentada volvía pronto á sufrir el embate de sentimientos y pasiones contradictorias, y, sobre todo, el dolor de no sentirse dueño de sí mismo. Así, que lo substantivo de su espíritu, el rasgo permanente y definitivo, no es otro que la lucha misma, la crisis constante, y en medio de ella una sola y suprema aspiración: la paz interior. Diríamos con menos palabras que la vida de fray Luis de León significa algo tan humano como la lucha por la paz.

Era, pues, nuestro poeta hombre delicado y enfermizo, aquejado de melancolía y pasiones de corazón, como se decía entonces, enfermedad en que "son increíbles las tristezas y los recelos y las imágenes de temor que se ofrecen á los ojos del que padece" y aunque "sea de muchas diferencias, pero en todas es común y general el hacer tristeza y temor; que todos los melancólicos se demuestran ceñudos y tristes y no pueden muchas veces dar de su tristeza razón y casi todos los mismos temen y se recelan de lo que no merece ser recelado" (1).

(1) *Expos. del Libro de Job,* cap. VI.

Con esta sensibilidad enferma marchó fray Luis á lo largo del camino de su vida, viviéndola en los centros adonde le llevó su vocación: el convento y la universidad; donde, si pudo satisfacer muchas de las necesidades de su espíritu, encontró también un ambiente muy inadecuado á su temperamento impresionable y ardoroso; porque son aquéllos pequeños mundos en que las grandes luchas humanas se empequeñecen, convirtiéndose en roce deprimente de personalismos, perdiendo cuanto la lucha puede tener y tiene de grande y sano y purificador: precisamente porque en ellos no es la lucha lo substantivo, sino la paz, la comunión en un ideal. Este ambiente fué el que contribuyó á desarrollar el aspecto de su vida, que nos le presenta como agrio y violento; el aire que respiraba ponía cada día veneno en su alma sensitiva; la lucha sorda y mezquina, á que no podía sentirse ajeno, hubo de levantar en él frecuentemente ciegas oleadas de pasión. Las oposiciones á cátedras, las disputas escolásticas, la competencia entre las Ordenes religiosas, las reuniones de claustro, la emulación intelectual, las diferencias doctrinales, las antipatías personales; todo esto eran motivos y ocasiones de rozamientos y de choques entre los miembros de la Universidad, en los que fray Luis de León

tenía que tomar la parte principal que á hombre de tal capacidad correspondía (1).

La Universidad en su tiempo manifestaba ya claros los síntomas de debilidad y flaqueza que muy pronto habían de convertirla en sombra de lo que fué; y uno de ellos era este hecho de que los grandes hombres que aún había en su seno, empequeñecidos en aquel ambiente, se nos ofrezcan entregados á ruines luchas estériles, incapaces de levantarlas al nivel en que extrauniversitariamente se movían. Pero aun después de la muerte de Victoria y de Cano y de Soto, no estaba aún tan muerta la Universidad, para que en esta generación de sus discípulos no estuviesen vivas doctrinas y cuestiones, que los dividían, y que aún respondían á problemas reales de la cultura contemporánea. Se ha hablado algo de la existencia de dos escuelas en que estaba dividida la Universidad de Salamanca en esta época: de una parte los es-

(1) Hizo varias oposiciones con diverso resultado é intervino en otras poniendo su influencia á favor de sus amigos y hermanos de religión, encontrándose á menudo con los dominicos. Véase la historia detallada de estas oposiciones y pleitos en la obra citada del P. Getino. Las cátedras que desempeñó fray Luis fueron las catedrillas de Santo Tomás y Durando, antes del proceso, y después un partido de Teología y las cátedras de propiedad de Filosofía moral y de Sagrada Escritura.

criturarios, de otra los escolásticos, que defendían puntos de vista diferentes acerca de los métodos de interpretación bíblica. Si se usa de esta distinción en un sentido vago y no bien definido, es cierto, en primer lugar, que, formando núcleo ó no, había un número de profesores de una orientación más moderna y otros de una más tradicional. Los primeros estaban en minoría frente á los segundos. A los primeros pertenecía el Brocense, enemigo además de los escolásticos, y que, sin embargo, no apareció sumado al grupo de los escriturarios cuando cayeron juntos en el mismo ataque. Es cierto, más concretamente, que los profesores Martínez Cantalapiedra, Gaspar de Grajal y fray Luis de León sostuvieron en cátedra, en disputas y en juntas criterio análogo en cuestiones referentes á la Vulgata y á las interpretaciones rabínicas de la Escritura, siendo combatidos por la mayoría de sus compañeros teólogos, á los que se sumó con más fanatismo que ninguno el profesor de griego León de Castro. Y es cierto, en fin, que estas discrepancias tuvieron como consecuencia el proceso inquisitorial que aquellos tres profesores sufrieron.

El contenido doctrinal de esta lucha no nos importa ahora; no se trata de saber quién tenía razón, sino simplemente de conocer el medio en que se desenvolvió la vida de fray Luis de

León. Los episodios de su vida universitaria son tantos y tan nimios, que es difícil extractarlos aquí; no valdría la pena tampoco, porque nos basta con conocer lo que ya he indicado suficientemente: el carácter y tono general de la vida universitaria de entonces y la participación constante de fray Luis en ella como uno de los elementos más batalladores.

Dentro de la Universidad la lucha no hubiera tenido fin; hubiera seguido, como siguió, con resultados fluctuantes, sin que lograse ninguna de las partes un triunfo definitivo. Pero tratándose como se trataba de cuestiones teológicas, la lucha estaba llamada á dirimirse en otro campo más peligroso: la Inquisición. Y á él fué llevada, no con toda la prisa que muchos hubieran deseado; porque la Inquisición, más prudente de lo que suele pensarse, no se dejaba llevar tan fácilmente por las excitaciones ajenas. Fueron acumulándose poco á poco los cargos y acusaciones; el ambiente universitario acentuaba su hostilidad; había estudiantes que pedían se les armase para sumarse al *bando de Jesucristo* y dar cuenta de aquellos *maestrillos;* la intemperancia de palabra en los disputantes cada vez se hizo mayor, y por fin fueron procesados y puestos en prisión Grajal y Martínez, no tardando en serlo también nuestro fray Luis de

León (1). Se encontraba éste desde luego complicado en el proceso de sus dos compañeros, sin que faltasen acusaciones que sólo á él se referían, y que más tarde, en el curso del proceso, menudearon y tomaron cuerpo considerablemente, haciéndose pronto independiente del de aquéllos.

Importa, para ver claro en este proceso, distinguir en él dos aspectos: uno que se refiere á la conducta de la Inquisición misma; otro á la de los profesores, estudiantes y demás personas que en él intervinieron de cerca ó de lejos, y que podríamos en conjunto considerarlo como expresión del ambiente difuso que á estos hombres rodeaba. Se ha solido dar más importancia al primero, ó se han mezclado los dos indistintamente. Y sin embargo, para encontrar á través de estas figuras el sentido histórico que los modernos han buscado en ellas, es decir, la valoración del influjo de la Inquisición sobre

(1) Grajal y Martínez fueron presos respectivamente el 1 y el 6 de Marzo de 1572; fray Luis de León, el 27 del mismo mes, siendo absuelto y puesto en libertad el 7 de Diciembre de 1576. El Proceso fué publicado en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, por D. M. Salvá y D. P. Sáinz de Baranda, tomos X y XI, Madrid, 1847-48. Para la interpretación que de él se ha hecho, véanse, además de las obras ya citadas, las de C. A. Wilkens, *Fray Luis de León. Eine Biographie aus der Geschichte der spanischen Inquisition und Kirche im 16. Jahrhundert*, Halle, 1866; y Reusch, *Luis de León und die spanische Inquisition*, Bonn, 1873.

la época, es necesario mantener claramente aquella distinción. Porque sería radicalmente distinto el sentido de dicha valoración, según que pensemos el Santo Oficio como un poder externo, que ejercía un influjo opresor sobre un ambiente hostil, ó simplemente como un órgano que recogía y regularizaba aspiraciones y actividades que surgían espontáneas del ambiente. Y no sólo se deduce de nuestro proceso que era este último el caso, sino que se deduce más: que la Inquisición venía á ser muy á menudo quien liberaba á los pensadores de las coacciones del ambiente, convirtiéndose en una garantía de libertad, al menos dentro de la ortodoxia.

Este era el caso de fray Luis de León, cuya ortodoxia, cuya inquebrantable fe católica, no se puede poner en duda; y si la presión del ambiente le llevó á las cárceles de la Inquisición, fué para salir de ellas rehabilitado mediante una sentencia que equivalía á una absolución. Si fuese posible aquí analizar los folios del proceso, poniendo á un lado la serie de acusaciones que los testigos—teólogos ilustres, profesores, estudiantes, frailes de su Orden—acumularon sobre él, y á otro lado lo que de ellas aceptó el alto Tribunal como base de su acusación y su sentencia, veríamos palmariamente la desproporción entre la hostilidad de

la Inquisición y la del ambiente. En fin de cuentas, resultó fray Luis culpable de lo único que realmente podía reputarse como culpa, conforme al criterio de la Iglesia española en aquella época: la imprudencia de tratar en público cuestiones como las de la autenticidad de la Vulgata y de traducir en lengua vulgar libros bíblicos; extremos peligrosos, por ser puntos de contacto posible con el luteranismo.

Fray Luis de León entró en la cárcel haciendo profesión de fe católica y de sumisión al Santo Tribunal que iba á juzgar de su inocencia, y con la misma fe y la misma sumisión salió de allí casi cinco años después. En esta larga prisión sufrió amarguras increíbles, enfermo muchas veces, atormentado interiormente siempre; y sin embargo, no discute en ningún momento la legitimidad del Tribunal que iba á juzgar de su fe; no por miedo, seguramente —que á través de todo el proceso se muestra fray Luis más que nunca valeroso—. Era el mismo Tribunal á quien él había recurrido alguna vez para escrúpulos de ortodoxia, aun tratándose de su gran amigo Arias Montano; con él había amenazado á León de Castro. No se queja de la Inquisición, que velaba por algo que le importaba más que todo: la pureza de la fe y de las costumbres; se queja sólo de la injusticia de su caso, del falso celo religioso de sus

acusadores, de la envidia y la mentira enemigas; no se queja de la Inquisición, sino del ambiente.

Pudo salir de aquélla, pero no podía salir de éste; y volvió á encontrar en la Universidad los pleitos, las oposiciones, las disputas, y al fin, un segundo proceso de mucha menos importancia que el primero y que apenas tuvo influjo sobre su vida (1).

Los últimos años de ella son algo más apacibles y tranquilos; rehuye las luchas universitarias; encuentra en la amistad de los discípulos de Santa Teresa el consuelo de la comunicación de su ardor religioso con el de la Santa Madre, á quien no conoció ni vió en la tierra, pero frecuentaba ahora en sus hijas y en sus libros; comenta serena y melancólicamente las amarguras de Job.

En toda esta parte exterior de la biografía de fray Luis de León, que he expuesto someramente, es donde se muestra á menudo aquel aspecto luchador y pasional de su temperamento, que parece contradecir las notas de dulzura, serenidad y sosiego que le atribuía la tradición. ¿Cómo este hombre, cuya vida es una lucha pe-

(1) Fué publicado íntegro, con prólogo y notas, por el P. Fr. F. Blanco García, en *La Ciudad de Dios,* vol. XLI, 1896.

renne interior y exterior, puede ser un símbolo de la paz y de la ecuanimidad?

No hay duda en que estas dos modalidades espirituales se justifican y sustentan mutuamente, y que sólo en su integración poseeremos el verdadero sentido de la vida de nuestro poeta. Su sensibilidad exquisita le hacía reaccionar ante las impresiones externas en rápidos impulsos de amor ó de odio, de admiración ó de desdén, de ira ó de apacibilidad; y al mismo tiempo y por lo mismo era capaz de establecer contactos intensos con la muchedumbre de las cosas. Así fué como aquella sensibilidad, tan rica y trabajada, pudo producir los delicados frutos de su poesía. Sólo de este substratum de luchas y contradicciones, de dudas y congojas, pudo surgir con nuevo aliento humano aquel sentimiento que circula por la poesía de León, buscando siempre el sentido de la armonía del universo, "el pío universal de todas las cosas".

Porque en la exposición precedente hemos podido ver tan sólo aquellas horas de la vida exterior de fray Luis, que pudieron recoger, fríamente, los documentos oficiales; pero hay otras horas—¡tantas horas!—de vida interior, que sólo pudo recoger en sus alas la alada poesía.

Aquel mismo hombre, que durante el día ha-

bía disputado acremente en un claustro sobre una cuestión nimia ó en unas conclusiones sobre una sutileza teológica, al llegar la noche se quedaba solo consigo mismo: en aquella hora en que "como las tinieblas encubren el suelo á los ojos, ansí las cosas de él embarazan menos el corazón, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento; y como no hay quien llame á la puerta de los sentidos, sosiega el alma retirada en sí misma, y desembarazada de las cosas de fuera, éntrase dentro de sí, y puesta allí, conversa solamente consigo y reconócese..., y subiendo sobre sí misma, desprecia lo que estimaba de día...; y en medio de la oscuridad de la noche le amanece la luz" (1). Entonces el alma se reconocía, hablaba consigo misma, se superaba. ¡Cuántas veces, asomado á la ventana de su celda, en el convento de San Agustín, de Salamanca, que se elevaba sobre una cima, alejándose del suelo, sentiría fray Luis, contemplando los resplandores eternales en las noches serenas, aquel dulcísimo sosiego interior, que en él hemos aprendido nosotros á sentir! Entonces "los deseos y las afecciones turbadas que confusamente movían ruido en nuestros pechos de día, se van quietando poco á poco, y, como adormeciéndose, se reposan,

(1) *Expos. del Libro de Job*, cap. IV.

tomando cada una su asiento; y reduciéndose á su lugar propio, se ponen sin sentir en su sujeción y concierto. Y ansí como ellas se humillan y callan, ansí lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razón, se levanta y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y como en una cierta manera se recuerda de su primer origen y al fin pone todo lo que es vil y bajo en su parte y huella sobre ello. Y ansí, puesta ella en su trono como emperatriz, y reducidas á sus lugares todas las demás, queda todo el hombre ordenado y pacífico" (1). ¿No se comprende ahora, acordándonos de lo que sabemos de su vida, todo el sentido íntimo de cada una de estas frases serenas? Ahora sabemos mejor que no son sólo palabras aquellas en que le pesa haber vivido entregado al sueño, entre sombras y engaños, siguiendo bienes fingidos, falsa vida de vanos temores y esperanzas vanas.

Otras veces era en casa del ciego Salinas—su gran amigo, con quien departía de cosas de arte—donde la armonía musical, como antes la armonía celeste, despertaba su alma del olvido en que estaba sumida, y conociéndose, tornaba á cobrar el tino y la memoria de su primer

(1) *Nombres de Cristo,* Príncipe de Paz.

origen. Otras veces era en *La Flecha,* remanso de quietud y de hermosura, donde va, roto casi el navío, huyendo del mar tempestuoso de las ambiciones de poder y de fama, tras de las que había corrido desalentado, con ansias vivas y mortal cuidado; va á buscar reposo, un sueño no rompido, un día puro, libre y alegre; va á vivir consigo mismo, libre de amor, de celo, de odio, de esperanzas, de recelo. Allí se acuerda de su luengo error, de su grave mal pasado; bajo el techo pajizo donde el cuidado enemigo no hizo nunca morada, ni se esconde envidia en rostro amigo ni voz perjura en testigo mortal; en la alta sierra, cuyo sosiego apura el pecho mancillado del veneno que bebió mal seguro, borra de la memoria cuanto dejó en ella impreso el vivir loco; y ansía poder levantar al puro sol las manos puras sin que se las aplomen odio y saña.

Sería inútil seguir... La vida interior de fray Luis de León, que vemos á plena luz en el espejo de su obra literaria, no es algo contradictorio, ajeno, á la vida exterior que conocemos; no podía serlo. Su vida interior es su verdadera vida: la integración de los dos aspectos que se han aparecido á muchos como irreconciliables; en ella la propensión á la lucha y el anhelo de paz se dan la mano, se engendran mutuamente, y el uno sin el otro carecerían de sentido. Y

como ésta es una realidad profundamente humana, una vida individual, como la de fray Luis de León, en que se ha manifestado con caracteres extremados, atraerá siempre el interés de los hombres. Y la poesía que ha manado de esta fuente psicológica, logrando la expresión hermosa de este confuso sentimiento humano, tendrá siempre virtud para despertar en cada corazón un latido de emoción hermana.

La empresa literaria que figura al frente de las obras de fray Luis, contiene aquellas palabras de Horacio: *ab ipso ferro,* que él tradujo diciendo: "del mismo hierro que es cortada cobra vigor y fuerzas renovada." Él también, como la encina desmochada, del mal que le asaltó en la vida sacó su bien: el dolor purificó su alma elevándola á Dios, la persecución le valió la fama y la simpatía de la posteridad, el ocio obligado de la prisión fué tiempo propicio para su producción literaria, y ya hemos visto cómo su flaqueza y su debilidad son los cimientos sobre los que se asienta su grandeza (1).

FEDERICO DE ONÍS.

(1) Para no hacer excesivamente desproporcionado el tamaño de este tomo ni excesivamente reducido el estudio del autor que debía precederle íntegro, dispondremos de algún espacio en el tomo segundo para completarlo, estudiando someramente su obra después de haber estudiado su biografía.

LA EDICION

La primera edición de los NOMBRES DE CRISTO fué impresa en Salamanca, por Juan Fernández, el año 1583 (1). Consta de dos libros, que contienen los mismos nombres que las demás ediciones, excepto el de PASTOR.

(1) La portada dice así: "De los | Nombres | de Christo | en dos libros, | por el maestro | Fray Luys de Leon. | [Estampilla que representa un arbol podado y un hacha al pie, con una leyenda en torno que dice: AB IPSO FERRO] Con Priuilegio. | En Salamanca, Por Juan Fernandez. | MDLXXXIII."—La censura dice así: "Por orden de los Señores del Consejo de su Magestad vi y examiné vn libro intitulado, *De los nombres de Christo,* que compuso el muy Reuerendo padre Maestro Fray Luys de León, de la orden de S. Augustín. Y me parece que no sólo no tiene cosa que sea contra la fe, y buenas costumbres, mas que como digno de tal author está lleno de erudición y doctrina, y será de mucha consolación para los deuotos Christianos, y assí que se le deue dar licencia, para que salga á luz, y todos gozen dél. Fecha en nuestro Collegio de la Compañía de Jesús desta corte a 20 de Abril 1583. *El doctor Ramírez.*"—La suma del privilegio dice así: "Sv Magestad concede al Maestro Fray Luys de León por su priuilegio, que por espacio de diez años, él, o quien su poder ouiere, y no otro alguno, imprima los libros intitulados, *De los nombres de Christo,* y *La perfecta casada,* so las penas contenidas en el dicho priuilegio. En 5 de Junio 1583."

La segunda edición se imprimió en Salamanca, por los herederos de Matías Gast, en 1585. Consta de tres libros; añade en el primero el nombre de PASTOR; el tercero contiene los mismos nombres que todas las ediciones posteriores, excepto el de CORDERO. Aparte de estas variaciones de contenido, hay correcciones y adiciones de detalle. Esta segunda edición fué reimpresa en Barcelona, 1587, en casa de Pedro Malo.

La tercera edición se imprimió en Salamanca, por Guillermo Foquel, en 1587. Es la más importante, porque, aunque el contenido es idéntico al de la segunda, ofrece numerosas correcciones de detalle debidas á la mano de fray Luis de León.

La cuarta edición fué impresa en Salamanca, por Juan Fernández, en 1595, cuatro años después de la muerte de fray Luis de León. Añade el nombre de CORDERO, que el autor dejó escrito á su muerte (1).

(1) Después del tercer libro, al fol. 249, empieza el nombre de CORDERO con encabezamiento propio, que dice: "De los nombres de Christo por el Maestro Fray Luys de Leon, en que de nueuo va añadido el nombre de Cordero." La Suma del privilegio, fecha 2 Febrero 1595, autoriza al Prior y Convento de San Agustín, de la ciudad de Salamanca, para que "imprima vn quaderno de adiciones del nombre de Cordero." La censura dice: "Por mandado del Consejo Real vi un quaderno de diez y siete hojas compuesto por el padre Maestro F. Luys de Leon, de la orden de S. Augustin, cathedratico de Scriptura en la

La quinta edición se imprimió en Salamanca, en casa de Antonia Ramírez viuda, el año 1603. Reproduce la cuarta con nuevas erratas.

A estas cinco ediciones acompaña *La Perfecta Casada,* con foliación propia.

De las ediciones modernas importa citar la impresa en Valencia, por Benito Monfort, el año 1770 (1); y la contenida en la edición de las obras hecha por el P. Antolín Merino, 1804-1816 (2). La reimpresión de esta edición hecha en 1885, empeora notablemente el texto.

La edición publicada por la *Biblioteca de Autores Españoles* carece de valor. Desconoce las dos modernas que acabo de citar; sigue la quinta de las antiguas, que es la más defectuo-

vniuersidad de Salamanca, añadido agora de mano al libro de los nombres de Christo que hasta aqui andaua impresso hecho por el sobredicho autor, en que se trata del nombre que Christo tiene de Cordero, y no halle en el dicho quaderno cosa que sea contra nuestra sancta Fe ni contra la doctrina de los sanctos, antes toda la doctrina es muy sana y muy buena, sacada de la sagrada Scriptura, y de los principios de buena Theologia digna de la gran erudición del autor y de su singular ingenio, y ansi conuiene que salga á luz, para cumplimiento y perfection del libro y prouecho de los que le leyeren, firmelo de mi nombre a 15 de Deziembre deste año 1594.—*F. Geronymo de Almonacis.*"

(1) "emendada por el cotejo de las cinco primeras: con una prefación sobre la necesidad de buenos libros para la instrucción del pueblo, por un Doctor de Valencia."

(2) Obras del M. Fr. Luis de León de la Orden de San Agustín, reconocidas y cotejadas con varios manuscritos auténticos, por el P. M. Fr. Antolín Merino, de la misma Orden.—Madrid, Viuda de Ibarra, 1804-1816, 6 vols.

sa; moderniza la ortografía y el lenguaje arbitrariamente; abunda en errores de transcripción, y, en fin, introduce correcciones voluntarias injustificadas sin indicación expresa.

La presente edición reproduce la tercera, de Salamanca, 1587; anoto al pie las variantes de las dos anteriores, excepto cuando son puramente ortográficas. Para el nombre de CORDERO sigo el texto de la cuarta edición.

La ortografía adoptada pretende reflejar la pronunciación de la época. Modernizo la puntuación, la acentuación, el uso de las mayúsculas, la separación y unión de las palabras. Introduzco la división en capítulos, cuyos títulos faltan en el original.

He preferido publicar en conjunto, como apéndice, mejor que disgregado en notas, el opúsculo del B. Alonso de Orozco, *De nueve nombres de Cristo,* conforme á la edición que de él hizo el P. Muiños en *La Ciudad de Dios,* 1888, tomos XVI y XVII (1).

(1) Las citas, en las notas, van, generalmente, en forma abreviada. Para las obras castellanas de fray Luis de León cito, cuando no se expresa otra, de la edición de Madrid, 1885; para las latinas de la edición de Salamanca, 1891-1895. Las abreviaturas más frecuentes son: *Riv.* = Biblioteca de Autores Españoles, editada por Rivadeneyra. *Covarrubias* = Tesoro de la lengua castellana, 1611. Cuervo, *Dicc.* = R. J. Cuervo, Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana; y otras que suplirá el buen sentido del lector.



DE LOS NOMBRES DE CRISTO

DEL MAESTRO

FRAY LUYS DE LEON

EL LIBRO PRIMERO

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

A Don Pedro Portocarrero, del Consejo de Su Magestad y del de la sancta y general Inquisición.

De las calamidades de nuestros tiempos, que, como vemos, son muchas y muy graves, una es, y no la menor de todas, muy illustre señor, el aver venido los hombres á disposición que les sea pon-

---

5 Véanse las noticias biográficas de D. Pedro Portocarrero recogidas por Morel-Fatio en el *Bulletin Hispanique,* III, 1901, pág. 80.—Aunque Garma, *Theatro universal de España,* dice que D. Pedro fué tres veces rector de la Universidad de Salamanca, lo fué sólo dos veces: la primera, en 1556-57, y la segunda, en 1566-67, según J. Onís. *Relación nominal de los Rectores de esta Universidad.* Salamanca, 1878. Tal origen universitario debió tener la amistad profunda y constante que le profesó Fr. Luis de León, atestiguada por el hecho de haberle dedicado algunas

çoña lo que les solía ser medicina y remedio; que es también claro indicio de que se les acerca su fin y de que el mundo está vezino á la muerte, pues la halla en la vida. Notoria cosa es que las Escripturas que llamamos sagradas las inspiró Dios á los profetas que las escrivieron para que nos fuessen, en los trabajos desta vida, consuelo, y en las tinieblas y errores della, clara y fiel luz; y para que en las llagas que hazen en nuestras almas la passión y el peccado, allí, como en officina general, tuviéssemos para cada una proprio y saludable remedio. Y porque las escrivió para este fin, que es universal, también es manifiesto que pretendió que el uso dellas fuesse común á todos, y assí cuanto es de su parte lo hizo; porque las compuso con palabras llaníssimas y en lengua que era vulgar á aquellos á quien las dió primero. Y después, cuando de aquéllos, juntamente con el verdadero conoscimiento de Jesucristo, se comunicó y traspassó también este tesoro á las gentes, hizo que se pusiessen en muchas

de sus mejores obras y por la manifestación expresa de este afecto y estimación en las dedicatorias y en el texto de las poesías á él dedicadas. Aparte de los *Nombres de Cristo,* dedicó Fr. Luis de León á Portocarrero su *In Abdiam prophetam Explanatio* (tomo III de sus obras latinas, Salamanca, 1892) y la colección manuscrita de sus poesías, entre las cuales se dirigen á él especialmente *Virtud, hija del cielo, La cana y alta cumbre,* y *No siempre es poderosa.*

17 *La 1.ª ed.* á quien primero las dió.

lenguas, y casi en todas aquellas que entonces eran más generales y más comunes, porque fuessen gozadas comúnmente de todos. Y assí fué que en los primeros tiempos de la Iglesia, y en no pocos años después, era gran culpa en cualquier de los fieles no occuparse mucho en el estudio y lición de los libros divinos. Y los ecclesiásticos y los que llamamos seglares, assí los doctos como los que carecían de letras, por esta causa tratavan tanto deste conocimiento, que el cuydado de los vulgares despertava el estudio de los que por su officio son maestros, quiero dezir, de los perlados y obispos; los cuales de ordinario en sus iglesias, casi todos los días, declaravan las

3-7 Aparte del ejemplo del mismo Jesucristo y de los Apóstoles, y del testimonio expreso del valor del conocimiento de la Sagrada Escritura contenido en muchos lugares del Nuevo Testamento (II Tim., 3, 16-17; Rom., 15, 4; I Tim., 1, 4, etc.), los Santos Padres recomiendan y ordenan constantemente su lectura. Así S. Juan Crisóstomo, en la homilía tercera sobre Lázaro, dice á los fieles: "Yo os exhorto siempre y no cesaré jamás de exhortaros á que no os contentéis con oir las instrucciones que aquí se dan, sino que leáis también frecuentemente la Escritura Santa cuando estáis en vuestras casas." S. Jerónimo (*In Is., Prol.*) dice que "la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo". Ejemplos como éstos son frecuentísimos en los Padres. Las Constituciones llamadas apostólicas mandan á los padres y á las madres que enseñen á sus hijos las Escrituras y que se las pongan en las manos desde su tierna edad.

13 *perlado*, 'prelado'. Metátesis frecuentísima en la lengua antigua. Fr. Luis de León usa indistintamente *prelado* y *perlado*. (Carta dedicatoria de las obras de Santa Teresa, *Riv.*, LXII, pág. 56.)

sanctas Escripturas al pueblo, para que la lición particular que cada uno tenía dellas en su casa, alumbrada con la luz de aquella doctrina pública y como regida con la boz del maestro, careciesse de error y fuesse causa de más señalado provecho. El cual á la verdad fué tan grande cuanto aquel govierno era bueno; y respondió el fructo á la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero, como dezía, esto, que de suyo es tan bueno y que fué tan útil en aquel tiempo, la condición triste de nuestros siglos y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan que nos es ocasión agora de muchos daños. Y assí, los que goviernan la Iglesia, con maduro consejo, y como

---

14 *Las ed. 1.ª y 2.ª* de daños muchos y graves.

14 Ya S. Pedro (Ep. II, cap. 3, v. 16) indica los peligros que entraña la lectura de las Escrituras.—Según Fr. Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo, asistente al Concilio de Trento, no estaba "vedada la Sagrada Escritura en lenguas vulgares entre ningunas partes. En España había Biblias trasladadas en vulgar, por mandado de reyes católicos, en tiempo que se consentían vivir entre cristianos los moros y judíos con sus leyes. Después que los judíos fueron echádos de España, hallaron los jueces de la religión que algunos de los conversos instruían á sus hijos en el judaísmo... por aquellas biblias vulgares. Por esta causa tan justa se vedaron las biblias vulgares en España; pero siempre se tuvo miramiento á los colegios y monasterios y á las personas nobles que estaban fuera de sospecha y se les daba licencia para que la tuviesen y leyesen. Después de las heregías de Alemaña se entendió que una de las astucias que tuvieron los ministros, que he dicho, del demonio, fué escribir sus falsas doctrinas en len-

forçados de la misma necessidad, han puesto una cierta y devida tassa en este negocio, ordenando que los libros de la Sagrada Escriptura no anden en lenguas vulgares de manera que los ignorantes los puedan leer; y como á gente animal y tosca, que, ó no conocen estas riquezas, ó si las conocen, no usan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos.

Y si alguno se maravilla, como á la verdad es cosa que haze maravillar, que en gentes que professavan una misma religión aya podido acontecer que lo que antes les aprovechava les dañe

---

guas vulgares... y trasladaron en ellas la Santa Escritura... Y así entienden la Escritura como á cada uno se le antoja. Viendo los católicos este daño... en las partes donde no era el pueblo tan obediente como fuera menester, hicieron nueva traslación de la Escritura en vulgar y escribieron contra los libros que estaban ya divulgados, pues no los podían vedar. En otras partes, que eran más obedientes, vedaron todos los libros de los hereges y sus traslaciones, pero dejaron las que estaban hechas por hombres píos y católicos... En España, que estaba y está limpia de esta cizaña... proveyeron en vedar generalmente todas traslaciones vulgares de la Escritura, por quitar la ocasión á los extrangeros de tratar de sus diferencias con personas simples y sin letras. Y también porque tenían y tienen experiencia de casos particulares y errores que comenzaban á nacer en España y hallaban que la raíz era haber leído algunas partes de la Escritura sin las entender. Esto es historia verdadera de lo que ha pasado..." (V. el *Prólogo sobre la necesidad de buenos libros para la instrucción del pueblo,* atribuído á D. Vicente Blasco, que precede á la ed. de los *Nombres de Cristo,* Valencia, 1770, en el cual se hace una historia más detallada de este asunto. Véase además la cuarta de las reglas sobre libros prohibidos publicadas por Pío IV en 1564.)

agora, y mayormente en cosas tan substanciales, y si dessea penetrar á la origen de aqueste mal, conosciendo sus fuentes, digo que, á lo que yo alcanço, las causas desto son dos: ignorancia y sobervia, y más sobervia que ignorancia; en los cuales males ha venido á dar poco á poco el pueblo cristiano, descayendo de su primera virtud. La ignorancia ha estado de parte de aquellos á quien incumbe el saber y el declarar estos libros, y la sobervia, de parte de los mismos y de los demás todos, aunque en differente manera; porque en éstos, la sobervia y el pundonor de su presumpción, y el título de maestros que se arrogavan sin merecerlo, les cegava los ojos para que ni conociessen sus faltas ni se persuadiessen á que les estava bien poner estudio y cuydado en aprender lo que no sabían y se prometían saber; y á los otros, aqueste humor mismo, no sólo les quitava la voluntad de ser enseñados en estos libros y letras, mas les persuadía también que ellos las podían saber y entender por sí mismos. Y assí, presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo, como convenía, serlo los que lo eran ó devían de ser, convertíase la luz en tinieblas, y leer las Escrituras el vulgo le era occasión de concebir muchos y muy perniciosos erro-

17 *prometerse*, en la acepción, frecuentísima en la lengua de los clásicos, de 'asegurar, dar fe de lo que se dice, estar seguro'.

res, que brotavan y se ivan descubriendo por horas.

Mas si como los prelados ecclesiásticos pudieron quitar á los indoctos las Escripturas, pudieran también ponerlas y assentarlas en el desseo y en el entendimiento y en la noticia de los que las han de enseñar, fuera menos de llorar aquesta miseria; porque estando éstos, que son como cielos, llenos y ricos con la virtud de aqueste tesoro, derivárase dellos necessariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al revés, que no sólo no saben aquestas letras, pero desprecian ó, á lo menos, muestran preciarse poco y no juzgar bien de los que las saben. Y con un pequeño gusto de ciertas cuestiones contentos é hinchados, tienen título de maestros teólogos y no tienen la teología; de la cual, como se entiende, el principio son las cuestiones de la escuela, y el crecimiento la doctrina que escriven los sanctos, y el colmo y perfección y lo más alto

---

1 *La 1.ª y la 2.ª ed.* errores, los cuales brotavan.

13 *pero* y *mas*, precediendo una negación son sinónimos de *sino*. V. Hanssen, *Gramática*, § 682; Bello-Cuervo, § 1281; Meyer-Lübke, III, 593, 597.

17 *La 1.ª ed.* y hinchados.

17 Las universidades daban en la facultad de teología y en la de artes el título superior de *maestro*, que equivalía al de *doctor* en las facultades de leyes, cánones ó medicina.

de ella las letras sagradas; á cuyo entendimiento todo lo de antes, como á fin necessario, se ordena.

Mas dexando éstos y tornando á los comunes del vulgo, á este daño de que por su culpa y sobervia se hizieron inútiles para la lición de la Escriptura divina, háseles seguido otro daño, no sé si diga peor: que se han entregado sin rienda á la lición de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos; los cuales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad, más que en otra, han crecido. Y nos ha acontescido lo que acontesce á la tierra, que cuando no produze trigo da espinas. Y digo que este segundo daño en parte vence al primero, porque en aquél pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos, mas en éste le tienen para ser malos; allí quítasele á la virtud algún govierno, aquí dase çevo á los vicios. Porque si, como alega sant Pablo, *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres,* el libro torpe y dañado, que conversa con el que le lee á todas horas y á todos tiempos, ¿qué no hará?, ó ¿cómo será possible que no críe viciosa y mala

14 *La 1.ª ed.* vence el.

19 I Cor., 15, 33. La frase es de Menandro, según hace notar el B. A. de Orozco en su *Epistolario cristiano,* en cuya *Dedicatoria* desenvuelve estas mismas ideas de Fr. Luis acerca de la lectura de obras devotas y mundanas, con notable semejanza. La cita de Menandro está ya indicada por S. Jerónimo.

sangre el que se mantiene de malezas y de ponçoñas? Y á la verdad, si queremos mirar en ello con atención y ser justos juezes, no podemos dexar de juzgar sino que destos libros perdidos y desconcertados, y de su lición, nasce gran parte de los reveses y perdición que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de un sabor de gentilidad y de infidelidad que los zelosos del servicio de Dios sienten en ellas (que no sé yo si en edad alguna del pueblo cristiano se ha sentido mayor), á mi juyzio el principio y la rayz y la causa toda son estos libros. Y es caso de gran compassión que muchas personas simples y puras se pierden en este mal passo, antes que se adviertan dél, y como sin saber de dónde ó de qué, se hallan emponçoñadas y quiebran simple y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos destos malos escriptos ordinariamente andan en las manos de mugeres donzellas y moças, y no se recatan dello sus padres; por donde las más vezes les sale vano y sin fruto todo el demás recato que tienen.

Por lo cual, como quiera que siempre aya sido provechoso y loable el escrivir sanas doctrinas que despierten las almas ó las encaminen á la

---

16 *La 1.ª ed.* emponçoñados.
21 *La 1.ª y 2.ª ed.* sin effecto.

virtud, en este tiempo es assí necessario, que á mi juyzio todos los buenos ingenios en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio tienen obligación á occuparse en él, componiendo en nuestra lengua, para el uso común de todos, algunas cosas que, ó como nascidas de las sagradas letras, ó como allegadas y conformes á ellas, suplan por ellas, cuanto es possible, con el común menester de los hombres, y juntamente les quiten de las manos, succediendo en su lugar dellos, los libros dañosos y de vanidad.

Y aunque es verdad que algunas personas doctas y muy religiosas han trabajado en aquesto bien felizmente, en muchas escripturas que nos han dado, llenas de utilidad y pureza, mas no por esso los demás que pueden emplearse en lo mis-

---

1 *assí* 'tan, de tal modo'. Uso general en los *Nombres de Cristo,* así como en los demás autores del tiempo.

3 *partes* 'buenas prendas, cualidades'. Comp. Lope, *Las burlas veras,* ed. Rosenberg, v. 979; "y que, aun siendo burla, tenga—partes para ser amado". *Guzmán de Alfarache,* Riv., 192 *a*: "Las partes y faiciones de mi padre ya las dije." Quevedo, *Buscón,* ed. Castro, pág. 175.

10 *su lugar dellos.* Esta doble indicación del posesivo, al parecer pleonástica, resolvía en la lengua antigua la vaguedad del pronombre posesivo *su* respecto al género y número del poseedor.

12 Recuérdese que antes de Fr. Luis de León habían escrito obras religiosas en romance para uso de todos el B. Juan de Avila, Fr. Luis de Granada, Santa Teresa, el B. Alonso de Orozco, Fr. Hernando de Talavera, Alejo Venegas, Francisco de Osuna, Alonso de Madrid, el Tostado, Pedro Ciruelo y otros muchos.

mo se deven tener por desobligados ni deven por esso alançar de las manos la pluma; pues en caso que todos los que pueden escrivir escriviessen, todo ello sería mucho menos, no sólo de lo que se puede escrivir en semejantes materias, sino de aquello que, conforme á nuestra necessidad, es menester que se escriva, assí por ser los gustos de los hombres y sus inclinaciones tan differentes, como por ser tantas ya y tan recebidas las escripturas malas, contra quien se ordenan las buenas. Y lo que en las baterías y cercos de los lugares fuertes se haze en la guerra, que los tientan por todas las partes y con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar, esso mismo es necessario que hagan todos los buenos y doctos ingenios agora, sin que uno se descuyde con otro,

2 *alançar* 'lanzar ó echar fuera de sí, alejar'; más adelante, "alança de nosotros la muerte". Comp. León, *Job*, 108. "Y por eso dice *alanzados*... que es decir, apartados muy lejos de mí, como se aparta mucho de uno aquello que se arroja con fuerza...; porque no se desecha ni alanza propiamente si no es lo disconveniente y contrario." Juan de París, *Farsa* (publ. en *Sieben spanische dramatische Eklogen*, ed. Kohler, pág. 345): "¿Es, padre, possible venirme buscando—la que me alançó de si muy penoso?— *Covarrubias* dice que sólo se usa esta voz en la frase *alançar el demonio* "echar los malos espíritus de un hombre", y añade "pero *alançar* es echar fuera como *lançar* echar adentro" (s. v. *Lança*). En los *Nombres de Cristo* abundan los ejemplos de esta distinción, mantenida normalmente en la lengua de Fr. Luis de León.

3 *La 1.ª ed.* escreviessen.

5 *La 1.ª ed.* escrevir.

en un mal uso tan torreado y fortificado como es este de que vamos hablando.

Yo assí lo juzgo y juzgué siempre. Y aunque me conozco por el menor de todos los que en esto que digo pueden servir á la Iglesia, siempre la desseé servir en ello como pudiesse; y por mi poca salud y muchas occupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida passada, occupada y trabajosa, me fué estorvo para que no pusiesse este mi desseo y juyzio en execución, no me parece que devo perder la occasión deste ocio,

7 Fray Luis de León era de temperamento débil y enfermizo. "Y los treinta años que soy fraile, perseverando siempre en mi religión y en estudios y ejercicios loables, y que ninguno de cuantos hay en ella tan ocupados y trabajados como yo en estudios y tan delicado y lleno de enfermedades, ha vivido más regularmente que yo he vivido." *Proceso,* X, 386. Declara en otro sitio "que ha vivido todo este tiempo con buen ejemplo y en la observancia regular cuanto sus continuas enfermedades y estudio lo han sufrido". *Proceso,* XI, 267. Los inquisidores lo atestiguan también: "E atento ques hombre enfermo y delicado..." *Proceso,* X, 180. Suplica al tribunal dé licencia para que se "avise á Ana de Espinosa, monja en el monasterio de Madrigal, que envíe una caja de unos polvos que ella solía hacer y enviarme para mis melancolías y pasiones de corazón, que ella sola los sabe hacer y nunca tuve dellos más necesidad que agora". *Proceso,* X, 179.

11 Alude á su proceso y prisión en las cárceles de Valladolid. Véase la *Introducción.* Parecidas apreciaciones acerca de los beneficios de la adversidad y la desgracia se repiten en otros lugares de las obras de Fr. Luis. La *Exposición del libro de Job* tiene, en general, un sabor de íntima autobiografía; véanse especialmente las págs. 28-29 y 33-36. V. además la dedicatoria de la *Expositio in Psalmos* (Obras lat., I, 111).

en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto; porque, aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la consciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz, que, no sólo en la emienda de mis costumbres, sino también en el negocio y conocimiento de la verdad, veo agora y puedo hazer lo que antes no hazía. Y hame convertido este trabajo el Señor en mi luz y salud, y con las manos de los que me pretendían dañar ha sacado mi bien. A cuya excellente y divina merced en alguna manera no respondería yo con el agradescimiento devido, si agora que puedo, en la forma que puedo y según la flaqueza de mi ingenio y mis fuerças, no pusiesse cuydado en aquesto que, á lo que yo juzgo, es tan necessario para el bien de sus fieles.

Pues á este propósito me vinieron á la memoria unos razonamientos que en los años passados tres amigos míos y de mi orden, los dos dellos hombres de grandes letras é ingenio, tuvieron entre sí, por cierta occasión, acerca de los nombres con que es llamado Jesucristo en la Sagrada Escriptura; los cuales me refirió á mí poco des-

3 *pero,* usado como adverbio demostrativo, contrapuesto á *aunque,* normal en la lengua del siglo XVI. V. Bello-Cuervo, *Gramática,* §§ 1260, 1261. Nota, pág. 132.

pués el uno dellos, y yo por su cualidad no los quise olvidar. Y desseando yo agora escrivir alguna cosa que fuesse útil al pueblo de Cristo, hame parecido que començar por sus nombres, para principio, es el más feliz y de mejor anuncio, y para utilidad de los lectores, la cosa de más provecho, y para mi gusto particular, la materia más dulce y más apazible de todas; porque assí como Cristo nuestro señor es como fuente, ó por mejor dezir, como oceano, que comprehende en sí todo lo provechoso y lo dulce que se reparte en los hombres, assí el tratar dél, y como si dixéssemos, el desembolver aqueste tesoro, es conocimiento dulce y provechoso más que otro ninguno. Y por orden de buena razón se presupone á los demás tratados y conocimientos aqueste conocimiento, porque es el fundamento de todos ellos y es como el blanco adonde el cristiano endereça todos sus pensamientos y obras; y assí, lo primero á que devemos dar assiento en el ánima es á su desseo, y por la misma razón, á su conocimiento, de quien nace y con quien se enciende y acrecienta el desseo. Y la propria y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo, y á la verdad es la más alta y más divina sabiduría de todas; porque entenderle á él es entender todos los tesòros de la sabiduría de Dios, que, como dize sant Pa-

2 *La 1.ª ed.* escrevir.
27 Col. 2, 3.

blo, están en él encerrados; y es entender el infinito amor que Dios tiene á los hombres y la magestad de su grandeza y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerça invencible el poder immenso, con las demás grandezas y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, más que en ninguna parte, en el misterio de Cristo. Las cuales perfecciones todas, ó gran parte dellas, se entenderán si entendiéremos la fuerça y la significación de los nombres que el Spíritu Sancto le da en la divina Escriptura; porque son estos nombres como unas cifras breves, en que Dios maravillosamente encerró todo lo que acerca desto el humano entendimiento puede entender y le conviene que entienda.

Pues lo que en ello se platicó entonces, recorriendo yo la memoria dello después, casi en la misma forma como á mí me fué referido y lo más conforme que ha sido possible al hecho de la verdad ó á su semejança, aviéndolo puesto por escripto, lo embío agora á v. m., á cuyo servicio se endereçan todas mis cosas.

INTRODUCCION

Era por el mes de junio, á las bueltas de la fiesta de sant Juan, al tiempo que en Salamanca comiençan á cessar los estudios, cuando Marcello, el uno de los que digo (que ansí le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respectos que tengo, y lo mismo haré á los demás), después de una carrera tan larga como es la de un año en la vida que allí se vive, se retiró, como á puerto sabroso, á la soledad de una granja que, como v. m. sabe,

---

2 *A vueltas de* 'alrededor de, cerca de'. Fija luego el día del suceso, que fué el de S. Pedro, cinco días después de S. Juan. El artículo en esta frase, *a las bueltas de,* se usa rarísima vez.

5 *La 1.ª ed.* ansí lo.

15 Hoy no existe el edificio antiguo del convento de S. Agustín, de Salamanca, destruído por los franceses en 1812; ocupa hoy su solar la calle llamada de Oliva. La granja que este monasterio tenía, á legua y media de distancia, río arriba, á la vera del camino de Salamanca á Madrid, se llama *La Flecha.* (V. Villar y Macías, *Hist. de Salamanca,* I, 453, etc.) Su poseedor actual, el Marqués de Puerto Seguro, ha tenido el loable propósito de restituir esta granja—rincón sagrado de la geografía poética española—al estado en que aparece descrita en las obras de

tiene mi monasterio en la ribera de Tormes; y fuéronse con él, por hazerle compañía y por el mismo respecto, los otros dos. Adonde aviendo estado algunos días, acontesció que una mañana, que era la del día dedicado al apóstol san Pedro, después de aver dado al culto divino lo que se le devía, todos tres juntos se salieron de la casa á la huerta que se haze delante della.

Es la huerta grande, y estava entonces bien po-

Fr. Luis. Así se ha hecho según la sabia dirección del literato salmantino D. Luis Maldonado. Una impresión moderna del paisaje de la Flecha puede leerse en la obra *Paisajes,* de M. de Unamuno.

1 Los nombres de río no llevaban artículo en el castellano antiguo. *Guzmán de Alfarache,* Riv., 198, *a*: "aquellas avenidas (que no suelen ser mayores las de Tajo)". Quevedo, *Buscón,* 94: "pasado Torote", 96: "subir toda el agua de Tajo á Toledo".

8 *hazerse,* 'extenderse, hallarse, estar situado'. Comp. *Quijote,* I, cap. 18: "retirémonos á aquel altillo que allí se hace."

9 Copio aquí, aunque es tan conocida, la descripción del mismo sitio contenida en la poesía *¡Qué descansada vida*:

"Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que, con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa
de ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa,
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura;
y luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo,

blada de árboles, aunque puestos sin orden; mas esso mismo hazía deleyte en la vista, y sobre todo, la hora y la sazón. Pues entrados en ella, primero, y por un espacio pequeño, se anduvieron passeando y gozando del frescor, y después se sentaron juntos, á la sombra de unas parras y junto á la corriente de una pequeña fuente, en ciertos assientos. Nasce la fuente de la cuesta que tiene la casa á las espaldas, y entrava en la huerta por aquella parte, y corriendo y estropeçando, parecía reyrse. Tenían también delante de los ojos y cerca dellos una alta y hermosa alameda. Y más adelante, y no muy lexos, se veya el río Tormes, que aun en aquel tiempo, hinchiendo bien sus riberas, iva torciendo el passo por aque-

---

el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menea
con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido."

4 *espacio* de tiempo. Confunde más en este caso el uso anticuado de *por*. Comp. *Nombres de Cristo,* passim. *Quijote,* II, cap. 22, se detuvieron como media hora, al cabo del cual espacio volvieron á...

10 *estropeçar* 'tropezar'. Para *Covarrubias* es vocablo bárbaro. Se encuentra en el *Poema de Mio Cid,* v. 2415; en el *Diccionario* de Nebrija, en la *Colección de Autos,* ed. Rouanet, I, 271, etc. Es vocablo muy dilecto de Fray Luis de León, en cuya lengua abundan formas arcaicas y populares. *Perfecta casada,* ed. Wallace, págs. 1 y 7. *Job,* 91, 93, 120.

lla vega. El día era sossegado y puríssimo, y la hora, muy fresca. Assí que, assentándose, y callando por un pequeño tiempo, después de sentados, Sabino (que assí me plaze llamar al que de los tres era el más moço), mirando hazia Marcello y sonriéndose, començó á dezir assí:

—Algunos ay á quien la vista del campo los enmudece, y deve ser condición de espíritus de entendimiento profundo; mas yo, como los páxaros, en viendo lo verde, desseo ó cantar ó hablar.

—Bien entiendo por qué lo dezís—respondió al punto Marcello—, y no es alteza de entendimiento, como days á entender por lisongearme ó por consolarme, sino cualidad de edad y humores differentes, que nos predominan, y se despiertan con esta vista, en vos de sangre, y en mí de melancolía. Mas sepamos—dize—de Juliano—(que éste será el nombre del otro tercero)—si es páxaro también ó si es de otro metal.

—No soy siempre de uno mismo—respondió Juliano—, aunque agora al humor de Sabino me inclino algo más. Y pues él no puede agora razonar consigo mismo mirando la belleza del campo y la grandeza del cielo, bien será que nos diga su gusto acerca de lo que podremos hablar.

Entonces Sabino, sacando del seno un papel escripto y no muy grande:

—Aquí—dize—está mi desseo y mi esperança

Marcello, que reconoció luego el papel, porque estava escripto de su mano, dixo, buelto á Sabino y riéndose:

—No os atormentará mucho el desseo á lo menos, Sabino, pues tan en la mano tenéys la esperança; ni aun deven ser ni lo uno ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel.

—Si fueren pobres—dixo Sabino—menos causa tendréys para no satisfazerme en una cosa tan pobre.

—¿En qué manera—respondió Marcello—ó qué parte soy yo para satisfazer á vuestro desseo, ó qué desseo es el que dezís?

Entonces Sabino, desplegando el papel, leyó el título, que dezía: DE LOS NOMBRES DE CRISTO; y no leyó más. Y dixo luego:

—Por cierto caso hallé oy este papel, que es de Marcello, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los nombres con que Cristo es llamado en la Sagrada Escriptura, y los lugares della adonde es llamado assí. Y como le vi, me puso codicia de oyrle algo sobre aqueste argumento, y por esso dixe que mi desseo estava en este papel; y está en él mi esperança también, porque como parece dél, este es argumento en que Marcello ha puesto su estudio y cuydado, y argumen-

21 *como* 'así como, así que, cuando', *Nombres de Cristo*, passim.

25 *parecer* 'aparecer, verse'.—Comp. *Job*: "este ejemplo excelente, que tal es el de Job, como por su escritura

to que le deve tener en la lengua; y assí, no podrá dezirnos agora lo que suele dezir cuando se escusa si le obligamos á hablar, que le tomamos desapercebido. Por manera que, pues le falta esta escusa, y el tiempo es nuestro, y el día sancto, y la sazón tan á propósito de pláticas semejantes, no nos será difficultoso el rendir á Marcello, si vos, Juliano, me favorecéys.

—En ninguna cosa me hallaréys más á vuestro lado, Sabino—respondió Juliano.

Y dichas y respondidas muchas cosas en este propósito, porque Marcello se escusava mucho, ó á lo menos pedía que tomasse Juliano su parte y dixesse también, y quedando assentado que á su tiempo, cuando pareciesse, ó si pareciesse ser menester, Juliano haría su officio, Marcello, buelto á Sabino, dixo assí:

—Pues el papel ha sido el despertador desta plática, bien será que él mismo nos sea la guía en ella. Id leyendo, Sabino, en él, y de lo que en él estuviere, y conforme á su orden, assí iremos diziendo, si no os parece otra cosa.

—Antes nos parece lo mismo—respondieron como á una Sabino y Juliano.

Y luego Sabino, poniendo los ojos en el escripto, con clara y moderada boz leyó assí:

parece". S. Juan de la Cruz, ed. Gerardo de S. Juan de la Cruz, I, 28: "adonde me esperaba—quien yo bien me sabía—en parte donde nadie parecía".

DE LOS NOMBRES EN GENERAL

Los nombres que en la Escriptura se dan á Cristo son muchos, assí como son muchas sus virtudes y officios; pero los principales son diez, en los cuales se encierran y como reduzidos se recogen los demás; y los diez son éstos.

—Primero que vengamos á esso—dixo Marcello alargando la mano hazia Sabino, para que se detuviesse—convendrá que digamos algunas cosas que se presuponen á ello, y convendrá que tomemos el salto, como dizen, de más atrás, y que guiando el agua de su primer nascimiento, tratemos qué cosa es esto que llamamos nombre, y qué officio tiene, y por qué fin se introduxo, y en qué manera se suele poner; y aun antes de todo esto ay otro principio.

—¿Qué otro principio—dixo Juliano—ay que sea primero que el ser de lo que se trata, y la declaración dello breve, que la Escuela llama *diffinición?*

4-6 *La 1.ª ed.* nueve.
12 *de* 'desde'.

—Que como los que quieren hazerse á la vela —respondió Marcello—y meterse en la mar, antes que desplieguen los lienços, bueltos al favor del cielo, le piden viaje seguro, assí agora en el principio de una semejante jornada, yo por mí, ó por mejor dezir, todos para mí, pidamos á esse mismo de quien avemos de hablar sentidos y palabras cuales convienen para hablar dél. Porque si las cosas menores, no sólo acabarlas no podemos bien, mas ni emprenderlas tampoco, sin que Dios particularmente nos favorezca, ¿quién podrá dezir de Cristo y de cosas tan altas como son las que encierran los nombres de Cristo, si no fuere alentado con la fuerça de su espíritu? Por lo cual desconfiando de nosotros mismos, y confessando la insufficiencia de nuestro saber, y como derrocando por el suelo los coraçones, supliquemos con humildad á aquesta divina luz que nos amanezca; quiero dezir, que embíe en mi alma los rayos de su resplandor y la alumbre, para que en esto que quiere dezir dél, sienta lo que es digno dél, y para que lo que en esta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que deve. Porque, Señor, sin ti, ¿quién podrá hablar como es justo de ti? ó ¿quién no se perderá, en el immenso oceano de tus excellencias metido, si tú mismo no le guías al puerto? Luze, pues,

1 *La 1.ª ed.* hazer á.

¡o solo verdadero sol! en mi alma, y luze con tan grande abundancia de luz, que con el rayo della juntamente y mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarescido te vea, y enriquecida mi boca te hable y pregone, si no como eres del todo, á lo menos como puedes de nosotros ser entendido, y sólo á fin de que tú seas glorioso y ensalçado en todo tiempo y de todos.

Y dicho esto, calló; y los otros dos quedaron suspensos y attentos mirándole; y luego tornó á començar en aquesta manera:

—El nombre, si avemos de dezirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dize, y se toma por ello mismo. O nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento.

Porque se ha de entender que la perfección de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razón, consiste en que cada una dellas tenga en sí á todas las otras, y en que siendo una, sea todas cuanto le fuere possible; porque en esto se avezina á Dios,

3 *y*, en lo antiguo solía alguna vez anteponerse también al primero de los miembros enlazados por ella. (V. Bello-Cuervo, *Gramática*, § 1285.) Comp. *Job*, *221*: "Que hice que ansí encubres y desvías—tus ojos de mi rostro, y como aleve—me huyes y las noches y los días."

que en sí lo contiene todo. Y cuanto más en esto creciere, tanto se allegará más á él, haziéndosele semejante. La cual semejança es, si conviene dezirlo assí, el pío general de todas las cosas, y el fin y como el blanco adonde embían sus desseos todas las criaturas. Consiste, pues, la perfeción de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno dellos teniendo el ser mío, se abrace y eslavone toda aquesta máquina del universo, y se reduzga á unidad la muchedumbre de sus differencias, y quedando no mezcladas, se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean; y para que estendiéndose y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, vença y reyne y ponga su silla la unidad sobre todo. Lo cual es avezinarse la criatura á Dios, de quien mana, que en tres personas es una essencia, y en infinito número de excellencias no comprehensibles, una sola perfecta y senzilla excellencia.

Pues siendo nuestra perfeción aquesta que

4 *pío.* La ed. de Rivadeneyra dice *principio,* siguiendo á la 5.ª edición, que es la única que parece conocer. La 1.ª edición dice también *principio* en el texto, pero corrige *pío* en la fe de erratas. Las demás ediciones siguen la verdadera lección *pío,* manera poética de expresar Fr. Luis de León la idea platónica del deseo, aspiración, tendencia á la unidad.

digo, y desseando cada uno naturalmente su perfeción, y no siendo escassa la naturaleza en proveer á nuestros necessarios desseos, proveyó en esto, como en todo lo demás, con admirable artificio; y fué que, porque no era possible que las cosas, assí como son materiales y toscas, estuviessen todas unas en otras, les dió á cada una dellas, demás del ser real que tienen en sí, otro ser del todo semejante á este mismo, pero más delicado que él, y que nace en cierta manera dél, con el cual estuviessen y viviessen cada una dellas en los entendimientos de sus vezinos, y cada una en todas, y todas en cada una. Y ordenó también que de los entendimientos por semejante manera saliessen con la palabra á las bocas. Y dispuso que las que en su ser material piden cada una dellas su proprio lugar, en aquel espiritual ser pudiessen estar muchas, sin embaraçarse, en un mismo lugar en compañía juntas; y aun, lo que es más maravilloso, una misma en un mismo tiempo en muchos lugares.

De lo cual puede ser como exemplo lo que en el espejo acontece. Que si juntamos muchos espejos y los ponemos delante los ojos, la imagen del rostro, que es una, reluze una misma y en un mismo tiempo en cada uno dellos, y de

7 *En la 1.ª ed. falta* les.
26 *La 1.ª ed.* dellos, y todas ellas sin confundirse.

ellos todas aquellas imágines, sin confundirse, se tornan juntamente á los ojos, y de los ojos al alma de aquel que en los espejos se mira. Por manera que, en conclusión de lo dicho, todas las cosas viven y tienen ser, en nuestro entendimiento, cuando las entendemos, y cuando las nombramos, en nuestras bocas y lenguas. Y lo que ellas son en sí mismas, essa misma razón de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas y entendimientos son verdaderos.

Digo "essa misma" en razón de semejança, aunque en cualidad de modo differente, conforme á lo dicho. Porque el ser que tienen en sí es ser de tomo y de cuerpo, y ser estable y que assí permanece; pero en el entendimiento que las entiende házense á la condición dél, y son espirituales y delicadas; y para dezirlo en una palabra, en sí son la verdad, mas en el entendimiento y en la boca son imágines de la verdad, esto es, de sí mismas, é imágines que sustituyen y tienen la vez de sus mismas cosas para el effecto y fin que está dicho; y finalmente, en sí son ellas mismas, y en nuestra boca y entendimiento sus nombres. Y assí queda claro lo que al principio diximos, que el nombre es como imagen de la cosa de quien se dize, ó la misma cosa disfraçada en otra manera, que sustituye por ella y se toma por

11 *La 1.ª ed.* esse mismo.

ella para el fin y propósito de perfección y comunidad que diximos.

Y desto mismo se conoce también que ay dos maneras ó dos differencias de nombres, unos que están en el alma y otros que suenan en la boca. Los primeros son el ser que tienen las cosas en el entendimiento del que las entiende; y los otros, el ser que tienen en la boca del que como las entiende las declara y saca á luz con palabras. Entre los cuales ay esta conformidad, que los unos y los otros son imágines, y como ya digo muchas vezes, sustitutos de aquellos cuyos nombres son. Mas ay también esta desconformidad, que los unos son imágines por naturaleza, y los otros por arte. Quiero dezir, que la imagen y figura, que está en el alma, sustituye por aquellas cosas cuya figura es, por la semejança natural que tiene con ellas; mas las palabras, porque nosotros, que fabricamos las bozes, señalamos para cada cosa la suya, por esso sustituyen por ellas. Y cuando dezimos "nombres", ordinariamente entendemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y assí nosotros hablaremos de aquéllos, teniendo los ojos en éstos.

Y aviendo dicho Marcello esto, y queriendo proseguir su razón, díxole Juliano:

13 *La 1.ª y 2.ª ed.* Y ay.

—Paréceme que avéys guiado el agua muy desde su fuente, y como conviene que se guíe en todo aquello que se dize, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien atento, de tres cosas que en el principio nos propusistes, avéys ya dicho las dos, que son, lo que es el nombre, y el officio para cuyo fin se ordenó. Resta dezir lo tercero, que es la forma que se ha de guardar y aquello á que se ha de tener respecto cuando se pone.

—Antes de esso—respondió Marcello—añadiremos esta palabra á lo dicho, y es, que como de las cosas que entendemos, unas vezes formamos en el entendimiento una imagen, que es imagen de muchos, quiero dezir, que es imagen de aquello en que muchas cosas que en lo demás son differentes convienen entre sí y se parecen; y otras vezes la imagen que figuramos es retrato de una cosa sola, y assí proprio retrato della, que no dize con otra; por la misma manera ay unas palabras ó nombres que se applican á muchos, y se llaman nombres comunes, y otros que son proprios de solo uno, y éstos son aquellos de quien hablamos agora. En los cuales, cuando de intento se ponen, la razón y naturaleza dellos pide que se guarde esta regla: que, pues han de ser proprios, tengan significación de alguna particular propriedad, y de algo de lo que

es proprio á aquello de quien se dizen; y que se tomen y como nazcan y manen de algún minero suyo y particular. Porque si el nombre, como avemos dicho, sustituye por lo nombrado, y si su fin es hazer que lo ausente que significa, en él nos sea presente, y cercano y junto lo que nos es alexado, mucho conviene que en el sonido, en la figura ó verdaderamente en la origen y significación de aquello de donde nasce, se avezine y assemeje á cuyo es, cuanto es possible avezinarse á una cosa de tomo y de ser, el sonido de una palabra.

No se guarda esto siempre en las lenguas; es grande verdad. Pero si queremos dezir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios, á lo menos, assí lo guardó en los nombres que puso, como en la Escriptura se vee. Porque, si no es esto, ¿qué es lo que se dize en el *Génesi*, que Adam, inspirado por Dios, puso á cada cosa su nombre, y que lo que él las nombró, esse es el nombre de cada una? Esto es dezir que á cada una les venía como nascido aquel nombre, y que era assí suyo por alguna razón particular y secreta, que si se pusiera á otra cosa no le viniera ni cuadrara tan bien. Pero, como dezía, esta semejança y conformidad se atiende en tres cosas: en la figura, en el so-

19 Gen, 2, 19.

nido, y señaladamente en la origen de su derivación y significación. Y digamos de cada una, començando por aquesta postrera.

Atiéndese, pues, aquesta semejança en la origen y significación de aquello de donde nasce; que es dezir que cuando el nombre que se pone á alguna cosa se deduze y deriva de alguna otra palabra y nombre, aquello de donde se deduze ha de tener significación de alguna cosa que se avezine á algo de aquello que es proprio al nombrado; para que el nombre, saliendo de allí, luego que sonare, ponga en el sentido del que le oyere la imagen de aquella particular propriedad. esto es, para que el nombre contenga en su significación algo de lo mismo que la cosa nombrada contiene en su essencia. Como, por razón de exemplo, se vee en nuestra lengua en el nombre con que se llaman en ella los que tienen la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos *corregidores,* que es nombre que nasce y se toma de lo que es corregir, porque el corregir lo malo es su officio dellos ó parte de su officio muy propria. Y assí, quien lo oye, en oyéndolo, entiende lo que ay ó aver deve en el que tiene este nombre. Y también á los que entrevienen en los

11 *La 1.ª ed.* allí, en sonando, ponga.
12 *La 1.ª ed.* le oye.
16 Como... tratándolo. *falta en la 1.ª ed.*

casamientos los llamamos en castellano *casamenteros*, que viene de lo que es hazer mención ó mentar, porque son los que hazen mención del casar, entreveniendo en ello y hablando dello y tratándolo. Lo cual en la Sagrada Escriptura se guarda siempre en todos aquellos nombres que, ó Dios puso á alguno, ó por su inspiración se pusieron á otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres que pone con lo proprio que las cosas nombradas tienen en sí, mas también todas las vezes que dió á alguno y le añadió alguna cualidad señalada, demás de las que de suyo tenía, le ha puesto también algún nuevo nombre que se conformasse con ella; como se vee en el nombre que de nuevo puso á Abraham, y en el de Sarra, su muger,

---

1 *casamentero*, tipo social, cuya función, sin ser un oficio especial, estaba muy extendida. Comp. *Quijote*, II, cap. LX: "mi señor tiene muy buena mano para casamentero". Llegó á ser oficio equívoco y duramente criticado por escritores satíricos y moralistas. *Coloquio de los perros* pág. 273: "...yo busco marido que me ampare, me mande y me honre... Si vuestra merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece, aquí estoy moliente y corriente... sin andar en venta, que es lo mismo andar en lenguas de casamenteros, y no hay ninguno tan bueno para concertar el todo como las mismas partes". (V. la nota de Amezúa en su edición.)

16 Gen., 17, 5. Dios cambió el nombre *Abram*, que significa 'padre excelso ó elevado' por *Abraham*, que significa 'padre de una multitud excelsa'.

16 Gen., 17, 15. Dios cambió el nombre *Sarai*, que significa 'princesa ó señora mía', por *Sara*, que significa sola-

se vee también, y en el de Jacob, su nieto, á quien llamó Israel, y en el de Josué, el capitán que puso á los judíos en la possessión de su tierra, y así en otros muchos.

—No ha muchas horas—dixo entonces Sabino—que oymos acerca de esso un exemplo bien señalado; y aun oyéndole yo, se me offreció una pequeña duda acerca dél.

—¿Qué exemplo es esse?—respondió Marcello.

—El nombre de Pedro—dixo Sabino—, que le puso Cristo, como agora nos fué leydo en la missa.

—Es verdad—dixo Marcello—, y es bien claro exemplo; mas ¿qué duda tenéys en él?

—La causa por qué Cristo le puso—respondió Sabino—es mi duda; porque me parece que deve contener en sí algún misterio grande.

---

mente 'princesa', porque lo sería de todo el mundo por medio de Isaac y de Cristo.

1 Gen., 32, 28. Dios cambió el nombre á *Jacob* por el de *Israel*, que significa 'hombre que ve á Dios' y 'príncipe de Dios' ó 'grande'.

2 Núm. 13, 17. El primitivo nombre de *Josué,* que significa 'salud ó salvador', fué Oseas.

11 Joh., 1, 42. Matth., 16, 18.—León, *Cantar de los Cantares,* 12: "es manera usada en la Sagrada Escritura y en otras lenguas, en la cosa de que uno es loado ó vituperado, ponerle nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado y no ansí como quiera. Como aparece claro acerca de S. Mateo, donde Cristo á Simón, el principal apóstol, para demostración de su firmeza y constancia, le puso por nombre *cephas,* que quiere decir *piedra.*"

—Sin duda—dixo Marcello—, muy grande; porque dar Cristo á sant Pedro aqueste nuevo y público nombre, fué cierta señal que en lo secreto del alma le infundía á él, más que á ninguno de sus compañeros, un don de firmeza no vencible.

—Esso mismo — replicó luego Sabino — es lo que se me haze dudoso; porque ¿cómo tuvo más firmeza que los demás apóstoles, ni infundida ni suya, el que solo entre todos negó á Cristo por tan ligera occasión? Si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente después.

—No es assí—respondió Marcello—, ni se puede dudar en manera alguna de que fué este glorioso príncipe, en este don de firmeza de amor y fe para con Cristo, muy aventajado entre todos. Y es claro argumento de esto aquel zelo y apresuramiento que siempre tuvo para adelantarse en todo lo que parecía tocar ó á la honra ó al descanso de su Maestro. Y no sólo después que recibió el fuego del Spíritu Sancto, sino antes también, cuando Cristo, preguntándole tres vezes si le amava más que los otros, y respondiendo él que le amava, le dió á pacer sus ovejas, testificó Cristo con el hecho que su respuesta era verdadera y que se tenía por amado dél con firmís-

20 Act., 1, 2.
21 Joh., 21, 15-17.

simo y fortíssimo amor. Y si negó en algún tiempo, bien es de creer que cualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta y occasión de temer, hizieran lo mismo si se les offreciera; y por no avérseles offrecido, no por esso fueron más fuertes. Y si quiso Dios que se le offreciesse á solo sant Pedro, fué con grande razón. Lo uno para que confiasse menos de sí de allí adelante el que hasta entonces, de la fuerça de amor que en sí mismo sentía, tomava occasión para ser confiado. Y lo otro, para que quien avía de ser pastor y como padre de todos los fieles, con la experiencia de su propria flaqueza, se condoliesse de las que después viesse en sus súbditos y supiesse llevarlas. Y últimamente, para que con el lloro amargo que hizo por esta culpa mereciesse mayor acrecentamiento de fortaleza. Y assí fué que después se le dió firmeza para sí y para otros muchos en él; quiero dezir, para todos los que le son successores en su silla apostólica, en la cual siempre ha permanecido firme y entera y permanecerá hasta el fin la verdadera doctrina y confessión de la fe.

Mas, tornando á lo que dezía, quede esto por cierto, que todos los nombres que se ponen por orden de Dios traen consigo significación de algún particular secreto que la cosa nombrada en

1 Matth., 26, 69-75.

sí tiene, y que en esta significación se assemejan á ella; que es la primera de las tres cosas en que, como diximos, esta semejança se atiende. Y sea la segunda lo que toca al sonido; esto es, que sea el nombre que se pone de tal cualidad, que cuando se pronunciare suene como suele sonar aquello que significa, ó cuando habla, si es cosa que habla, ó en algún otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras con que los nombres se escriven, assí en el número como en la disposición de sí mismas, y la que cuando las pronunciamos suelen poner en nosotros. Y destas dos maneras postreras, en la lengua original de los libros divinos y en essos mismos libros ay infinitos exemplos; porque del sonido, casi no ay palabra de las que significan alguna cosa, que ó se haga con boz ó que embíe són alguno de sí, que pronunciada bien, no nos ponga en los oydos ó el mismo sonido ó algún otro muy semejante dél.

Pues lo que toca á la figura, bien considerado, es cosa maravillosa los secretos y los misterios que ay acerca desto en las letras divinas. Porque en ellas, en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecentamiento de buena dicha en aquello que significan; y en otros se quitan algunas de las devidas, para hazer demonstración de calamidad y pobreza. Algunos, si lo que sig-

nifican por algún accidente, siendo varón, se ha afeminado y enmollecido, ellos también toman letras de las que en aquella lengua son, como si dixéssemos, afeminadas y mugeriles. Otros, al revés, significando cosas femininas de suyo, para dar á entender algún accidente viril, toman letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren y mudan el sitio, y se trasponen y disfraçan con visajes y gestos differentes, y, como dizen del camaleón, se hazen á todos los accidentes de aquellos cuyos son los nombres que constituyen. Y no pongo exemplos de aquesto, porque son cosas menudas, y á los que tienen noticia de aquella lengua, como vos, Juliano y Sabino, la tenéys, notorias mucho; y señaladamente porque pertenecen propriamente á los ojos, y assí, para dichas y oydas son cosas escuras.

Pero, si os parece, valga por todos la figura y cualidad de letras con que se escrive en aquella lengua el nombre proprio de Dios, que los

2 *enmollecer* 'ablandar'. Comp. León, *Job*, 4. "El que ablanda sus palabras y las enmollece más que aceite."

21 El nombre propio de Dios en el Antiguo Testamento es *Jéhovah*. Para evitar su pronunciación le llamaban el "nombre inefable" ó el "nombre por excelencia, único, glorioso y terrible, oculto y misterioso, nombre de la substancia, nombre propio", etc. Para conocer la antigüedad de esta prohibición, la crítica acerca de la pronunciación que debe darse á dicha voz y demás cuestiones á ella pertinentes, véase Vigouroux, *Dictionnaire de la Bible*. Los

hebreos llaman *ineffable,* porque no tenían por lícito el traerle comúnmente en la boca, y los griegos le llaman *nombre de cuatro letras,* porque son tantas las letras de que se compone. Porque, si miramos al sonido con que se pronuncia, todo él es vocal, ansí como lo es aquel á quien significa, que todo es ser y vida y espíritu, sin ninguna mezcla de composición ó de materia; y si attendemos á la condición de las letras hebreas con que se escrive, tienen esta condición, que cada una dellas se puede poner en lugar de las otras, y muchas vezes en aquella lengua se ponen; y assí, en virtud cada una dellas es todas y todas son cada una, que es como imagen de la senzillez que ay en Dios, por una parte, y de la infinita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene, porque todo es una gran perfección, y aquella una es todas sus perfecciones. Tanto, que si hablamos con propriedad, la perfecta sabiduría de Dios no se differencia de su justicia infinita; ni su justicia, de su grandeza; ni su gran-

griegos le llamaron, en efecto, *tetragrammaton,* ó sea 'nombre de cuatro letras'; porque éste es el número de letras de que está formado en hebreo. En caldeo solía escribirse en forma abreviada, que es á la que se refiere Fr. Luis más adelante. (Cfr. Vigouroux.) Para las cuestiones filológicas que desenvuelve Fr. Luis, véase Siegfried und Stade, *Hebraïsches Wörterbuch zum alten Testamente.*

15 *La 1.ª y 2.ª ed.* senzilleza.

deza, de su misericordia; y el poder y el saber y el amar, en él todo es uno. Y en cada uno destos sus bienes, por más que le desviemos y alexemos del otro, están todos juntos, y por cualquiera parte que le miremos, es todo y no parte. Y conforme á esta razón es, como avemos dicho, la condición de las letras que componen su nombre.

Y no sólo en la condición de las letras, sino aún, lo que parece maravilloso, en la figura y disposición también le retrata este nombre en una cierta manera.

Y diziendo esto Marcello, é inclinándose hazia la tierra, en la arena, con una vara delgada y pequeña, formó unas letras como éstas ייי; y dixo luego:

—Porque en las letras caldaycas este sancto nombre siempre se figura assí. Lo cual, como veys, es imagen del número de las divinas personas y de la igualdad dellas y de la unidad que tienen las mismas en una essencia, como estas letras son de una figura y de un nombre. Pero aquesto dexémoslo assí.

Y iva Marcello á dezir otra cosa; mas atravessándose Juliano, dixo desta manera:

—Antes queősséys, Marcello, adelante, nos avéys de dezir cómo se compadece con lo que

4 *La 1.ª ed.* cualquier.

hasta agora avéys dicho, que tenga Dios nombre proprio; y desde el principio desseava pedíroslo, y dexélo por no romperos el hilo. Mas agora, antes que salgáys dél, nos dezid: si el nombre es imagen que sustituye por cuyo es, ¿qué nombre de boz ó qué concepto de entendimiento puede llegar á ser imagen de Dios? Y si no puede llegar, ¿en qué manera diremos que es su nombre proprio? Y aún ay en esto otra grande difficultad: que si el fin de los nombres es, que por medio dellos las cosas cuyos son estén en nosotros, como dixistes, escusada cosa fué darle á Dios nombre, el cual está tan presente á todas las cosas, y tan lançado, como si dixéssemos, en sus entrañas, y tan infundido y tan íntimo como está su ser dellas mismas.

—Abierto avíades la puerta, Juliano—respondió Marcello—, para razones grandes y profundas, si no la cerrara lo mucho que ay que dezir en lo que Sabino ha propuesto. Y assí, no os responderé más de lo que basta para que essos vuestros ñudos queden desatados y sueltos. Y començando de lo postrero, digo que es grande verdad

4 La lengua antigua colocaba el pronombre personal átono según reglas casi inversas á las actuales, anteponiéndolo al imperativo y al infinitivo, y posponiéndolo al indicativo y perfecto.

5 *cuyo*, callando el antecedente á que se refiere, no se usa en la lengua actual. Para comprender bien la frase hay que sobreentender *aquel cuyo es,* ó sea, aquel de quien es.

que Dios está presente en nosotros, y tan vezino y tan dentro de nuestro ser como él mismo de sí; porque en él y por él, no sólo nos movemos y respiramos, sino también vivimos y tenemos ser, como lo confiessa y predica sant Pablo. Pero assí nos está presente, que en esta vida nunca nos es presente.

Quiero dezir, que está presente y junto con nuestro ser, pero muy lexos de nuestra vista y del conoscimiento claro que nuestro entendimiento apetece. Por lo cual convino, ó por mejor dezir, fué necessario, que entre tanto que andamos peregrinos dél en estas tierras de lágrimas, ya que no se nos manifiesta ni se junta con nuestra alma su cara, tuviéssemos, en lugar della, en la boca algún nombre y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya, como quiera que ella sea imperfecta y escura, y como sant Pablo llama, enigmática. Porque, cuando bolare desta cárcel de tierra, en que agora nuestra alma presa trabaja y affana como metida en tinieblas, y saliere á lo claro y á lo puro de aquella luz, él mismo, que se junta con nuestro ser agora, se juntará con nuestro entendimiento entonces, y él por sí y sin medio de otra tercera imagen, estará

5 Act., 17, 28.
6 *assí.* V. pág. 12.
14 *La 1.ª ed.* no nos es manifiesta.
19 I Cor., 13, 12.

junto á la vista del alma; y no será entonces su nombre otro que él mismo, en la forma y manera que fuere visto; y cada uno le nombrará con todo lo que viere y conociere dél, esto es, con el mismo él, assí y de la misma manera como le conosciere. Y por esto dize sant Juan en el libro del *Apocalipsi,* que Dios á los suyos en aquella felicidad, demás de que les enxugará las lágrimas y les borrará de la memoria los duelos passados, les dará á cada uno una pedrezilla menuda, y en ella un nombre escripto, el cual sólo el que le recibe le conoce. Que no es otra cosa sino el tanto de sí y de su essencia que comunicará Dios con la vista y entendimiento de cada uno de los bienaventurados; que con ser uno en todos, con cada uno será en differente grado, y por una forma de sentimiento cierta y singular para cada uno. Y finalmente, este nombre secreto que dize sant Juan y el nombre con que entonces nombraremos á Dios, será todo aquello que entonces en nuestra alma será Dios, el cual, como dize sant Pablo, *será en todos todas las cosas.* Assí, que en el cielo, donde veremos, no tendremos necessidad para con Dios de otro nombre más que del mismo Dios; mas en esta obscuridad, adonde, con te-

6 Apoc., 7, 17.
10 Apoc., 2, 17.
22 I Cor., 15, 28.
25 *La 1.ª ed.* adonde, aun con.

nerle en casa, no le echamos de ver, esnos forçado ponerle algún nombre. Y no se le pusimos nosotros, sino él por su grande piedad se le puso luego que vió la causa y la necessidad.

En lo cual es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto del Spíritu Sancto, que siguió el sancto Moysés acerca desto, en el libro de la creación de las cosas. Porque tratando allí la historia de la creación, y aviendo escripto todas las obras della, y aviendo nombrado en ellas á Dios muchas vezes, hasta que uvo criado al hombre y Moysés lo escrivió, nunca le nombró con este su nombre; como dando á entender que antes de aquel punto no avía necessidad de que Dios tuviesse nombre, y que nascido el hombre, que le podía entender y no le podría ver en esta vida, era necessario que se nombrasse. Y como Dios tenía ordenado de hazerse hombre después, luego que salió á luz el hombre quiso humanarse nombrándose.

Y á lo otro, Juliano, que propusistes, que siendo Dios un abismo de ser y de perfección infinita, y aviendo de ser el nombre imagen de lo que nombra, cómo se podía entender que una palabra limitada alcançasse á ser imagen de lo que no tiene limitación; algunos dizen que este nombre, como nombre que se le puso Dios á sí mismo, declara

8 Gen, 1.

todo aquello que Dios entiende de sí, que es el concepto y verbo divino, que dentro de sí engendra entendiéndose; y que esta palabra que nos dixo y que suena en nuestros oydos es señal que nos explica aquella palabra eterna é incomprehensible que nasce y vive en su seno; assí como nosotros con las palabras de la boca declaramos todo lo secreto del coraçón. Pero como quiera que aquesto sea, cuando dezimos que Dios tiene nombres proprios ó que aquéste es nombre proprio de Dios, no queremos dezir que es cabal nombre ó nombre que abraça y que nos declara todo aquello que ay en él. Porque uno es el ser proprio, y otro es el ser igual ó cabal. Para que sea proprio basta que declare, de las cosas que son proprias á aquella de quien se dize, alguna dellas; mas si no las declara todas entera y cabalmente, no será igual. Y assí á Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos un nombre entero y que le iguale, como tampoco le podemos entender como quien él es entera y perfectamente, porque lo que dize la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y assí, no es possible que llegue la palabra adonde el entendimiento no llega.

Y para que ya nos vamos acercando á lo

5 *En la 1.ª ed. falta é.*
26 *vamos* 'vayamos', como *vays* 'vayáis', formas contraídas corrientes en el siglo XVI.

proprio de nuestro propósito y á lo que Sabino leyó del papel, esta es la causa por qué á Cristo nuestro señor se le dan muchos nombres; conviene á saber, su mucha grandeza y los tesoros de sus perfecciones riquíssimas, y juntamente la muchedumbre de sus officios y de los demás bienes que nascen dél y se derraman sobre nosotros; los cuales, assí como no pueden ser abraçados con una vista del alma, assí mucho menos pueden ser nombrados con una palabra sola. Y como el que infunde agua en algún vaso de cuello largo y estrecho, la embía poco á poco y no toda de golpe, assí el Spíritu Sancto, que conosce la estrecheza y angostura de nuestro entendimiento, no nos representa assí toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la offrece, diziéndonos unas vezes algo della debaxo de un nombre, y debaxo de otro nombre otra cosa otras vezes. Y assí vienen á ser casi innumerables los nombres que la Escriptura divina da á Cristo, porque le llama León y Cordero y Puerta y Camino y Pastor y Sacerdote y Sacrificio y Esposo y Vid y Pimpollo y Rey de Dios y Cara suya y Piedra y Luzero y Oriente y Padre y Príncipe de paz y Salud y Vida y Verdad; y assí otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos

7 *La 1.ª ed.* nascen en él.

escogió solos diez el papel, como más sustanciales; porque, como en él se dize, los demás todos se reduzen ó pueden reduzir á éstos en cierta manera.

Mas conviene, antes que passemos delante, que advirtamos primero que, assí como Cristo es Dios, assí también tiene nombres que por su divinidad le convienen, unos proprios de su persona y otros comunes á toda la Trinidad; pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tocaremos en ellos, porque aquellos propriamente pertenecen á los nombres de Dios. Los nombres de Cristo que dezimos agora son aquellos solos que convienen á Cristo en cuanto hombre, conforme á los ricos tesoros de bien que encierra en sí su naturaleza humana, y conforme á las obras que en ella y por ella Dios ha obrado y siempre obra en nosotros. Y con esto, Sabino, si no se os offrece otra cosa, proseguid adelante.

Y Sabino leyó luego:

---

1 *La 1.ª y 2.ª ed.* nueve.
5 *La 1.ª y 2.ª ed.* adelante.

PIMPOLLO

El primer nombre puesto en castellano se dirá bien PIMPOLLO, *que en la lengua original es* cemah, *y el texto latino de la Sagrada Escriptura unas vezes lo traslada diziendo* germen *y otras diziendo* oriens. *Assí le llamó el Spíritu Sancto en el capítulo cuarto del profeta Esaías*: En aquel día el PIMPOLLO del Señor será en grande alteza, y el fructo de la tierra muy ensalçado.—*Y por Jeremías en el capítulo treinta y tres*: Y haré que nazca á David, PIMPOLLO de justicia, y haré justicia y razón sobre la tierra.—*Y por Zacarías en el capítulo tercero, consolando al pueblo judayco, rezién salido del captiverio de Babilonia*: Yo haré, *dize,* venir á mi siervo el PIMPOLLO.—*Y en el capítulo sexto*: Veys un varón cuyo nombre es PIMPOLLO.

---

3 "*pimpollo,* como se llama propiamente el ramo nuevo nacido del árbol viejo". León, *Job,* 248.

7 Esai., 4, 2.

10 Hier., 33, 15.

15 Zach., 3, 8.

16 Zach., 6, 12.

Y llegando aquí Sabino, cessó. Y Marcello:

—Sea éste—dixo—el primer nombre, pues la orden del papel nos lo da. Y no carece de razón que sea éste el primero, porque en él, como veremos después, se toca en cierta manera la cualidad y orden del nascimiento de Cristo y de su nueva y maravillosa generación, que en buena orden, cuando de alguno se habla, es lo primero que se suele dezir.

Pero antes que digamos qué es ser PIMPOLLO, y qué es lo que significa este nombre, y la razón por que Cristo es assí nombrado, conviene que veamos si es verdad que es aqueste nombre de Cristo y si es verdad que le nombra assí la divina Escriptura, que será ver si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Cristo; porque algunos, ó infiel ó ignorantemente, nos lo quieren negar.

Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Cristo, assí porque el texto caldayco, que es de grandíssima autoridad y antigüedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos: *En aquel día será el* PIMPOLLO *del Señor,* dize él: *En aquel día será el Messías del Señor,* como también porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dizen del príncipe Zorobabel y del estado feliz de que gozó debaxo de su govierno el pueblo ju-

dayco, dando á entender que fué éste el PIMPOLLO del Señor, de quien Esaías dize: *En aquel día el* PIMPOLLO *del Señor será en grande alteza,* es hablar sin mirar lo que dizen; porque quien leyere lo que las letras sagradas, en los libros de Neemías y Esdras, cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazón, verá mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradición y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal ni en los bienes del alma, que á la verdad es la felicidad de que Esaías entiende cuando en el lugar alegado dize: *En aquel día será el* PIMPOLLO *del Señor en grandeza y en gloria.*

Y cuando la edad de Zorobabel y el estado de los judíos en ella uviera sido feliz, cierto es que no lo fué con el estremo que el profeta aquí muestra; porque, ¿qué palabra ay aquí que no haga significación de un bien divino y raríssimo? Dize, *del Señor,* que es palabra que á todo lo que en aquella lengua se añade lo suele subir de quilates. Dize, *gloria,* y *grandeza,* y *magnificencia,* que es todo lo que encareciendo se puede dezir. Y porque salgamos enteramente de duda, alarga, como si dixéssemos, el dedo el profeta,

---

2-3 quien habla Esaías, es hablar. *Así en la 1.ª ed. Falta en ella* En... alteza.

11 Esai., 4, 2.

14-17 Y... muestra *falta en la 1.ª ed.*

y señala el tiempo y el día mismo del Señor, y dize de aquesta manera: *En aquel día.* Mas ¿qué día? Sin duda ninguno otro sino aquel mismo de quien luego antes de aquesto dezía: *En aquel día quitará al redropelo el Señor á las hijas de Sión el chapín que cruxe en los pies, y los gar-*

---

4 Esai., 3, 17-25.—*al redropelo* 'á contrapelo'. *Covarrubias* trae *arredropelo, redropelo* y *rodopelo.* Comp. "Boto a Dios, si no quereys—partir comigo sin duelo,—yo os quite al rodropelo—los habitos que traeys (*Sieben span. dram. Eklogen,* ed. Kohler, pág. 304).—*chapín* 'calzado de las mujeres con tres ó cuatro corchos, y algunas ay que llevan treze por dozena...' (*Covarrubias*). Comp. *Corvacho,* 125: "chapines de un xeme poco menos en alto"—*garvín,* "alias cofia de rred de seda" (Oviedo, *Libro de la cámara real del Príncipe Don Juan,* pág. 25).—*lunetas* 'adorno en figura de media luna que usaban las mujeres en la cabeza' (*Dicc. Ac.*). *Corvacho,* 124: "argentería mucha colgada de lunetas"—*collares* de oro é de medio partido é de finas piedras acompañado (*Corvacho,* 132). Las ed. 3.ª, 4.ª y 5.ª dicen *collocares;* la 1.ª y 2.ª *collares.*—*axorcas* 'argollas para las muñecas, brazos ó garganta de los pies', *Corvacho,* 124: axorcas de alambar engastonadas en oro. *Quijote,* I, cap. 40.—*reboço,* igual que *rebociño.* (V. *Dicc. Ac.*)—*argolla* "círculo de hierro ó de oro que trayan al cuello, y oy día se traen los de hierro los esclavos...; los de oro, la gente noble por honra y adorno...; pocos años ha que las señoras los usaban en España con el nombre de argollas, hechos de trozos, con mucha pedrería..." (*Covarrubias*).—*apretadores.* (V. *Covarrubias* y *Dicc. Ac.*)—*çarcillos* 'anillos ó arillos de las orejas' (*Covarrubias*).—*cotonía* 'tela hecha de hilo de algodón' (*Covarrubias*).—*almalafas* 'manto que cubre á las mujeres cuando salen á la calle, largo como sábana, mas no tan ancho, y á las orillas tienen unas fajas de seda blanca ó de otro color tejidas en la misma, y, revuelta al cuerpo, la vienen á prender delante de los pechos con gruesas sortijas de plata y de oro'. Era traje usado por los moros y moriscos de ambos sexos. (V. Eguílaz,

vines de la cabeça, las lunetas y los collares, las axorcas y los reboços, las botillas y los calçados altos, las argollas, los apretadores, los çarcillos, las sortijas, las cotonías, las almalafas, las escarcelas, los bolantes y los espejos; y les trocará el ámbar en hediondez, y la cintura rica en handrajo, y el enriçado en calva pelada, y el precioso vestido en cilicio, y la tez curada en cuero tostado; y tus valientes morirán á cuchillo.

Pues en aquel día mismo, cuando Dios puso por el suelo toda la alteza de Jerusalén, con las armas de los romanos, que assolaron la ciudad y pusieron á cuchillo sus ciudadanos y los llevaron captivos; en esse mismo tiempo el fructo y el PIMPOLLO del Señor, descubriéndose y saliendo á luz, subirá á gloria y honra grandíssima. Porque

Notas al *Quijote, Homenaje á M. Pelayo,* II, pág. 121. V. Rodríguez Marín, *Quijote,* III, 113. Comp. *Quijote,* I, cap. 37, II, caps. 41 y 48.)—*esçarcela,* 'bolsa que colgaba del cinto' (*Covarrubias*). Comp. Oviedo, *Libro de la cámara real*: "se usauan entonçes unas bolsas, llamadas escarçelas" (para la moneda). Según el *Dicc. Ac.* 'adorno mujeril, especie de cofia'.—*bolante,* 'un género de velo tan delgado que cualquier viento le vuela' (*Covarrubias*).—*enriçado,* de *enriçar* ó rizar el cabello (*Covarrubias*).—*curada* 'cuidada, sana, limpia, tersa'. Comp. León, *Job,* 63: las cabras tienen los pelos "muy limpios, compuestos y lucios, porque se untan con la resina que de los árboles se derrite y se curan y hermosean con ella, la cual suele hacer lucir los pelos y cabellos".—Para la interpretación de todas las voces que aparecen en esta cita, según la arqueología bíblica, puede consultarse el *Dictionnaire de la Bible,* de Vigouroux.

en la destruyción que hizieron de Jerusalén los caldeos (si alguno por caso quisiesse dezir que habla aquí della el profeta), no se puede dezir con verdad que cresció el fructo del Señor ni que fructificó gloriosamente la tierra al mismo tiempo que la ciudad se perdió. Pues es notorio que en aquella calamidad no uvo alguna parte ó alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron captivos á Babilonia ni en los que el vencedor caldeo dexó en Judea y en Jerusalén para que labrassen la tierra; porque los unos fueron á servidumbre miserable, y los otros quedaron en miedo y en desamparo, como en el libro de Jeremías se lee.

Mas al revés, con aquesta otra cayda del pueblo judayco se juntó, como es notorio, la claridad del nombre de Cristo; y cayendo Jerusalén, comenzó á levantarse la Iglesia. Y aquel á quien poco antes los miserables avían condenado y muerto con affrentosa muerte, y cuyo nombre avían procurado escurecer y hundir, començó entonces á embiar rayos de sí por el mundo y á mostrarse vivo y señor, y tan poderoso, que castigando á sus matadores con açote gravíssimo, y quitando luego el govierno de la tierra al demonio, y deshaziendo poco á poco su silla, que es el culto de los

14 Hier., 39, 5 ss. y 52, 9 ss.

ídolos, en que la gentilidad le servía, como cuando el sol vence las nuves y las deshaze, assí el solo y claríssimo relumbró por toda la redondez.

Y lo que he dicho deste lugar, se vee claramente también en el segundo de Jeremías, de sus mismas palabras. Porque dezirle á David y prometerle que le nacería ó fructo ó PIMPOLLO de justicia, era propria señal de que el fructo avía de ser Jesucristo; mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, que este fructo haría justicia y razón sobre la tierra: que es la obra propria suya de Cristo, y uno de los principales fines para que se ordenó su venida, y obra que él solo, y ninguno otro, enteramente la hizo. Por donde las más vezes que se haze memoria dél en las Escripturas divinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola dél y como su propio blassón. Assí se vee en el psalmo setenta y uno que dize: *Señor, da tu vara al Rey, y el exercicio de justicia al hijo del Rey, para que juzgue á tu pueblo conforme á justicia y á los pobres según fuero. Los montes altos conservarán paz con el vulgo, y los collados les guardarán ley. Dará su derecho á los pobres del pueblo, y será amparo de los pobrezitos, y hundirá al violento oppressor.*

5 Hier., 33, 15.
19 Ps. 71, 2-4.

Pues en el tercero lugar de Zacarías, los mismos hebreos lo confiessan, y el texto caldeo que he dicho abiertamente le entiende y le declara de Cristo. Y assí mesmo entendemos el cuarto testimonio, que es del mismo profeta. Y no nos impide lo que algunos tienen por inconveniente, y por donde se mueven á declararle en differente manera, que es dezir luego que este PIMPOLLO fructificará después ó debaxo de sí, y que edificará el templo de Dios; pareciéndoles que esto señala abiertamente á Zorobabel, que edificó el templo y fructificó después de sí por muchos siglos á Cristo, verdaderíssimo fructo. Assí que esto no impide, antes favorece y esfuerça más nuestro intento. Porque el fructificar debaxo de sí, ó como dize el original en su rigor, acerca de sí, es tan proprio de Cristo, que de ninguno lo es más. ¿Por ventura no dize él de sí mismo: *Yo soy vid y vosotros sarmientos?* Y en el psalmo que agora dezía, en el cual todo lo que se dize son propriedades de Cristo, ¿no se dize también: *Y en sus días fructificarán los justos?* O si queremos confessar la verdad, ¿quién jamás en los hombres perdidos en-

1 Zach., 3, 8.
5 Zach., 6, 12.
8 *La 1.ª y 2.ª ed.* manera, por lo que dize luego.
17 *La 1.ª y 2.ª ed.* a. de sí, assí es p.
19 Joh., 15, 5.
22 Ps. 71, 7.

gendró hombres sanctos y justos, ó qué fructo jamás se vió que fuesse más fructuoso que Cristo? Pues esto mismo sin duda es lo que aquí nos dize el profeta; el cual, porque le puso á Cristo nombre de fructo, y porque dixo, señalándole como á singular fructo: *Veys aquí un varón que es fructo su nombre;* porque no se pensasse que se acabava su fructo en él, y que era fructo para sí y no árbol para dar de sí fruta, añadió luego diziendo: *Y fructificará acerca de sí;* como si con más palabras dixera: Y es fructo que dará mucho fructo, porque á la redonda dél, esto es, en él y de él, por todo cuanto se estiende la tierra, nascerán nobles y divinos fructos sin cuento; y aqueste PIMPOLLO enriquecerá el mundo con pimpollos no vistos.

De manera que este es uno de los nombres de Cristo, y, según nuestra orden, el primero dellos, sin que en ello pueda aver duda ni pleyto. Y son como vezinos y deudos suyos otros algunos nombres que también se ponen á Cristo en la Sancta Escriptura; los cuales, aunque en el sonido son differentes, pero bien mirados, todos se reduzen á un intento mismo y convienen en una misma razón. Porque si en el capítulo treinta y cuatro de Ezequiel es llamado *planta nombrada,* y si

26 Ezech., 34, 29.

Esaías en el capítulo onze le llama unas vezes *rama,* y otra *flor,* y en el capítulo cincuenta y tres, *tallo* y *rayz,* todo es dezirnos lo que el nombre de PIMPOLLO ó de fructo nos dize. Lo cual será bien que declaremos ya, pues lo primero, que pertenece á que Cristo se llama assí, está sufficientemente probado, si no se os offrece otra cosa.

—Ninguna—dixo al punto Juliano—, antes ha rato ya que el nombre y esperança deste fructo ha despertado en nuestro gusto golosina dél.

—Merecedor es de cualquier golosina y desseo —respondió Marcello—; porque es dulcíssimo fructo, y no menos provechoso que dulce, si ya no le menoscava la pobreza de mi lengua é ingenio. Pero idme respondiendo, Sabino; que lo quiero aver agora con vos. Esta hermosura de cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos, y que nos esconde el mundo invisible, ¿fué siempre como es agora, ó hízose ella á sí misma, ó Dios la sacó á luz y la hizo?

—Averiguado es—dixo Sabino—que Dios crió el mundo, con todo lo que ay en él, sin presuponer para ello alguna materia, sino sólo con la

1 Esai., 11, 1-4.
2 *La 1.ª y 2.ª ed.* otras.
3 Esai., 53, 2.
17 *aver* 'tener, obtener, adquirir'. Comp. *Quijote,* I, cap. I: "llevó á casa todos cuantos pudo haber". I, cap. 34: "viendo que no podía haber á Lotario", 'coger'.

fuerça de su infinito poder; con que hizo, donde no avía ninguna cosa, salir á luz esta beldad que dezís. Mas, ¿qué duda ay en esto?

—Ninguna ay — replicó prosiguiendo Marcello—; mas dezidme más adelante: ¿nasció esto de Dios, no advirtiendo Dios en ello, sino como por alguna natural consecuencia, ó hízolo Dios porque quiso y fué su voluntad libre de hazerlo?

—También es averiguado—respondió luego Sabino—que lo hizo con propósito y libertad.

—Bien dezís—dixo Marcello—; y pues conocéys esso, también conoceréys que pretendió Dios en ello algún grande fin.

—Sin duda, grande—respondió Sabino—, porque siempre que se obra con juyzio y libertad es á fin de algo que se pretende.

—¿Pretendería dessa manera—dixo Marcello—, Dios en esta su obra algún interés y acrescentamiento suyo?

—En ninguna manera—respondió Sabino.

—¿Por qué?—dixo Marcello.

Y Sabino respondió:

—Porque Dios, que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí puede querer ni esperar para sí algún acrescentamiento ó mejoría.

—Por manera—dixo Marcello—que Dios, por-

17 *La 1.ª ed.* Pretendía.

que es bien infinito y perfecto, en hazer el mundo no pretendió recebir bien alguno dél, y pretendió algún fin, como está dicho. Luego si no pretendió recebir, sin ninguna duda pretendió dar; y si no lo crió para añadirse á sí algo, crióle sin ninguna duda para comunicarse él á sí y para repartir en sus criaturas sus bienes. Y cierto este solo es fin digno de la grandeza de Dios, y proprio de quien por su naturaleza es la misma bondad; porque á lo bueno su propria inclinación le lleva al bien hazer, y cuanto es más bueno uno, tanto se inclina más á esto. Pero si el intento de Dios en la creación y edificio del mundo fué hazer bien á lo que criava, repartiendo en ello sus bienes, ¿qué bienes ó qué comunicación dellos fué aquella á quien como á blanco endereçó Dios todo el officio desta obra suya?

—No otros — respondió Sabino — sino essos mismos que dió á las criaturas, assí á cada una en particular como á todas juntas en general.

—Bien dezís — dixo Marcello —, aunque no avéys respondido á lo que os pregunto.

—¿En qué manera?—respondió.

—Porque—dixo Marcello—como aquessos bienes tengan sus grados, y como sean unos de otros de differentes quilates, lo que pregunto es: ¿á qué bien ó á qué grado de bien entre todos endereçó Dios todo su intento principalmente?

7 *cierto* 'ciertamente'.

—¿Qué grados—respondió Sabino—son essos?

—Muchos son—dixo Marcello—en sus partes, mas la Escuela los suele reduzir á tres géneros: á naturaleza y á gracia y á unión personal. A la naturaleza pertenecen los bienes con que se nasce, á la gracia pertenescen aquellos que después de nascidos nos añade Dios; el bien de la unión personal es aver juntado Dios en Jesucristo su persona con nuestra naturaleza. Entre los cuales bienes es muy grande la differencia que ay.

Porque lo primero, aunque todo el bien que vive y luze en la criatura es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios unos bienes para que le fuessen proprios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser y lo que dello se sigue; y éstos dezimos que son bienes de naturaleza, porque los plantó Dios en ella y se nasce con ellos, como es el ser y la vida y el entendimiento y lo demás semejante. Otros bienes no los plantó Dios en lo natural de la criatura ni en la virtud de sus naturales principios para que dellos nasciessen, sino sobrepúsolos él por sí solo á lo natural, y ansí no son bienes fixos ni arraygados en la naturaleza, como los primeros, sino movedizos bienes, como son la gracia y la caridad

4-9 A... naturaleza *falta en la 1.ª ed.*
10 bienes *falta en la 1.ª ed.*
23 *La 1.ª ed.* no son bienes no fixos.

y los demás dones de Dios; y aquéstos llamamos bienes sobrenaturales de gracia. Lo segundo, dado, como es verdad, que todo este bien comunicado es una semejança de Dios, porque es hechura de Dios, y Dios no puede hazer cosa que no le remede, porque en cuanto haze se tiene por dechado á sí mismo; mas aunque esto es assí, todavía es muy grande la differencia que ay en la manera del remedarle. Porque en lo natural remedan las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes de gracia remedan el ser y la condición y el estilo, y, como si dixéssemos, la bivienda y bienandança suya; y assí, se avezinan y juntan más á Dios por esta parte las criaturas que la tienen, cuanto es mayor esta semejança que la semejança primera; pero en la unión personal no remedan ni se parecen á Dios las criaturas, sino vienen á ser el mismo Dios, porque se juntan con él en una misma persona.

Aquí Juliano, atravessándose, dixo:

—¿Las criaturas todas se juntan en una persona con Dios?

Respondió Marcello riendo:

—Hasta agora no tratava del número, sino tratava del cómo; quiero dezir, que no contava quiénes y cuántas criaturas se juntan con Dios en

2 *La 1.ª ed.* Y lo.
19 *La 1.ª ed.* juntan á Dios más por.

estas maneras, sino contava la manera cómo se juntan y le remedan, que es ó por naturaleza ó por gracia ó por unión de persona; que cuanto al número de los que se le ayuntan, clara cosa es que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se avezinan á Dios; y solas, y no todas, las que tienen entendimiento en los bienes de gracia; y en la unión personal sola la humanidad de nuestro redemptor Jesucristo. Pero aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la unión personal propriamente, en cierta manera también, en juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como un medio entre lo spiritual y lo corporal, que contiene y abraça en sí lo uno y lo otro. Y por ser, como dixeron antiguamente, un menor mundo ó un mundo abreviado.

—Esperando estoy—dixo Sabino entonces—á qué fin se ordena aqueste vuestro discurso.

—Bien cerca estamos ya dello—respondió Marcello—; porque, pregúntoos: si el fin por que crió Dios todas las cosas fué solamente por comunicarse con ellas, y si esta dádiva y comunicación acontesce en differentes maneras, como avemos ya visto; y si unas de estas maneras son más per-

16 *Microcosmos.* Platón, *Tim.*, IV, *Phileb.*, 30; Aristóteles, *De an.* III, 8; Plutarco, *De Stoic. rep.*, 44. Véase Eisler, *Wörterbuch des philosophischen Begriffe.*

fectas que otras, ¿no os parece que pide la misma razón que un tan grande artífice, y en una obra tan grande, tuviesse por fin de toda ella hazer en ella la mayor y más perfecta comunicación de sí que pudiesse?

—Assí parece—dixo Sabino.

—Y la mayor—dixo siguiendo Marcello—assí de las hechas como de las que se pueden hazer, es la unión personal que se hizo entre el Verbo divino y la naturaleza humana de Cristo, que fué hazerse con el hombre una misma persona.

—No ay duda—respondió Sabino—sino que es la mayor.

—Luego—añadió Marcello—necessariamente se sigue que Dios, á fin de hazer esta unión bienaventurada y maravillosa, crió todo cuanto se parece y se esconde; que es dezir que el fin para que fué fabricada toda la variedad y belleza del mundo fué por sacar á luz este compuesto de Dios y hombre, ó por mejor dezir, este juntamente Dios y hombre, que es Jesucristo.

9 se *falta en la 1.ª ed.*

16 *parecerse* 'verse, descubrirse'. Comp. León, *Cantares*, 64: "las ovejas vienen tan juntas en su manada, que á quien las mira algo apartado le parecen ser todas una cosa blanca, como sábana tendida, que no se parece entre ellas más espacio que el que hay de los pies de la una á los pies de la otra." *Quijote*, ed. R. Marín, t. III, pág. 48. "Los luengos y rubios cabellos... toda en torno la escondieron debajo de ellos, que si no eran los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecía."

—Necessariamente se sigue—respondió Sabino.

—Pues—dixo entonces Marcello—esto es ser Cristo fructo; y darle la Escriptura este nombre á él es darnos á entender á nosotros que Cristo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nascimiento feliz fueron todas criadas y endereçadas. Porque assí como en el árbol la rayz no se hizo para sí, ni menos el tronco, que nasce y se sustenta sobre ella, sino lo uno y lo otro juntamente con las ramas y la flor y la hoja y todo lo demás que el árbol produze, se ordena y endereça para el fructo que dél sale, que es el fin y como remate suyo; assí por la misma manera estos cielos estendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad y de luz, que todo lo alumbra, redonda y bellíssima; la tierra pintada con flores y las aguas pobladas de peces; los animales y los hombres, y este universo todo, cuán grande y cuán hermoso es, lo hizo Dios para fin de hazer hombre á su Hijo, y para produzir á luz este único y divino fructo, que es Cristo, que con verdad le podemos llamar el parto común y general de todas las cosas.

Y assí como el fructo, para cuyo nascimiento se hizo en el árbol la firmeza del tronco y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nascido contiene en sí y en su virtud todo

aquello que para él se ordenava en el árbol, ó por mejor dezir, al árbol todo contiene; assí también Cristo, para cuyo nascimiento crió primero Dios las rayzes firmes y hondas de los elementos, y levantó sobre ellas después esta grandeza del mundo con tanta variedad, como si dixéssemos, de ramas y hojas, lo contiene todo en sí y lo abarca y se resume en él, y como dize sant Pablo, se recapitula todo lo no criado y criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso. Y como de ser Cristo llamado fructo por excellencia, entendemos que todo lo criado se ordenó para él; assí también desto mismo ordenado, podemos, rastreando, entender el valor inestimable que ay en el fructo para quien tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza y hermosura y cualidad de los medios argüyremos la excellencia sin medida del fin.

Porque si cualquiera que entra en algún palacio ó casa real rica y sumptuosa, y vee primero la fortaleza y firmeza del muro ancho y torreado, y las muchas órdenes de las ventanas labradas, y las galerías y los chapiteles que deslumbran la vista, y luego la entrada alta y adornada con ricas labores, y después los zaguanes y patios grandes y differentes, y las columnas de mármol y las

7 *La 1.ª ed.* hojas, que lo.
8 Col., 1, 16.

largas salas y las recámaras ricas, y la diversidad y muchedumbre y orden de los aposentos, hermoseados todos con peregrinas y escogidas pinturas y con el jaspe y el pórfiro y el marfil y el oro que luze por los suelos y paredes y techos; y vee juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en él, y la disposición y rico adereço de sus personas, y el orden que cada uno guarda en su ministerio y servicio, y el concierto que todos conservan entre sí; y oye también los menestriles y dulçura de música; y mira la hermosura y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tienen precio; luego conoce que es incomparablemente mejor y mayor aquel para cuyo servicio todo aquello se ordena;

---

1 *recámara* "el aposento que está más adentro de la quadra donde duerme el señor, y dícese recámara ó este aposento ó otro donde el camarero le tiene sus vestidos y joyas" (*Covarrubias*).

11 *menestriles* ó ministriles eran llamados los que tocaban instrumentos músicos, especialmente de boca; también se aplicaba el nombre á los instrumentos mismos. V. Oviedo, *Libro de la cámara real del príncipe Don Juan,* pág. 182, el cap. titulado *Menistriles é diuersos músicos...* "Thenía el Prínçipe muy gentiles menistriles, altos de sacabuches, é cheremías, é cornetas, é trompetas bastardas..." D. de Valera, *Epístolas,* pág. 53: "y el nueuo Marqués caualga... é con él todos los grandes... é los menestriles é tronpetas..."

13 *aparador* 'la credencia ó mesa donde están las vagillas para el servicio, y las mesmas pieças de oro é plata se llaman todas juntas aparador. Y assí dezimos: El Rey de Francia dió al Gran Capitán un aparador de oro y plata' (*Covarrubias*).

assí devemos nosotros también entender que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra y del cielo, es sin ningún término muy más hermoso y maravilloso aquel por cuyo fin se crió.

Y que si es grandíssima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste templo universal, que llamamos mundo nosotros, Cristo, para cuyo nascimiento se ordenó desde su principio, y á cuyo servicio se sujetará todo después, y á quien agora sirve y obedece y obedecerá para siempre, es incomparablemente grandíssimo, gloriosíssimo, perfectíssimo, más mucho de lo que ninguno puede ni encarecer ni entender. Y finalmente, que es tal, cual inspirado y alentado por el Spíritu Sancto sant Pablo dize, escriviendo á los colossenses: *Es imagen de Dios invisible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para él se fabricaron todas, assí en el cielo como en la tierra, las visibles y las invisibles; assí digamos los tronos como las dominaciones, como los principados y potentados, todo por él y para él fué criado; y él es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por él. Y él también del cuerpo de la Iglesia es la cabeça, y él mismo es el principio y el primogénito de los muertos, para que en todo tenga las primerías. Porque le plugo al Pa-*

16 Col., I, 15-19.
26 *las primerías.* Scío traduce 'el primado'. *Primerías* contrapuesto á *postrimerías* en *Evangelios é epístolas, con*

dre y tuvo por bien que se aposentasse en él todo lo summo y cumplido. Por manera que Cristo es llamado *fructo* porque es el fructo del mundo, esto es, porque es el fructo para cuya producción se ordenó y fabricó todo el mundo. Y assí Esaías, desseando su nascimiento, y sabiendo que los cielos y la naturaleza toda bivía y tenía ser principalmente para este parto, á toda ella se le pide diziendo: *Derramad rocío, cielos, desde vuestras alturas, y vos, nuves, lloviendo embiadnos al Justo, y la tierra se abra, y produzga y brote al Salvador.*

Y no solamente por aquesta razón que avemos dicho Cristo se llama *fructo,* sino también porque todo aquello que es verdadero fructo en los hombres, digo fructo que merezca parecer ante Dios y ponerse en el cielo, no sólo nasce en ellos por virtud deste fructo, que es Jesucristo, sino en cierta manera también es el mismo Jesús. Porque la justicia y sanctidad que derrama en los ánimos de sus fieles, assí ella como los demás bienes y sanctas obras que nascen della, y que nasciendo della después la acrecientan, no son sino como una imagen y retrato bivo de Jesu-

sus exposiciones en romance, ed. J. Collijn y E. Staaff, pág. 77: "é las postremerías de aquel hombre son peores que las primerías".

4 porque es el fructo *falta en la 1.ª y 2.ª ed.*

9 Esai., 45, 8.

cristo, y tan bivo, que es llamado Cristo en las letras sagradas, como parece en los lugares adonde nos amonesta sant Pablo que nos vistamos de Jesucristo, porque el bivir justa y sanctamente es imagen de Cristo. Y assí por esto, como por el spíritu suyo, que comunica Cristo é infunde en los buenos, cada uno dellos se llama Cristo, y todos ellos juntos, en la forma ya dicha, hazen un mismo Cristo. Assí lo testificó sant Pablo, diziendo: *Todos los que en Cristo os avéys baptizado, os avéys vestido de Jesucristo; que allí no ay judío ni gentil, ni libre ni esclavo, ni hembra ni varón, porque todos soys uno en Jesucristo.* Y en otra parte: *Hijuelos míos, que os engendro otra vez, hasta que Cristo se forme en vosotros.* Y amonestando á los romanos á las buenas obras, les dize y escrive: *Desechemos, pues, las obras escuras, y vistamos armas de luz, y como quien anda de día, andemos vestidos y honestos. No en combites y embriaguezes, no en desordenado sueño y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias e invidias; sino vestíos del Señor Jesucristo.* Y que todos estos Cristos son un

2 Rom., 13, 14.
9 *La 1.ª y 2.ª ed.* testifica.
10 Gal., 3, 27-28.
14 Gal., 4, 19.
17 Rom., 13, 12-14.
18 *La 1.ª y 2.ª ed.* luz, como.
19 *La 1.ª y 2.ª ed.* y andemos.

Cristo solo, dízelo él mismo á los corintios por estas palabras: *Como un cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo, assí también Cristo.* Donde, como advierte sant Augustín, no dixo, concluyendo la semejança, assí es Cristo y sus miembros, sino *assí es Cristo;* para nos enseñar que Cristo, nuestra cabeça, está en sus miembros, y que los miembros y la cabeça son un solo Cristo, como por aventura diremos más largamente después. Y lo que dezimos agora, y lo que de todo lo dicho resulta, es conoscer cuán merecidamente Cristo se llama *fructo;* pues todo el fructo bueno y de valor que mora y fructifica en los hombres es Cristo y de Cristo, en cuanto nasce dél y en cuanto le parece y remeda, assí como es dicho. Y pues avemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto, proseguid, Sabino, en vuestro papel.

—Deteneos—dixo Juliano, alargando contra Sabino la mano—, que si olvidado no estoy, os falta, Marcello, por descubrir lo que al principio nos propusistes, de lo que toca á la nueva y ma-

2 I Cor., 12, 12.

5 *De peccatorum meritis et remissione et de baptismo parvulorum ad Marcellinum libri tres.* Lib. I, cap. 31, § 60. (Corp. script. eccles. lat. ed. Acad. Vindobonensis. Vol. LX, pág. 61.)

10 *por aventura* 'por ventura, quizá, probablemente', forma arcaica, rara ya en Fr. Luis de León.

ravillosa concepción de Cristo, que, como dixistes, este nombre significa.

—Es verdad, é hizistes muy bien, Juliano, en ayudar mi memoria—respondió al punto Marcello—, y lo que pedís es aquesto. Este nombre, que unas vezes llamamos PIMPOLLO y otras vezes llamamos *fructo,* en la palabra original no es fructo como quiera, sino es propriamente el fructo que nasce de suyo sin cultura ni industria. En lo cual, al propósito de Jesucristo, á quien agora se applica, se nos demuestran dos cosas. La una, que no uvo ni saber ni valor ni merescimiento ni industria en el mundo, que mereciesse de Dios que se hiziesse hombre, esto es, que produxesse este fructo; la otra, que en el vientre puríssimo y sanctíssimo de donde aqueste fructo nasció, anduvo solamente la virtud y obra de Dios, sin ayuntarse varón.

Mostró, como oyó esto, moverse de su assiento un poco Juliano, y como acostándose hazia Marcello y mirándole con alegre rostro, le dixo:

—Agora me plaze más el averos, Marcello, acordado lo que olvidávades, porque me deleyta mucho entender que el artículo de la limpieza y entereza virginal de nuestra común madre y se-

20 *acostarse* 'inclinarse hacia un lado ó costado; apoyarse sobre él'. Comp. Palma, *Divina retribución sobre la caída de España,* Biblióf. esp., pág. 4: "el rrey don Johan estaua en el canpo e muy doliente, acostado a un caua-llero..." *Celestina,* ed. Cejador, I, 26.

ñora está significado en las letras y profecías antiguas. Y la razón lo pedía. Porque adonde se dixeron y escrivieron, tantos años antes que fuessen, otras cosas menores, no era possible que se callasse un misterio tan grande. Y si se os offrecen algunos otros lugares que pertenezcan á esto, que sí offrecerán, mucho holgaría que los dixéssedes, si no recebís pesadumbre.

—Ninguna cosa—respondió Marcello—me puede ser menos pesada que dezir algo que pertenezca al loor de mi única abogada y señora, que aunque lo es generalmente de todos, mas atrévome yo á llamarla mía en particular, porque desde mi niñez me offrecí todo á su amparo. Y no os engañáys nada, Juliano, en pensar que los libros y letras del Testamento Viejo no passaron callando por una estrañeza tan nueva, y señaladamente tocando á personas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la dizen con palabras para la fe muy claras, aunque algo obscuras para los coraçones á quien la infidelidad ciega, conforme á como se dizen otras muchas

7 Redacción descuidada, con elipsis de los pronombres *que si* se os *ofrecerán.*

9 Este sentimiento hacia la Virgen María está atestiguado en la poesía de Fr. Luis de León *Virgen que el sol más pura.*

10 *La 1.ª y 2.ª ed.* que toque al.

15 *La 1.ª ed.* engañéys.

16 no *falta en la 1.ª ed.*

22 *La 1.ª ed.* dizen en ellos otras.

cosas de las que pertenecen á Cristo, que, como sant Pablo dize, es misterio escondido; el cual quiso Dios dezirle y esconderle por justíssimos fines, y uno dellos fué para castigar assí con la ceguedad y con la ignorancia de cosas tan necessarias á aquel pueblo ingrato por sus enormes peccados.

Pues viniendo á lo que pedís, claríssimo testimonio es, á mi juyzio, para aqueste propósito aquello de Esaías, que poco antes dezíamos: *Derramad, cielos, rocío, y lluevan las nuves al Justo.* Adonde, aunque, como veys, va hablando del nascimiento de Cristo como de una planta que nasce en el campo, empero no haze mención ni de arado ni de açada ni de agricultura, sino solamente de cielo y de nuves y de tierra, á los cuales atribuye todo su nascimiento. Y á la verdad, el que cotejare aquestas palabras que aquí dize Esaías con las que acerca de aquesta misma razón dixo á la benditíssima Virgen el arcángel Gabriel, verá que son casi las mismas, sin aver entre ellas más differencia de que lo que dixo el arcángel con palabras proprias, porque tratava de negocio presente, Esaías lo significó con palabras figuradas y metafóricas, conforme al estilo de los profetas. Allí dixo el ángel: *El Spíritu Sanc-*

2 Col., 1, 26.
10 Esai., 45, 8.
19 Luc., 1, 35.

to vendrá sobre ti; aquí dize Esaías: *Embiaréys, cielos, vuestro rocío.* Allí dize que la virtud del alto le hará sombra; aquí pide que se estiendan las nuves. Allí: *Y lo que nacerá de ti sancto, será llamado Hijo de Dios;* aquí: *Ábrase la tierra y produzga al Salvador.* Y sácanos de toda duda lo que luego añade, diziendo: *Y la justicia florecerá juntamente, y yo el Señor le crié.* Porque no dize, *y yo el Señor la crié,* conviene saber, á la justicia, de quien dixo que avía de florescer juntamente; sino *yo le crié,* conviene á saber, al Salvador, esto es, á Jesús, porque Jesús es el nombre que el original allí pone. Y dize, *yo le crié,* y atribúyese á sí la creación y nascimiento desta bienaventurada salud, y préciase della como de hecho singular y admirable; y dize: *Yo, yo;* como si dixesse: Yo solo, y no otro comigo.

Y también no es poco efficaz para la prueva desta misma verdad la manera como habla de Cristo en el capítulo cuarto de su escriptura aqueste mismo profeta, cuando usando de la misma figura de plantas y fructos y cosas del campo, no señala para su nascimiento otras causas más de á Dios y á la tierra, que es á la Virgen y al Spíritu Sancto. Porque, como ya vimos, dize: *En aquel día será el* PIMPOLLO *de Dios mag-*

13 *La 1.ª y 2.ª ed.* pone allí.

23 *La 1.ª ed.* señala otras causas para su nascimiento dél más.

26 Esai., 4, 2.

nífico y glorioso, y el fructo de la tierra subirá á grandíssima alteza. Pero entre otros, para este propósito, ay un lugar singular en el psalmo ciento y nueve, aunque algo escuro según la letra latina, mas según la original manifiesto y muy claro, en tanto grado, que los doctores antiguos que florescieron antes de la venida de Jesucristo conoscieron de allí, y ansí lo escrivieron, que la madre del Messías avía de concebir virgen, por virtud de Dios y sin obra de varón. Porque buelto el lugar que digo á la letra, dize desta manera: *En resplandores de sanctidad del vientre, y del aurora contigo el rocío de tu nascimiento.* En las cuales palabras, y no por una dellas, sino casi por todas, se dize y se descubre aqueste misterio que digo. Porque lo primero, cierto es que habla en este psalmo con Cristo el profeta. Y lo segundo, también es manifiesto que habla en este verso de su concepción y nascimiento, y las palabras *vientre* y *nascimiento,* que, según la propriedad original también se puede llamar *generación,* lo demuestran abiertamente.

Mas que Dios solo, sin ministerio de hombre, aya sido el hazedor de aquesta divina y nueva obra en el virginal y puríssimo vientre de nuestra señora, lo primero se vee en aquellas palabras: *en resplandores de sanctidad.* Que es como dezir

12 Ps. 109, 3.

que avía de ser concebido Cristo, no en ardores deshonestos de carne y de sangre, sino en resplandores sanctos del cielo; no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de sanctidad y de spíritu. Y demás desto, lo que luego se sigue de *aurora* y de *rocío,* por galana manera declara lo mismo. Porque es una comparación encubierta, que si la descubrimos sonará assí: En el vientre, conviene á saber, de tu madre, serás engendrado, como en la aurora; esto es, como lo que en aquella sazón de tiempo se engendra en el campo con sólo el rocío, que entonces desciende del cielo, y no con riego ni con sudor humano. Y últimamente, para dezirlo del todo, añadió: *contigo el rocío de tu nascimiento.* Que porque avía comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejança, á la virtud de la generación llamóla rocío también.

Y á la verdad, assí es llamada en las divinas letras en otros muchos lugares esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Cristo, y con que después de muerto le reengendró y resuscitó, y con que en la común resurrección tornará á la vida nuestros cuerpos deshechos, como en el capítulo veynte y

21 *La 1.ª y 2.ª ed.* lugares rocío esta.
26 como... vee. *falta en la 1.ª ed.*

seys de Esaías se vee. Pues dize á Cristo David, que este rocío y virtud que formó su cuerpo y le dió vida en las virginales entrañas, no se la prestó otro, ni la puso en aquel sancto vientre alguno que viniesse de fuera, sino que él mismo la tuvo de su cosecha y la truxo consigo. Porque cierto es que el Verbo divino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la sancta Virgen, él mismo formó allí el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistió. Y assí, para que entendiéssemos esto, David dize bien que tuvo Cristo consigo el rocío de su nascimiento. Y aun assí como dezimos nascimiento en este lugar, podemos también dezir niñez, que aunque viene á dezir lo mismo que nascimiento, todavía es palabra que señala más el ser nuevo y corporal que tomó Cristo en la Virgen; en el cual fué niño primero, y después mancebo, y después perfecto varón; porque en el otro nascimiento eterno que tiene de Dios, siempre nasció Dios eterno y perfecto é igual con su Padre.

Muchas otras cosas pudiera alegar á propósito de aquesta verdad; mas porque no falte tiempo para lo demás que nos resta, baste por todas, y con ésta concluyo, la que en el capítulo cincuenta y tres dize de Cristo Esaías: *Subirá cresciendo*

---

1 Esai., 26, 19.
11 *La 1.ª y 2.ª ed.* muy bien.
26 Esai., 53, 2.

como PIMPOLLO *delante de Dios, y como rayz ó arbolico nacido en tierra seca.* Porque si va á dezir la verdad, para dezirlo como suele hazer el profeta con palabras figuradas y escuras, no pudo dezirlo con palabras que fuessen más claras que éstas. Llama á Cristo *arbolico,* y porque le llama assí, siguiendo el mismo hilo y figura, á su sanctíssima madre llámala *tierra,* conforme á razón; y, aviéndola llamado assí, para dezir que concibió sin varón, no avía una palabra que mejor ni con más significación lo dixesse, que era dezir que fué *tierra seca.* Pero, si os parece, Juliano, prosiga ya Sabino adelante.

—Prosiga—respondió Juliano.

Y Sabino leyó:

2 *La 1.ª y 2.ª ed.* arbolito.

2-3 Giro frecuente. Comp. *Quijote,* I, cap. 11. Y "aun si va a decir verdad, mucho mejor me sabe lo que como..."; cap. 30: "que en verdad, si va á decirla, que entrambas me parecen bien."

FAZES DE DIOS

También es llamado Cristo Fazes de Dios, *como parece en el psalmo ochenta y ocho, que dize:* La misericordia y la verdad precederán tus fazes. *Y dízelo, porque con Cristo nasció la verdad y la justicia y la misericordia, como lo testifica Esaías, diziendo*: Y la justicia nascerá con él juntamente. *Y también el mismo David, cuando en el psalmo ochenta y cuatro, que es todo del advenimiento de Cristo, dize*: La misericordia y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz. La verdad nasció de la tierra y la justicia miró desde el cielo. El Señor por su parte fué liberal, y la tierra por la suya respondió con buen fructo. La justicia va delante dél y

---

1 *Fazes* ó *cara* de Dios. Para *Covarrubias* ya era anticuado el uso en plural, como en la frase: "Cayéronseme las fazes de vergüenza." Fr. Luis de León traduce así más propiamente la palabra original hebraica, que no se usaba más que en plural.

4 Ps., 88, 15.

7 Esai., 45, 8.

10 Ps., 84, 11-14.

12 *se dieron paz* 'se besaron'. Así traduce Scío y eso significaba *dar paz*. Comp. Granada, *De la Oración,* 1587, 23: "Y dióle paz en el rostro." Quevedo, *Buscón,* ed. Castro, 90.

pone en el camino sus pisadas.—*Item, dásele á Cristo este mismo nombre en el psalmo noventa y cuatro, á donde David, combidando á los hombres para el recebimiento de la buena nueva del Evangelio, les dize*: Ganemos por la mano á su FAZ en confessión y loor.—*Y más claro en el psalmo setenta y nueve*: Conviértenos, *dize*, Dios de nuestra salud; muéstranos tus FAZES, y seremos salvos.—*Y assimismo Esaías en el capítulo sesenta y cuatro le da este nombre, diziendo*: Descendiste, y delante de tus FAZES se derritieron los montes. *Porque claramente habla allí de la venida de Cristo, como en él se parece.*

—Demás destos lugares que ha leydo Sabino —dixo entonces Marcello—, ay otro muy señalado, que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes que diga dél quiero dezir que en el psalmo setenta y nueve, aquellas palabras que se acaban agora de leer: *Conviértenos, Dios de nuestra salud,* se repiten en él tres vezes, en el principio y en el medio y en el fin del psalmo, lo cual no carece de misterio, y á mi parecer se hizo por una de dos razones. De las cuales la una es, para hazernos saber que hasta acabar

5 Ps., 94, 2—*ganar por la mano* 'adelantarse á otro' (*Covarrubias*). Scío traduce: "antecojamos su rostro con alabanza."

7 Ps., 79, 4.

11 Esai., 64, 1.

21 Ps., 79, 4, 8 y 20.

Dios y perficionar del todo al hombre, pone en él sus manos tres vezes: una criándole del polvo y llevándole del no ser al ser que le dió en el parayso; otra reparándole después de estragado, haziéndose él para este fin hombre también; y la tercera resuscitándole después de muerto, para no morir ni mudarse jamás. En señal de lo cual, en el libro del *Génesi,* en la historia de la creación del hombre, se repite tres vezes esta palabra *criar.* Porque dize desta manera: *Y crió Dios al hombre á su imagen y semejança, á la imagen de Dios le crió; criólos hembra y varón.*

Y la segunda razón, y lo que por más cierto tengo, es que en este psalmo de que hablamos pide el profeta á Dios en tres lugares que convierta su pueblo á sí y le descubra sus FAZES, que es á Cristo, como avemos ya dicho; porque son tres vezes las que señaladamente el Verbo divino se mostró y mostrará al mundo, y señaladamente á los del pueblo judayco, para darles luz y salud. Porque lo primero se les mostró en el monte, adonde les dió ley y les notificó su amor y voluntad; y cercado y como vestido de fuego y de otras señales visibles, les habló sensiblemente, de manera que le oyó hablar todo el pueblo; y començó á humanarse con ellos enton-

10-12 Gén., 1, 27; Gén., 5, 1-2.—Porque... varón, *falta en la 1.ª y 2.ª ed.*
15 *La 3.ª ed.* lugaras.
20 *La 1.ª ed.* dalles.

ces, como quien tenía determinado de hazerse hombre de ellos y entre ellos después, como lo hizo. Y este fué el aparecimiento segundo, cuando nasció rodeado de nuestra carne y conversó con nosotros, y biviendo y muriendo negoció nuestro bien. El tercero será cuando en el fin de los siglos tornará á venir otra vez para entera salud de su Iglesia. Y aun, si yo no me engaño, estas tres venidas del Verbo, una en aparencias y bozes sensibles, otras dos hecho ya verdadero hombre, significó y señaló el mismo Verbo en la çarça, cuando Moysén le pidió señas de quién era, y él, para dárselas, le dixo assí: *El que seré, seré, seré;* repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres vezes, y como diziéndoles: Yo soy el que prometí á vuestros padres venir agora para libraros de Egipto, y nascer después entre vosotros para redemiros del peccado, y tornar últimamente en la misma forma de hombre para destruyr la muerte y perficionaros del todo. Soy el que seré vuestra guía en el desierto, y el que seré vuestra salud hecho hombre, y el que seré vuestra entera gloria hecho juez.

Aquí Juliano, atravessándose, dixo:

—No dize el texto *seré,* sino *soy,* de tiempo presente; porque, aunque la palabra original en

11 *La 1.ª ed.* mesmo.

12 Coexisten en los *Nombres de Cristo* y en el uso general del siglo XVI las formas *Moysén* y *Moysés.*

13 Ex., 3, 14.

el sonido sea *seré,* mas en la significación es *soy,* según la propriedad de aquella lengua.

—Es verdad—respondió Marcello — que en aquella lengua las palabras apropriadas al tiempo futuro se ponen algunas vezes por el presente, y en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusieron assí, como lo entendieron primero sant Jerónimo y los intérpretes griegos. Pero lo que digo agora es, que sin sacar de sus términos á aquellas palabras, sino tomándolas en su primer sonido y significación, nos declaran el misterio que he dicho. Y es misterio que para el propósito de lo que entonces Moysés quería saber, convenía mucho que se dixesse. Porque, yo os pregunto, Juliano, ¿no es cosa cierta que comunicó Dios con Abraham este secreto, que se avía de hazer hombre y nascer de su linaje dél?

—Cosa cierta es—respondió—y ansí lo testifica él mismo en el Evangelio diziendo: *Abrahan desseó ver mi día, vióle y gozóse.*

—Pues ¿no es cierto también—prosiguió Marcello—que este mismo misterio lo tuvo Dios escondido hasta que lo obró, no sólo de los demonios, sino aun de muchos de los ángeles?

—Assí se entiende—respondió Juliano—de lo que escrive sant Pablo.

8 *Las ed. 1.ª y 2.ª* primero los setenta intérpretes y despues dellos sant Jerónimo.

19 Joh., 8, 56.

26 Col., 1. 26.

—Por manera—dixo Marcello—que era caso secreto aquéste, y cosa que passava entre Dios y Abraham y algunos de sus successores, conviene saber, los successores principales y las cabeças del linaje, con los cuales, de uno en otro y como de mano en mano, se avía comunicado este hecho y promessa de Dios.

—Assí—respondió Juliano—parece.

—Pues siendo assí—añadió Marcello—y siendo también manifiesto que Moysén, en el lugar de que hablamos, cuando dixo á Dios: *Yo, Señor, iré, como me lo mandas, á los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me embía á vosotros. Mas si me preguntaren ¿cómo se llama esse Dios? ¿qué les responderé?* Assí que siendo manifiesto que Moysén por estas palabras que he referido pidió á Dios alguna seña cierta de sí, por la cual, assí el mismo Moysén como los principales del pueblo de Israel, á quien avía de ir con aquella embaxada, quedassen saneados que era su verdadero Dios el que le avía aparecido y le embiava, y no algún otro spíritu falso y engañoso; por manera que pidiendo Moysén á Dios una seña como ésta, y dándosela Dios en aquellas palabras, diziéndole: *Diles, el que seré, seré, seré, me embía á vosotros*: la razón misma

11 Ex., 3, 13.
18 *La 1.ª ed.* mesmo.
26 *La 1.ª ed.* embia, vosotros.

nos obliga á entender que lo que Dios dize por estas palabras era cosa secreta y encubierta á cualquier otro spíritu; y seña que sólo Dios y aquellos á quien se avía de dezir la sabían; y que era como la tésera militar, ó lo que en la guerra dezimos dar nombre, que está secreto entre solos el capitán y los soldados que hazen cuerpo de guarda. Y por la misma razón se concluye que lo que dixo Dios á Moysén en estas palabras es el misterio que he dicho; porque este solo misterio era el que sabían solamente Dios y Abraham y sus successores, y el que solamente entre ellos estava secreto. Que lo demás que entienden algunos aver significado y declarado Dios de sí á Moysén en este lugar, que es su perfección infinita, y ser él el mismo ser por essencia, notorio era, no solamente á los ángeles, pero también á los demonios; y aun á los hombres sabios y doctos es manifiesto que Dios es ser por essencia y que es ser infinito, porque es cosa que con la luz natural se conosce. Y assí, cualquier otro spíritu que quisiera engañar á Moysén y vendér-

---

2 *Las ed. 1.ª y 2.ª* es cosa.

5 *tésera,* latín t e s s e r a, era una pieza de figura cúbica ó una tableta para escribir en ella, que tenía entre los romanos varios usos, y, entre ellos, el de contraseña de la milicia para entenderse secretamente en la guerra.—"En la milicia, *dar el nombre,* es asegurarse de los enemigos en la noche. Preguntando ¡quién vive!, han de responder el nombre que se ha dado." *Covarrubias.* Comp. Salazar, *Cartas,* Bibl. esp., pág. 16.

sele por su Dios verdadero, lo pudiera, mintiendo, dezir de sí mismo; y no tuviera Moysén, con oyr esta seña, ni para salir de duda bastante razón, ni cierta señal para sacar della á los príncipes de su pueblo á quien iva.

Mas el lugar que dixe al principio, del cual el papel se olvidó, es lo que en el capítulo sexto del libro de los *Números* mandó Dios al sacerdote que dixesse sobre el pueblo cuando le bendixesse, que es esto: *Descubra Dios sus* FAZES *á ti y aya piedad de ti. Buelva Dios sus* FAZES *á ti y déte paz.* Porque no podemos dudar sino que Cristo y su nascimiento entre nosotros son estas FAZES que el sacerdote pedía en este lugar á Dios que descubriesse á su pueblo, como Teodoreto y como sant Cirillo lo affirman, doctores sanctos y antiguos. Y demás de su testimonio, que es de grande autoridad, se convence lo mismo de que en el psalmo sesenta y seys, en el cual, según todos lo confiessan, David pide á Dios que embíe al mundo á Jesucristo, comiença el profeta con las palabras de aquesta bendición y casi la señala con el dedo y la declara, y no le falta sino dezir á Dios claramente: La bendición que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, esso, Señor, es lo que te supplico y te pido, que

---

10 Num., 6, 25-26.

15-16 Select. Sac. Script. quaest. in Num., cap. 6.—Ciril. Alex. in Johann. Evang. lib. IX, cap. 40.

nos descubras ya á tu Hijo y Salvador nuestro, conforme á como la boz pública de tu pueblo lo pide. Porque dize desta manera: *Dios aya piedad de nosotros y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus* FAZES *y aya piedad de nosotros.*

Y en el libro del *Ecclesiástico,* después de aver el Sabio pedido á Dios con muchas y muy ardientes palabras la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la sobervia y peccado, y la libertad de los humildes opressos, y el allegamiento de los buenos esparzidos, y su vengança y honra, y su desseado juyzio, con la manifestación de su ensalçamiento sobre todas las naciones del mundo, que es puntualmente pedirle á Dios la primera y la segunda venida de Cristo, concluye al fin y dize: *Conforme á la bendición de Aarón, assí, Señor, haz con tu pueblo; y enderéçanos por el camino de tu justicia.* Y sabida cosa es que el camino de la justicia de Dios es Jesucristo, assí como él mismo lo dize: *Yo soy el camino y la verdad y la vida.* Y pues sant Pablo dize, escriviendo á los de Efeso: *Bendito sea el Padre y Dios de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendezido con toda bendición spiritual y sobrecelestial en Jesucristo;* viene maravillosamente muy bien que en la bendición que se dava al pue-

3 Ps., 66, 2.
16 Eccli., 39, 19.
20 Joh., 14, 6.
22 Eph., 1, 3.

blo antes que Cristo viniesse, no se demandasse ni desseasse de Dios otra cosa sino á solo Cristo, fuente y origen de toda feliz bendición; y viene muy bien que consuenen y se respondan assí estas dos Escripturas, nueva y antigua. Assí que las FAZES DE DIOS que se piden en aqueste lugar son Cristo sin duda.

Y concierta con esto ver que se piden dos vezes, para mostrar que son dos sus venidas. En lo cual es digno de considerar lo justo y lo proprio de las palabras que el Spíritu Sancto da á cada cosa. Porque en la primera venida dize, *descubrir,* diziendo: *Descubra sus* FAZES *Dios;* porque en ella començó Cristo á ser visible en el mundo. Mas en la segunda dize, *bolver,* diziendo: *Buelva Dios sus* FAZES; porque entonces bolverá otra vez á ser visto. En la primera, según otra letra, dize, *luzir*; porque la obra de aquella venida fué desterrar del mundo la noche de error, y como dixo sant Juan, resplandecer en las tinieblas la luz. Y assí Cristo por esta causa es llamado luz y sol de justicia. Mas en la segunda dize, *ensalçar;* porque el que vino antes humilde, vendrá entonces alto y glorioso, y vendrá, no á dar ya nueva doctrina, sino á repartir el castigo y la gloria. Y aun en la primera dize: *Aya piedad de vosotros;* conosciendo y como señalando que se avían de

8 *Las ed. 1.ª y 2.ª* concierta bien.
20 Joh., I, 5.

aver ingrata y cruelmente con Cristo, y que avían de merecer por su ceguedad é ingratitud ser por él consumidos; y por essa causa le pide que se apiade dellos y que no los consuma. Mas en la segunda dize que Dios les dé paz, esto es, que dé fin á su tan luengo trabajo, y que los guíe á puerto de descanso después de tan fiera tormenta, y que los meta en el abrigo y sossiego de su Iglesia, y en la paz de spíritu que ay en ella, y en todas sus spirituales riquezas. O dize lo primero porque entonces vino Cristo solamente á perdonar lo peccado y á buscar lo perdido, como él mismo lo dize; y lo segundo, porque ha de venir después á dar paz y reposo al trabajo sancto y á remunerar lo bien hecho.

Mas pues Cristo tiene este nombre, es de ver agora por qué le tiene. En lo cual conviene advertir que aunque Cristo se llama y es *cara de Dios* por donde quiera que le miremos; porque, según que es hombre, se nombra assí, y según que es Dios y en cuanto es el Verbo, es también propria y perfectamente imagen y figura del Padre, como sant Pablo le llama en diversos lugares; pero lo que tratamos agora es lo que toca á el ser de hombre, y lo que buscamos es el título

1 *haberse* 'portarse'.
13 Matth., 18, 11.
23 Hebr., 1, 3.
24 *La 1.ª ed.* al.

por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada sus FAZES. Y para dezirlo en una palabra, dezimos que Cristo hombre es FAZES y *cara de Dios,* porque como cada uno se conosce en la cara, assí Dios se nos representa en él y se nos demuestra quién es daríssima y perfectíssimamente. Lo cual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la universidad dellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes reluzen y passan á nuestros ojos ni mayores ni más claros ni en mayor abundancia que por el ánima de Cristo y por su cuerpo y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demás que pertenece á su officio.

Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero y más descubierto; en el cual, aunque no le vemos, mas por la relación que tenemos dél, y entretanto que viene aquel bienaventurado día en que por su bondad infinita esperamos verle amigo para nosotros y alegre; assí que, dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro divino y en aquellas figuras dél, figuradas con el dedo del Spíritu Sancto, y miremos el semblante hermoso y la postura grave y suave, y aquellos ojos y boca, aquésta nadando siempre en dulçura, y aquéllos muy más claros y resplandescientes que el sol; y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos

en la misma pureza y dotados de inestimable belleza... Mas ¿para qué voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo Spíritu que le formó en el vientre de la sacratíssima Virgen, que nos le pintan en el libro de los *Cantares,* por la boca de la enamorada pastora, diziendo: *Blanco y colorado, trahe vandera entre los millares. Su cabeça, oro de Tibar; sus cabellos, enriscados y negros; sus ojos, como los de las palomas, junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche; sus mexillas, como heras de plantas olorosas de los olores de confección; sus labios, violetas, que destilan preciada mirra; sus manos, rollos de oro llenos de tarsis; su vientre,*

5 *Las ed. 1.ª y 2.ª* pinta.

7 Cant., 5, 10-16.

7 "*Traer bandera,* en la propriedad hebrea, es señalarse alguno y adelantarse en aquello de que se trata; como es señalado el alférez, que la lleva entre todos los de su escuadrón." León, *Expos. del Cantar de los Cantares,* 33.

9 *enriscados.* En la *Expos. del Cantar de los Cantares* traduce Fr. Luis de León *crespos. Enriscados* se ajusta más á la letra, porque "la palabra hebrea quiere decir *cerro* ó promontorio de tierra levantado en alto, y de ahí se viene á decir de los cabellos crespos que torciendo las puntas hacia arriba se levantan en alto, que sería como si dijésemos en castellano *enrizados*". *Expos. del Cantar de los Cantares,* 92.

14 La 5.ª ed., á la cual sigue la de Rivadeneyra, corrige el texto, diciendo: *rollos llenos de oro de Tarsis,* creyendo sin duda que el original y la traducción se refieren á este lugar geográfico; pero en la *Expos. del Cantar de los Cantares,* 95, explica Fr. Luis el sentido del pasaje, diciendo que "la piedra *tarsis,* que se llama así de la provincia adonde se halla, es un poco como entre rosa y blanca".

bien como el marfil adornado de safiros; sus piernas, columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; el su semblante, como el del Líbano, erguido como los cedros; su paladar, dulçuras; y todo él, desseos.

Pues pongamos los ojos en aquesta acabada beldad y contemplémosla bien, y conoceremos que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y cuanto le es possible participar dél, y retraerle y figurarle y assemejársele, todo esso, con ventajas grandíssimas, entre todos los otros cuerpos resplandesce en aquéste; y veremos que en su género y condición es como un retrato bivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color (que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada una cosa con otra, y señalar en este retrato suyo, que formó Dios de hecho, aviéndole pintado muchos años antes con las palabras, cuán enteramente responde todo con su verdad; aunque por no ser largo, diré poco de cada cosa, ó no la diré, sino tocarla he solamente); por manera que el color en el cuerpo, el cual resulta de la mezcla de las cualidades y humores que ay en él, y que es lo primero que se viene á los ojos, responde á la liga, ó si lo podemos dezir assí, á la mezcla y texido que hazen entre sí las perfec-

21 *tocarla he* 'la tocaré'. Aún es posible en los *Nombres de Cristo,* como todavía en Cervantes, intercalar el pronombre entre los dos elementos que constituyen el futuro y el condicional.

ciones de Dios. Pues assí como se dize de aquel color que se tiñe de colorado y de blanco, assí toda aquesta mezcla secreta se colora de senzillo y amoroso. Porque lo que luego se nos offrece á los ojos, cuando los alçamos á Dios, es una verdad pura y una perfección simple y senzilla que ama.

Y assimismo la cabeça en el cuerpo dize con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquélla, pues, es de oro de Tibar, y aquésta son tesoros de sabiduría. Los cabellos que de la cabeça nascen, se dizen ser enriscados y negros; los pensamientos y consejos que proceden de aquel saber, son ensalçados y obscuros. Los ojos de la providencia de Dios y los ojos de aqueste cuerpo son unos: que éstos miran, como palomas bañadas en leche, las aguas; aquéllos atienden y proveen á la universidad de las cosas con suavidad y dulçura grandíssima, dando á cada una su sustento, y como digamos, su leche. Pues ¿qué diré de las mexillas, que aquí son heras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y su misericordia, que se descubren y se le echan más de ver, como si dixéssemos, en el uno y en el otro lado del rostro, y que esparzen su olor por todas las cosas? Que, como es escripto, *todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Y la boca y los labios, que son en Dios los avisos que nos da y las es-

25 Ps., 24, 10.

cripturas sanctas donde nos habla, assí como en este cuerpo son violetas y mirra, assí en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden á la virtud, y amargan y amortiguan el vicio. Y ni más ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderío suyo para obrar y las obras hechas por él, son semejantes á las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en tarsis; esto es, son perfectas y hermosas y todas muy buenas, como la Escriptura lo dice: *Vió Dios todo lo que hiziera, y todo era muy bueno.* Pues para las entrañas de Dios y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre donde todo se engendra, ¿qué imagen será mejor que este vientre blanco y como hecho de marfil y adornado de safiros? Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes como mármoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza divina, no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es también su semblante como el del Líbano, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de magestad y belleza. Y finalmente, es dulçuras su paladar, y desseos todo él, para que entendamos del todo cuán merescidamente este cuerpo es llamado *imagen* y FAZES y *cara de Dios*; el cual es dulcíssimo y amabilíssimo por todas partes, ansí como es es-

11 Gén., I, 31.

cripto: *Gustad y ved cuán dulce es el Señor;* y: *Cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura, que escondiste para los que te aman.*

Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre y reluze tanto la figura divina, ¿cuánto más expressa imagen suya será su sanctíssima ánima, la cual verdaderamente, assí por la perfección de su naturaleza como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se assemeja á Dios y le retrata más vezina y acabadamente que otra criatura ninguna? Y después del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo y el más vezino al original es aquesta divina alma, y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza y pequeñez; porque Dios sabe y tiene presente delante los ojos de su conoscimiento todo lo que es y puede ser, y el alma de Cristo vee con los suyos todo lo que fué, es y será. En el saber de Dios están las ideas y las razones de todo, y en esta alma el conoscimiento de todas las artes y sciencias; Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Cristo de todo el buen ser, quiero dezir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se haze justo y bueno y perfecto; porque de la gracia que ay en él, mana toda la nuestra. Y no sólo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros también; porque tiene justicia,

1 Ps., 33, 9.
2 Ps., 30, 20.

con que parece en el acatamiento de Dios, amable sobre todas las criaturas; y tiene justicia poderosa para hazerlas amables á todas, infundiendo en sus vasos de cada una algún effecto de aquella su grande virtud, como es escripto: *De cuya abundancia recebimos todos gracia por gracia;* esto es, de una gracia otra gracia, de aquella gracia que es fuente, otra gracia que es como su arroyo; y de aquel dechado de gracia que está en él, un traslado de gracia ó una otra gracia trasladada que mora en los justos.

Y finalmente, Dios cría y sustenta al universo todo, y le guía y endereça á su bien; y el alma de Cristo recría y repara y defiende, y continuamente va alentando é inspirando para lo bueno y lo justo, cuanto es de su parte, á todo el género humano. Dios se ama á sí y se conoce infinitamente, y ella le ama y le conoce con un conocimiento y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientíssimo, y ella, de immenso saber; Dios poderoso, y ella, sobre toda fuerça natural poderosa. Y como si pusiéssemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura y faciones dél en el espejo que le estuviesse más cerca se demostraría mejor; assí esta alma sanctíssima, como está junta, y si lo avemos de dezir assí, apegadíssima por unión

5 Joh., I, 16.

personal al Verbo divino, recibe sus resplandores en sí y se figura dellos más vivamente que otro ninguno.

Pero vamos más adelante, y pues avemos dicho del cuerpo de Cristo y de su alma por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones y condición y costumbres aquestas FAZES é imagen de Dios. El dize de sí que es manso y humilde, y nos combida á que aprendamos á serlo dél. Y mucho antes el profeta Esaías, viéndolo en spíritu, nos le pintó con las mismas condiciones, diziendo: *No dará vozes ni será aceptador de personas, y su boz no sonará fuera. A la caña quebrantada no quebrará, ni sabrá hazer mal, ni aun á una poca de estopa, que echa humo. No será azedo ni reboltoso.* Y no se ha de entender que es Cristo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente; sino assí como por inclinación natural son bien inclinados los hombres, unos á una virtud y otros á otra, assí también la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condición llena de llaneza y mansedumbre.

Pues con ser Cristo, assí por la gracia que te nía, como por la misma disposición de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad, por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de ánimo, que

8 Matth., 11, 29.
12 Esai., 42, 2-4.

cabe en él, sin desvanecerle, el ser rey de los hombres y señor de los ángeles, y cabeça y governador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas, y el estar á la diestra de Dios unido con él y hecho una persona con él. Pues ¿qué es esto, sino ser FAZES del mismo Dios? El cual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros peccados y la grandeza de los perdones suyos, y no sólo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican y enseñan, es también tan alto y tan grande como lo pide el nombre de Dios, y como lo dize Job por galana manera: *Alturas de cielos, ¿qué farás?; hon-*

---

13 Job, II, 8-9.

13 *farás* 'harás'. Fr. Luis de León, al traducir la Biblia, arcaíza el lenguaje para darle mayor solemnidad. Abundan los ejemplos de *f* latina conservada en sus traducciones del *Libro de Job* y del *Cantar de los Cantares*, al lado de otros muchos arcaísmos, enteramente desaparecidos en el siglo XVI. Fr. Luis razona este criterio en el Prólogo á su traducción de los *Cantares*: "procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo... y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar, cuanto es posible á nuestra lengua... De donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy á la vizcaína y muy á lo viejo, y que no hace correa el hilo del decir, pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar algunas palabras y añadir otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significacio-

duras de abismo, ¿cómo le entenderás?; longura más que tierra medida suya, y anchura allende del mar. Y juntamente con esta immensidad de grandeza y celsitud, podemos dezir que se humilla tanto y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los paxaricos y provee á las hormigas y pinta las flores, y desciende hasta lo más baxo del centro y hasta los más viles gusanos. Y lo que es más claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia á los peccadores, y los alumbra con esta luz hermosa que vemos; y estando altíssimo en sí, se abaxa con sus criaturas, y como dize el psalmo, estando en el cielo, está también en la tierra.

Pues ¿qué diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? ¿De lo que Dios haze por los hombres y de lo que la humanidad de Cristo ha padescido por ellos? ¿Cómo los podré comparar entre sí, ó qué podré dezir, cotejándolos, que

nes que las originales tienen, sin limitarlas á su propio sentir y parecer; para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos á que da ocasión el original, si se leyese; y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere." Sirva esta nota para que el lector se explique las particularidades de estilo que se ofrecen en los pasajes bíblicos que á cada paso aparecen traducidos en esta obra.

4 *celsitud,* como en latín c e l s i t u d o, 'altura, elevación'. *Quijote.* II, cap. 30.

13 Ps., 101, 20.

más verdadero sea, que es llamar á esto FAZES é imagen de aquello? Cristo nos amó hasta darnos su vida, y Dios induzido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su hijo Cristo. Porque no padezcamos infierno y porque gozemos nosotros del cielo, padece prisiones y açotes y affrentosa y dolorosa muerte; y Dios por el mismo fin, ya que no era possible padescerla en su misma naturaleza, buscó y halló orden para padescerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida que la naturaleza humana de Cristo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y desseo, que ardían en la voluntad de Dios, de hazerse hombre para morir por ellos.

No tiene fin este cuento; y cuanto más desplego las velas, tanto hallo mayor camino que andar, y se me descubren nuevos mares cuanto más navego; y cuanto más considero estas FAZES, tanto por más partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios. Mas conviéneme ya recoger; y hazerlo he con dezir solamente que assí como Dios es trino y uno, trino en personas y uno en essencia, assí Cristo y sus fieles, por representar en esto también á Dios, son en personas muchos y differentes; mas, como ya començamos á dezir y diremos más largamente después, en spíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras y que se entiende

bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia y de justicia y de los demás dones divinos que están en los justos, sean en razón semejantes y divididos y differentes en número; pero el spíritu que bive en todos ellos, ó por mejor dezir, el que los haze bivir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno y solo y el mismo de Cristo. Y ansí bive en los suyos él, y ellos viven por él, y todos en él, y son uno mismo multiplicado en personas y en cualidad y substancia de spíritu simple y senzillo, conforme á lo que pidió á su Padre, diziendo: *Para que sean todos una cosa, ansí como somos una cosa nosotros.*

Dízese también Cristo FAZES DE DIOS, porque, como por la cara se conosce uno, assí Dios por medio de Cristo quiere ser conoscido. Y el que sin este medio le conosce, no le conosce; y por esto dize él de sí mismo, que manifestó el nombre de su Padre á los hombres. Y es llamado *puerta* y *entrada* por la misma razón; porque él solo nos guía y encamina y haze entrar en el conoscimiento de Dios y en su amor verdadero. Y

15 Joh., 17, 21.
21 Joh., 17, 6.
22-23 Joh., 10, 9.

baste aver dicho hasta aquí de lo que toca á este nombre.

Y dicho esto, Marcello calló; y Sabino prosiguió luego:

CAMINO

Llámase también CAMINO *Cristo en la Sagrada Escriptura. Él mismo se llama assí en Sant Juan, en el capítulo catorze.* Yo, *dize,* soy CAMINO, verdad y vida.—*Y puede pertenecer á esto mismo lo que dize Esaías en el capítulo treynta y cinco*: Avrá entonces senda y CAMINO, y será llamado CAMINO sancto, y será para vosotros CAMINO derecho.—*Y no es ageno dello lo del psalmo quinze*: Heziste que me sean manifiestos los CAMINOS de vida.—*Y mucho menos lo del psalmo sessenta y ocho*: Para que conozcan en la tierra tu CAMINO; *y declara luego qué* CAMINO: En todas las gentes tu salud, *que es el nombre de Jesús.*

—No será necessario—dixo Marcello luego que Sabino uvo leydo esto—provar que CAMINO es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas es necessario ver y entender la razón por

---

4 Joh., 14, 6.
7 Esai., 35, 8.
10 Ps., 15, 10.
12 Corresponde al Ps., 66, 2.

qué se le pone, y lo que nos quiso enseñar á nosotros llamándose á sí CAMINO nuestro. Y aunque esto en parte está ya dicho, por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de dezir agora, porque ser FAZES y ser CAMINO en una cierta razón es lo mismo; mas porque, demás de aquello, encierra este nombre otras muchas consideraciones en sí, será conveniente que particularmente digamos dél.

Pues para esto, lo primero se deve advertir que *camino* en la Sagrada Escriptura se toma en diversas maneras. Que algunas vezes *camino* en ellas significa la condición y el ingenio de cada uno, y su inclinación y manera de proceder, y lo que suelen llamar *estilo* en romance, ó lo que llaman *humor* agora. Conforme á esto es lo de David en el psalmo, cuando hablando de Dios dize: *Manifestó á Moysés sus caminos.* Porque los caminos de Dios que llama allí, son aquello que el mesmo psalmo dize luego, que es lo que Dios manifestó de su condición en el *Exodo,* cuando se le demostró en el monte y en la peña, y poniéndole la mano en los ojos, passó por delante dél, y en passando le dixo: *Yo soy amador entrañable y compassivo mucho y muy suffrido,*

7 *En la 1.ª ed. falta* este nombre.
11 *La 1.ª ed.* que este nombre camino.
18 Ps., 102, 7.
24 Ex., 34, 6-7.

largo en misericordia y verdadero, y que castigo hasta lo cuarto y uso de piedad hasta lo mil. Assí que estas buenas condiciones de Dios y estas entrañas suyas son allí sus caminos.

Camino se llama en otra manera la professión de vivir que escoge cada uno para sí mismo, y su intento y aquello que pretende ó en la vida ó en algún negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significación dize el psalmo: *Descubre tu camino al Señor, y él lo hará.* Que es dezirnos David que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos y en las manos de Dios, poniendo en su providencia confiadamente el cuydado dellos, y que con esto quedemos seguros dél, que los tomará á su cargo y les dará buen successo. Y si los ponemos en sus manos, cosa devida es que sean cuales ellas son, esto es, que sean de cualidad que se pueda encargar dellos Dios, que es justicia y bondad. Assí que, de una vez y por unas mismas palabras, nos avisa allí de dos cosas el psalmo: una, que no pretendamos negocios ni prosigamos intentos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios; otra, que después de assí apurados y justificados, no los

10 Ps., 36, 5.
14 *La 1.ª ed.* en esto estemos. *La 2.ª ed.* estemos.
15 *La 1.ª ed.* que los tornará á sí y les dará buen cobro.
18 *La 1.ª ed.* cualidad de quien Dios, que es justicia y bondad, se pueda encargar.
24 *apurados*, 'purificados'.

fiemos de nuestras fuerças, sino que los echemos en las suyas y nos remitamos á él con esperança segura.

La obra que cada uno haze, también es llamada *camino* suyo. En los *Proverbios* dize la Sabiduría de sí: *El Señor me crió en el principio de sus caminos;* esto es, soy la primera cosa que procedió de Dios. Y del elefante se dize en el libro de Job que es *el principio de los caminos de Dios;* porque entre las obras que hizo Dios quando crió los animales, es obra muy aventajada. Y en el *Deuteronomio* dize Moysén que *son juyzio los caminos de Dios;* queriendo dezir que sus obras son sanctas y justas. Y el justo dessea y pide en el psalmo que sus caminos, esto es, sus passos y obras se enderecen siempre á cumplir lo que Dios le manda que haga.

Dízese más *camino* el precepto y la ley. Assí lo usa David: *Guardé los caminos del Señor y no hize cosa mala contra mi Dios.* Y más claro en otro lugar: *Corrí por el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi coraçón.* Por manera que este nombre *camino,* demás de lo que significa con propriedad, que es aquello por

6 Prov., 8, 22.
9 Job, 40, 14.
12 Deut., 32, 4.
15 Ps., 118, 5.
19 Ps., 17, 22.
21 Ps., 118, 32.

donde se va á algún lugar sin error, passa su significación á otras cuatro cosas por semejança: á la inclinación, á la professión, á las obras de cada uno, á la ley y preceptos; porque cada una destas cosas encamina al hombre á algún paradero, y el hombre por ellas, como por camino, se endereça á algún fin. Que cierto es que la ley guía y las obras conduzen y la professión ordena y la inclinación lleva cada cual á su cosa.

Esto assí presupuesto, veamos por qué razón de estas Cristo es dicho CAMINO, ó veamos si por todas ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas. Porque cuanto á la propriedad del vocablo, assí como aquel camino (y señaló Marcello con el dedo, porque se parecía de allí) es el de la corte, porque lleva á la corte y á la morada del rey á todos los que endereçan sus passos por él; assí Cristo es el CAMINO del cielo, porque si no es poniendo las pisadas en él y siguiendo su huella, ninguno va al cielo. Y no sólo digo que avemos de poner los pies donde él puso los suyos, y que nuestras obras, que son nuestros passos, han de seguir á las obras que él hizo; sino que (lo que

4 *La 1.ª ed.* y a.

11 *La 1.ª ed.* dicho Cristo camino.

14 La calzada antigua de Salamanca á Madrid pasa inmediatamente detrás de las casas de *La Flecha* y delante de la huerta, siguiendo la falda del monte.

15 *se parecía de allí,* 'se veía ó descubría desde allí'. V. 66, 16.

es proprio al camino) nuestras obras han de ir andando sobre él, porque si salen dél, van perdidas. Que cierto es que el passo y la obra que en Cristo no estriba y cuyo fundamento no es él, no se adelanta ni se allega hazia el cielo. Muchos de los que bivieron sin Cristo, abraçaron la pobreza y amaron la castidad y siguieron la justicia, modestia y templança; por manera que quien no lo mirara de cerca juzgara que ivan por donde Cristo fué y que se parecían á él en los passos; mas, como no estribavan en él, no siguieron camino ni llegaron al cielo. La oveja perdida, que fueron los hombres, el pastor que la halló, como se dize en Sant Lucas, no la truxo al rebaño por sus pies della ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque si no es sobre él, no podemos andar, digo, no será de provecho para ir al cielo lo que sobre otro suelo anduviéremos.

¿No avéys visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hazen que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y assí los van allegando á sí y los abraçan, y son juntamente su suelo y su guía? ¡O piedad la de Dios! Esta misma forma guardáys, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos days la mano de vuestro favor; vos hazéys que

14 Luc., 15, 3-6.

pongamos en vuestros bien guiados passos los nuestros; vos hazéys que subamos; vos que nos adelantemos; vos sustentáys nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avezinados á vos en la manera de vezindad que os contenta, con ñudo estrecho nos ayuntáys en el cielo.

Y porque, Juliano, los caminos son en differentes maneras, que unos son llanos y abiertos, y otros estrechos y de cuesta, y unos más largos, y otros que son como sendas de atajo; Cristo, verdadero CAMINO y universal, cuanto es de su parte, contiene todas estas differencias en sí; que tiene llanezas abiertas y sin difficultad de estropieços, por donde caminan descansadamente los flacos; y tiene sendas más estrechas y altas, para los que son de más fuerça; y tiene rodeos para unos, porque assí les conviene, y ni más ni menos por donde atajen y abrevien los que se quisieren apressurar. Mas veamos lo que escrive deste nuestro CAMINO Esaías: *Y avrá allí senda y* CAMINO, *y será llamado* CAMINO *sancto. No caminará por él persona no limpia, y será derecho este* CAMINO *para vosotros; los ignorantes en él no se perderán. No avrá león en él, ni bestia fiera, ni subirá por él ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redemidos por el Señor bolverán, y vendrán á Sión con loores y gozo sobre*

20 Esai., 35, 8-10.

sus cabeças sin fin. Ellos asirán del gozo y del alegría, y el dolor y el gemido huyrá dellos.

Lo que dize *senda,* la palabra original significa todo aquello que es passo por donde se va de una cosa á otra; pero no como quiera passo, sino passo algo más levantado que lo demás del suelo que le está vezino, y passo llano, ó porque está enlosado ó porque está limpio de piedras y libre de estropieços. Y conforme á esto, unas vezes significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube, y otras la calçada empedrada y levantada del suelo, y otras la senda que se vee ir limpia en la cuesta, dando bueltas desde la rayz á la cumbre. Y todo ello dize con Cristo muy bien; porque es calçada y sendero y escalón llano y firme. Que es dezir que tiene dos cualidades este CAMINO, la una de alteza y la otra de desembaraço; las cuales son proprias assí á lo que llamamos gradas como á lo que dezimos sendero ó calçada. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo van altos y van sin estropieços. Van altos, lo uno porque suben; suben, digo, porque su caminar es propriamente subir; porque la virtud cristiana siempre es mejoramiento y adelantamiento del alma. Y assí, los que andan y se exercitan en ella forçosamente crecen, y el andar mismo es hazerse de contino ma-

15 *La 1.ª ed.* es escalón y calçada y sendero y escalón.

yores; al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre decienden, porque el ser vicioso es deshazerse y venir á menos de lo que es; y cuanto va más, tanto más se menoscaba y disminuye, y viene por sus passos contados, primero á ser bruto, y después á menos que bruto, y finalmente á ser casi nada. Los hijos de Israel, cuyos passos desde Egipto hasta Judea fueron imagen de aquesto, siempre fueron subiendo por razón del sitio y disposición de la tierra. Y en el templo antiguo, que también fué figura, por ninguna parte se podía entrar sin subir. Y assí el Sabio, aunque por semejança de resplandor y de luz, dize lo mismo assí de los que caminan por Cristo como de los que no quieren seguirle. De los unos dize: *La senda de los justos, como luz que resplandesce y cresce y va adelante hasta que sube á ser día perfecto.* De los otros, en un particular que los comprehende: *Descíende,* dize, *á la muerte su casa y á los abismos sus sendas.* Pues esto es lo uno; lo otro, van altos porque van siempre lexos del suelo, que es lo más baxo. Y van lexos dél, porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen, lo que sigue huyen, y lo que estima desprecian. Y lo último, van assí, porque huellan sobre lo que el juyzio de los

2 *Las ed. 1.ª y 2.ª* siempre abaxan.
16 Prov., 4, 18.
20 Prov., 2, 18.

hombres tiene puesto en la cumbre: las riquezas, los deleytes, las honras. Y esto, cuanto á la primera cualidad de la alteza.

Y lo mismo se vee en la segunda, de llaneza y de carecer de estropieços. Porque el que endereça sus passos conforme á Cristo, no se encuentra con nadie; á todos les da ventaja, no se oppone á sus pretensiones, no les contramina sus designos; suffre sus iras, sus injurias, sus violencias; y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembaraçado y más suelto para seguir su viaje. Como al revés, hallan los que otro camino llevan, á cada passo, innumerables estorvos; porque pretenden otros lo que ellos pretenden, y caminan todos á un fin, y á fin en que los unos á los otros se estorvan; y assí, se offenden cada momento y estropieçan entre sí mismos, y caen, y paran, y buelven atrás, desesperados de llegar adonde ivan. Mas en Cristo, como avemos dicho, no se halla estropieço; porque es como CAMINO real, en que todos los que quieren, caben sin embaraçarse.

---

6 *encontrarse* 'ponerse en contra'.

7 *En la 1.ª ed. falta* les.

8 *contraminar* se dice "quando de ambas partes se hazen minas debaxo de tierra y se vienen a encontrar" (*Covarrubias*). De esta acción en la milicia para combatir viene su sentido metafórico muy usual. León, *Job,* 86: "el saber de Dios solamente pudo contraminarle [al demonio] su aviso y desbaratarle su pensamiento." *Lazarillo,* cap. 1.º

8 *designo* 'designio'. *Quijote,* II, cap. 7.

Y no solamente es Cristo grada y calçada y sendero por estas dos cualidades dichas, que son comunes á todas estas tres cosas, sino también por lo proprio de cada una dellas comunican su nombre con él; porque es grada para la entrada del templo del cielo, y sendero que guía sin error á lo alto del monte adonde la virtud haze vida, y calçada enxuta y firme en quien nunca ó el passo engaña ó desliza ó tituba el pie. Que los otros caminos más verdaderamente son deslizaderos ó despeñaderos, que cuando menos se piensa, ó están cortados, ó debaxo de los pies se sumen ellos, y echa en vazío el pie el miserable que caminava seguro. Y assí, Salomón dize: *El camino de los malos, barranco y abertura honda.* ¡Cuántos en las riquezas y por las riquezas que buscaron y hallaron perdieron la vida! ¡Cuántos caminando á la honra hallaron su affrenta! Pues del deleyte ¿qué podemos dezir, sino que su remate es dolor? Pues no desliza assí ni hunde los passos el que nuestro CAMINO sigue, porque los pone en piedra firme de contino. Y por esso dize David: *Está la ley de Dios en su coraçón; no padecerán engaño sus passos.* Y Salomón: *El camino de los malos, como valladar de çarças; la senda del justo, sin cosa que le offenda.* Pero añade Esaías:

9 *titubar* coexiste con *titubear.*
22 Ps., 36, 31.
24 Prov., 15, 19.

Senda y CAMINO, *y será llamado sancto.* En el original la palabra *camino* se repite tres vezes, en esta manera: *Y será* CAMINO, *y* CAMINO *y* CAMINO *llamado sancto;* porque Cristo es CAMINO para todo género de gente. Y todos ellos, los que caminan en él, se reduzen á tres: á principiantes, que llaman, en la virtud, á aprovechados en ella, á los que nombran perfectos. De los cuales tres órdenes se compone todo lo escogido de la Iglesia, assí como su imagen, el templo antiguo, se componía de tres partes: portal y palacio y sagrario; y como los aposentos que estavan apegados á él y le cercavan á la redonda por los dos lados y por las espaldas, se repartían en tres differencias: que unas eran piecças baxas, y otros entresuelos, y otros sobrados. Es pues Cristo tres vezes CAMINO; porque es calçada allanada y abierta para los imperfectos, y CAMINO para los que tienen mas fuerça, y CAMINO sancto para los que son ya perfectos en él. Dize más: *No passará por él persona no limpia;* porque, aunque en la Iglesia de Cristo y en su cuerpo místico ay muchas no limpias, mas los que passan por él todos son limpios, quiero dezir que el andar en él siempre es limpieza; porque los passos que no son limpios, no son passos hechos sobre aqueste CAMINO. Y son limpios también todos los que passan por

10 V. Vigouroux, *Dict. de la Bible,* s. v. Temple.

él; no todos los que comiençan en él, sino todos los que comiençan y demedian y passan hasta llegar al fin; porque el no ser limpio es parar ó bolver atrás ó salir del CAMINO. Y assí, el que no parare, sino passare, como dicho es, forçosamente ha de ser limpio. Y parece aún más claro de lo que se sigue: *Y será* CAMINO *cierto para vosotros.* Adonde el original dize puntualmente: *Y él les andará el* CAMINO, *ó él á ellos les es el* CAMINO *que andan.* Por manera que Cristo es el CAMINO nuestro y el que anda también el CAMINO; porque anda él andando nosotros, ó por mejor dezir, andamos nosotros porque anda él y porque su movimiento nos mueve. Y assí, él mismo es el CAMINO que andamos y el que anda con nosotros y el que nos incita para que andemos. Pues cierto es que Cristo no hará compañía á lo que no fuere limpieza. Assí que no camina aquí lo suzio ni se adelanta lo que es peccador, porque ninguno camina aquí si Cristo no camina con él. Y desto mismo nasce lo que viene luego: *Ni los ignorantes se perderán en él.* Porque ¿quién se perderá con tal guía? Mas ¡qué bien dize, *los ignorantes!* Porque los sabios, confiados de sí y que presumen valerse y abrir camino por sí, fácilmente se pierden; antes de ne-

2 *demediar* 'llegar á la mitad'. Comp. *Lazarillo,* cap. 3.º: "hasta que el día demediase." Además, *Job,* 99; *Cantares,* 11, etc.

cessidad se pierden si confian en sí. Mayormente que si Cristo es él mismo guía y CAMINO, bien se convence que es CAMINO claro y sin bueltas, y que nadie lo pierde si no lo quiere perder de propósito. *Esta es la voluntad de mi Padre,* dize él mismo, *que no pierda ninguno de los que me dió, sino que los trayga á vida en el día postrero.*

Y sin duda, Juliano, no ay cosa más clara á los ojos de la razón ni más libre de engaño que el CAMINO de Dios. Bien lo dize David: *Los mandamientos del Señor* (que son sus caminos) *luzidos y que dan luz á los ojos; los juyzios suyos, verdaderos y que se abonan á sí mismos.* Pero ya que el CAMINO carece de error, ¿házenlo por ventura peligroso las fieras ó saltean en él? Quien lo allana y endereça, esse también lo assegura; y assí, añade el Profeta: *No avrá león en él, ni andará por él bestia fiera.* Y no dize *andará,* sino *subirá;* porque si, ó la fiereza de la passión, ó el demonio león enemigo, acomete á los que caminan aquí, si ellos perseveran en el camino, nunca los sobrepuja ni viene á ser superior suyo, antes queda siempre caydo y baxo. Pues si éstos no, ¿quién andará? *Y andarán,* dize, *en él los redemidos.* Porque primero es ser redemidos que

4 *La 1.ª ed.* le... le.
5 Joh., 6, 39.
10 Ps., 18, 9-10.
14 *La 1.ª ed.* házenle.
16 *La 1.ª ed.* le... le

caminantes; primero es que Cristo, por su gracia y por la justicia que pone en ellos, los libre de la culpa, á quien servían captivos, y les desate las prisiones con que estavan atados, y después es que comiencen á andar. Que no somos redemidos por aver caminado primero ni por los buenos passos que dimos, ni venimos á la justicia por nuestros pies. *No por las obras justas que hezimos,* dize, *sino según su misericordia nos hizo salvos.* Assí que no nasce nuestra redempción de nuestro camino y merescimiento, sino redemidos una vez, podemos caminar y merescer después, alentados con la virtud de aquel bien.

Y es en tanto verdad que solos los redemidos y libertados caminan aquí y que primero que caminen son libres, que ni los que son libres y justos caminan ni se adelantan, sino con solos aquellos passos que dan como justos y libres; porque la redempción y la justicia, y el spíritu que la haze, encerrado en el nuestro, y el movimiento suyo y las obras que deste movimiento y conforme á este movimiento hazemos, son para en este CAMINO los pies. Pues han de ser redemidos; mas ¿por quién redemidos? La palabra original lo descubre, porque significa aquello á quien otro alguno por vía de parentesco y de deudo lo

8 Tít., 3, 5.
16 caminen. *Así la 1.ª ed. Las demás ed. incluso la 3.ª* caminan, *pero en esta última corregido en las Erratas.*

rescata, y como solemos dezir, lo saca por el tanto. De manera que, si no caminan aquí sino aquellos á quien redime su deudo y por vía de deudo, clara cosa será que solamente caminan los redemidos por Cristo, el cual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra, de que se vistió; y nos redime por serlo. Porque como hombre padeció por los hombres, y como hermano y cabeça dellos pagó, según todo derecho, lo que ellos devían, y nos rescató para sí, como cosa que le pertenecíamos por sangre y linage, como se dirá en su lugar.

Añade: *Y los redemidos por el Señor bolverán á andar por él.* Esto toca propriamente á los del pueblo judayco, que en el fin de los tiempos se han de reduzir á la Iglesia; y reduzidos, començarán á caminar por este nuestro CAMINO con passos largos, confessándole por Messías. Porque dize: tornarán á este CAMINO; en el cual anduvieron verdaderamente primero cuando sirvieron á Dios en la fe de su venida, que esperavan, y le agradaron; y después se salieron dél, y no lo quisieron conoscer cuando lo vieron; y

1 León, *Job.* 299: "Y convino que lo fuese, para redimirnos, y para, por el tanto de su preciosa sangre, restituirnos á la libertad de la vida y librarnos de la muerte á que nos pretendía sujetar el demonio."

22 *La 1.ª ed.* agradavan.

23 *La 1.ª ed.* le... le

assí agora no andan en él, mas está profetizado que han de tornar. Y por esso dize que bolverán otra vez al CAMINO los que el Señor redimió. Y tiene cada una destas palabras su particular razón, que demuestra ser assí lo que digo. Porque lo primero, en el original, en lugar de lo que dezimos *Señor,* está el nombre de Dios proprio, el cual tiene particular significación de una entrañable piedad y misericordia. Y lo segundo, lo que dezimos *redemidos,* al pie de la letra suena redempciones ó rescates, en manera que dize que los rescates ó redempciones del piadosíssimo tornarán á bolver. Y llama rescates ó redempciones á los deste linaje, porque no los rescató una sola vez de sus enemigos, sino muchas vezes y en muchas maneras, como las sagradas letras lo dizen.

Y llámase en este particular misericordiosíssimo á sí mismo; lo uno, porque aunque lo es siempre con todos, mas es cosa que admira el estremo de regalo y de amor con que trató Dios á aquel pueblo, desmereciéndolo él. Lo otro, porque teniéndole tan desechado agora y tan apartado de sí, y desechado y apartado con tan justa razón, como á infiel y homicida; y pareciendo que no se acuerda ya dél, por aver passado tantos siglos que le dura el enojo; después de tanto olvido y de tan luengo desecho, querer tornarle á su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de que su amor para con él es en-

trañable y grandíssimo, pues no lo acaban, ni las bueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos, ni las causas dellos tan repetidas y tan justas. Y señal cierta es que tiene en el pecho de Dios muy hondas rayzes aqueste querer, pues cortado y al parecer seco, torna á brotar con tanta fuerça. De arte que Esaías llama rescates á los judíos, y á Dios le llama piadoso; porque sola su no vencida piedad para con ellos, después de tantos rescates de Dios, y de tantas y tan malas pagas dellos, los tornará últimamente á librar; y libres y ayuntados á los demás libertados que están agora en la Iglesia, los pondrá en el CAMINO della y los guiará derechamente por él.

Mas ¡qué dichosa suerte y qué gozoso y bienaventurado viaje, adonde el CAMINO es Cristo, y la guía dél es él mismo, y la guarda y la seguridad ni más ni menos es él, y adonde los que van por él son sus hechuras y rescatados suyos!; y assí, todos ellos son nobles y libres; libres, digo. de los demonios y rescatados de la culpa, y favorescidos contra sus reliquias, y defendidos de cualesquier acontescimientos malos, y alentados al bien con prendas y gustos dél, y llamados á premios tan ricos, que la esperança sola dellos los haze bienandantes en cierta manera. Y assí con-

7 *de arte* 'de modo' *(Nombres de Cristo,* passim).
23 *La 1.ª ed.* malos: y enemigos, y alentados.

cluye diziendo: *Y vendrán á Sión con loores y alegría no perecedera en sus cabeças; asirán del gozo y asirán del plazer, y huyrá dellos el gemido y dolor.*

Y por esta manera es llamado CAMINO Cristo, según aquello que con propriedad significa, y no menos lo es según aquellas cosas que por semejança son llamadas assí. Porque si el camino de cada uno son, como dezíamos, las inclinaciones que tiene, y aquello á que le lleva su juyzio y su gusto, Cristo con gran verdad es CAMINO de Dios; porque es, como poco antes diximos, imagen biva suya y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas; ó por dezirlo mejor, es como una execución y un poner por la obra todo aquello que á Dios le aplaze y agrada más. Y si es camino el fin y el propósito que se pone cada uno á sí mismo para endereçar sus obras, CAMINO es sin duda Cristo de Dios; pues, como dezíamos oy al principio, después de sí mismo, Cristo es el fin principal á quien Dios mira en todo cuanto produze.

Y finalmente ¿cómo no será Cristo CAMINO, si se llama camino todo lo que es ley y regla y mandamiento que ordena y endereça la vida, pues es él solo la ley? Porque no solamente dize lo que avemos de obrar, mas obra lo que nos dize que obremos, y nos da fuerças para que obremos

1 Esai., 35, 10.
2 y 3 *La 1.ª ed.* asirán el.

lo que nos dize. Y assí, no manda solamente á la razón, sino haze en la voluntad ley de lo que manda, y se lança en ella; y lançado allí, es su bien y su ley. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su proprio lugar, adonde después lo diremos.

Y dicho esto, calló Marcello, y Sabino abrió su papel y dixo:

---

3 *lançar*. V. 13, 2.

PASTOR

Llámase también Cristo PASTOR. *Él mismo dize en Sant Juan*: Yo soy buen PASTOR.—*Y en la epístola á los hebreos dize sant Pablo de Dios*: Que resuscitó á Jesús, PASTOR grande de ovejas.—*Y sant Pedro dize dél mismo*: Cuando apareciere el príncipe de los PASTORES.—*Y por los profetas es llamado de la misma manera; por Esaías en el capítulo cuarenta, por Ezequiel en el capítulo treynta y cuatro, por Zacarías en el capítulo onze.*

Y Marcello dixo luego:

—Lo que dixe en el nombre passado puedo también dezir en este, que es escusado provar que es nombre de Cristo, pues él mismo se le

---

1 El capítulo referente á este Nombre falta íntegramente en la 1.ª edición, pasando del anterior al nombre de MONTE.

3 Joh., 10, 11.

5 Hebr., 13, 20.

6 I Pet., 5, 4.

8 Esai., 40, 11.

9 Ezech., 34, 23.

10 Zach., 11, 16.

pone. Mas, como esto es fácil, assí es negocio de mucha consideración el traer á luz todas las causas por que se pone este nombre. Porque en esto que llamamos PASTOR se pueden considerar muchas cosas; unas que miran propriamente á su officio, y otras que pertenecen á las condiciones de su persona y su vida. Porque lo primero, la vida pastoril es vida sossegada y apartada de los ruydos de las ciudades y de los vicios y deleytes dellas. Es innocente assí por esto como por parte del tracto y grangería en que se emplea. Tiene sus deleytes, y tanto mayores cuanto nascen de cosas más senzillas y más puras y más naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, de la figura del campo, del verdor de las yervas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleytan y sirven. Y assí, por esta razón es bivienda muy natural y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos uvo pastores; y es muy usada por los mejo-

1 *como* 'así como', *passim.*

19 *bivienda* 'género de vida, manera de vivir'. *Nombres de Cristo,* passim. *Lazarillo,* cap. 3.º: "Pues estando yo en tal estado, passando la vida que digo, quiso mi mala fortuna... que en aquella trabajada y vergonçosa biuienda no durasse."

21 Alaba la vida del pastor por la calidad de los que fueron pastores, como Virgilio, *Egloga II,* traducida por Fr. Luis: "...la espesura—del bosque moro Apolo: ¿qué huyes ciego?—y Paris en el bosque halló ventura." Y en la

res hombres que ha avido, que Jacob y los doze patriarcas la siguieron, y David fué pastor; y es muy alabada de todos, que, como sabéys, no ay poeta, Sabino, que no la cante y alabe.

—Cuando ninguno la loara—dixo Sabino entonces—basta, para quedar muy loada, lo que dize della el poeta latino, que en todo lo que dixo venció á los demás, y en aquello parece que vence á sí mismo; tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dize. Mas, porque, Marcello, dezís de lo que es ser pastor, y del caso que de los pastores la poseía haze, mucho es de maravillar con qué juyzio los poetas, siempre que quisieron dezir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron más que de otros de sus personas para representar aquesta passión en ellas; que assí lo hizo Teócrito y Virgilio, y ¿quién no lo hizo, pues el mismo Spíritu Sancto, en el libro de los *Cantares*, tomó dos personas de pastores para, por sus figuras dellos y

Egloga X: "ni juzgues que el ganado no te es dino— pues fué del bello Adoni apacentado—por prados y riberas el ganado."

6 *La 2.ª ed.* alabada.

7 Virgilio, á quien Fr. Luis suele llamar simplemente *el poeta,* así como á Horacio *el lírico.* Además de las citas de Virgilio que van en la nota 21 de la pág. 128, se refiere aquí, en general, á las *Bucólicas* ó *Eglogas* (traducidas todas por el mismo Fr. Luis). La vida rústica, en general, es alabada por Virgilio en otros lugares de sus obras, especialmente en las *Geórgicas.* Comp. L. de León, *In Ecclesiastem Expositio,* ob. lat., I, 395-96.

por su boca, hazer representación del increíble amor que nos tiene? Y parece, por otra parte, que son personas no convenientes para esta representación los pastores, porque son toscos y rústicos; y no parece que se conforman ni que caben las finezas que ay en el amor, y lo muy agudo y proprio dél, con lo tosco y villano.

—Verdad es, Sabino—respondió Marcello—, que usan los poetas de lo pastoril para dezir del amor; mas no tenéys razón en pensar que para dezir dél ay personas más á propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad.

Y á la verdad, los poetas antiguos, y cuanto más antiguos tanto con mayor cuydado, atendieron mucho á huyr de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cría, que tiene poco de verdad, y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos senzillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin; y como gozan del sossiego y libertad de negocios que les offrece la vida sola del campo, no aviendo en él cosa que los divierta, es muy bivo y agudo. Y

26 *divertir* 'desviar, apartar'. Comp. Santa Teresa, *Moradas,* 47; Calderón, *El Mágico prodigioso,* jorn. II, v. 499; Quevedo, *Buscón,* 109, etc.

ayúdales á ello también la vista desembaraçada, de que contino gozan, del cielo y de la tierra y de los demás elementos; que es ella en sí una imagen clara, ó por mejor dezir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra á todos amistados entre sí y puestos en orden, y abraçados, como si dixéssemos, unos con otros, y concertados con armonía grandíssima, y respondiéndose á vezes y comunicándose sus virtudes, y passándose unos en otros y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de contino á luz y produziendo los frutos que hermosean el ayre y la tierra. Assí, que los pastores son en esto aventajados á los otros hombres. Y assí, sea esta la segunda cosa que señalamos en la condición del pastor: que es muy dispuesto al bien querer.

Y sea la tercera lo que toca á su officio, que aunque es officio de governar y regir, pero es muy differente de los otros goviernos. Porque lo uno, su govierno no consiste en dar leyes ni en poner mandamientos, sino en apascentar y alimentar á los que govierna. Y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos y en todos los tiempos, sino en cada tiempo y en cada occasión ordena su govierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es govierno el

2 *contino* 'continuamente'.
6 *demostrar* 'mostrar', *passim*.

suyo que se reparte y exercita por muchos ministros, sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene; que él la apasta y la abreva y la baña y la tresquila y la cura y la castiga y la reposa, y la recrea y haze música, y la ampara y defiende. Y últimamente, es proprio de su officio recoger lo esparzido y traer á un rebaño á muchos, que de suyo cada uno dellos caminara por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparzido y descarriado y perdido dizen siempre que son como ovejas que no tienen pastor, como en Sant Mateo se vee y en el libro de los *Reyes* y en otros lugares. De manera que la vida del pastor es innocente y sossegada y deleytosa, y la condición de su estado es inclinada al amor, y su exercicio es governar dando pasto y acomodando su govierno á las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que govierna todo lo que les es necessario, y endereçando siempre su obra á esto, que es hazer rebaño y grey.

Veamos, pues, agora si Cristo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene, y assí veremos cuán merescidamente es llamado PASTOR. Bive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sossiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene pues-

3 *La 2.ª ed.* le es conveniente.
12 Matth., 9, 36.
12 III Reg., 17.

to él su deleyte. Porque, assí como lo que se comprehende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo senzillo y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla; assí aquella región de vida adonde bive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad y la senzillez de la luz de Dios y el original expresso de todo lo que tiene ser, y las rayzes firmes de donde nascen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo avemos de dezir assí, aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas bivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altíssimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde, esentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya y la oliva y el lináloe, con todos los demás árboles del encienso, en que reposan exércitos de aves en gloria y en música dulcíssima que jamás ensordece. Con la cual región si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desassossiego con la paz, y el desconcierto y la turbación y el bullicio y desgusto de la más inquieta ciudad con la misma pu-

11 *minero* 'manantial', *passim*. *Job*, II, 265: "llaman ansí sus mineros secretos, y como si dijésemos, sus manantiales, que siempre están vertiendo agua."

14 *repuesto* 'apartado, retirado, escondido'. L de León, *Job*, II, 267: "habla de estas cosas como de algunas ricas alhajas repuestas y guardadas en sus almacenes para á su tiempo usar de ellas."

reza y quietud y dulçura. Que aquí se afana y allí se descansa; aquí se imagina y allí se vee; aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y assombran, allí la verdad assossiega y deleyta; esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquéllo es luz puríssima en sossiego eterno.

Bien y con razón le conjura á este PASTOR la esposa pastora que le demuestre aqueste lugar de su pasto. *Demuéstrame,* dize, *¡o querido de mi alma! adónde apascientas y adónde reposas en*

---

3 *assombrar* significa directamente 'dar sombra'. *Quijote,* II, cap. 39. Significa luego 'espantarse de la sombra, vicio de las bestias cortas de vista' (*Covarrubias*); y, en general, 'espantar, atemorizar'. L. de León, *Job,* 38: "Usó bien de la palabra *asombrar,* que dice espanto y pavor, porque cuando acontece se pone temeroso todo, y no sólo el semblante del cielo tiene un oscuro triste, mas también las nubes que le enraman están como teñidas de herrumbre y el aire se colora de entre pardo y amarillo y todo lo que por su medio se mira parece también amarillo, y ansí hace horror en una cierta manera." *Job,* 100: "por las turbaciones y espantos que añade agora, significa las melancolías que le turbaban y asombraban el corazón."

6 Todo este párrafo es una glosa en prosa del mismo tema desenvuelto en la poesía *Cuando contemplo el cielo*: "...¿Quién es el que esto mira | y precia la bajeza de la tierra | y no gime y suspira | por romper lo que encierra | el alma y destos bienes la destierra? | Aquí vive el contento, | aquí reina la paz, aquí asentado | en rico y alto asiento | está el amor sagrado | de honra y de deleites rodeado. | Inmensa hermosura | aquí se muestra toda; y resplandece | clarísima luz pura | que jamás anochece; | eterna primavera aquí florece. | Oh campos verdaderos! | Oh prados con verdad frescos y amenos! | riquísimos mineros! | Oh deleitosos senos! | repuestos valles de mil bienes llenos!"

9 Cant., 1, 6.

el medio día. Que es con razón medio día aquel lugar que pregunta, adonde está la luz no contaminada en su colmo, y adonde, en summo silencio de todo lo bullicioso, sólo se oye la boz dulce de Cristo, que, cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oydos dél sin ruydo y con incomparable deleyte, en que traspassadas las almas sanctas y como enagenadas de sí, sólo biven en su PASTOR. Assí que es PASTOR Cristo por la región donde bive, y también lo es por la manera de bivienda que ama, que es el sossiego de la soledad, como lo demuestra en los suyos, á los cuales llama siempre á la soledad y retiramiento del campo. Dixo á Abraham: *Sal de tu tierra y de tu parentela, y haré de ti grandes gentes.* A Elías, para mostrársele, le hizo penetrar el desierto. Los hijos de los profetas bivían en la soledad del Jordán. De su pueblo dize él mismo por el Profeta, que le sacará al campo y le retirará á la

1 En la poesía *Alma región luciente,* que contiene concentradas muchas de las ideas glosadas en este nombre de PASTOR, se expresa ésta así: "Y de su esfera cuando | la cumbre toca altísimo subido | el sol, él sesteando | de su hato ceñido | con dulce son deleita el santo oído. | Toca el rabel sonoro | y el inmortal dulzor el alma pasa, | con que envilece el oro | y ardiendo se traspasa | y lanza en aquel bien libre de tasa."

11 *bivienda.* V. 128, 19.

14 Gén., 12, 1.

15 III, Reg., 19, 4.

17 IV, Reg., 6, 2.

18 Oseae, 2, 14.

soledad y allí le enseñará. Y en forma de esposo ¿qué otra cosa pide á su esposa sino aquesta salida? *Levántate,* dize, *amiga mía, y apresúrate y ven; que ya se passó el invierno, passóse la lluvia, fuésse; ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo del podar es venido. La boz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda uva da olor. Levántate, hermosa mía, y ven.* Que quiere que les sea agradable á los suyos aquello mismo que él ama; y assí como él por ser PASTOR ama el campo, ansí los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo también; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo.

Porque á la verdad, Juliano, los que han de ser apascentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembaraço de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nasce el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma y que no se agosta

3 Cant., 2, 10-13.

8 Así en todas las ediciones. En la *Exposición del Cantar de los Cantares* hace mejor sentido traduciendo: *las viñas de pequeñas uvas dan olor.*

21 Como en la poesía: "Alma región luciente, | prado de bienandanza que ni al hielo | ni con el rayo ardiente | falleces, fértil suelo | producidor eterno de consuelo... | á dulces pastos mueve, | sin honda ni cayado, | el buen Pastor en ti su hato amado. | El va, y en pos dichosas |

jamás. Que adonde bive y se goza el PASTOR, allí han de residir sus ovejas, según que alguna dellas dezía: *Nuestra conversación es en los cielos.* Y como dize el mismo PASTOR: *Las sus ovejas reconocen su boz y le siguen.*

Mas si es PASTOR Cristo por el lugar de su vida, ¿cuánto con más razón lo será por el ingenio de su condición, por las amorosas entrañas que tiene, á cuya grandeza no ay lengua ni encarescimiento que allegue? Porque demás de que todas sus obras son amor, que en nascer nos amó y biviendo nos ama, y por nuestro amor padesció muerte, y todo lo que en la vida hizo y todo lo que en el morir padesció y cuanto glorioso agora y assentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho; assí que, demás de que todo su obrar es amar, la affición y la terneza de entrañas, y la solicitud y cuydado amoroso, y el encendimiento é intensión de voluntad, con que siempre haze essas mismas obras de amor que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y dezir. No ay madre assí solícita, ni esposa assí blanda, ni coraçón de amor

le siguen sus ovejas, do las pace | con inmortales rosas, | con flor que siempre nace, | y cuanto más se goza más renace."

3 Phil., 3, 20.

4 Joh., 10, 4.

23 *assí* 'tan'. V. 12, 1.

assí tierno y vencido, ni título ninguno de amistad assí puesto en fineza, que le iguale ó le llegue. Porque antes que le amemos nos ama; y offendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcíssima. Madruga, durmiendo nosotros descuydados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se levanta, ó por dezir verdad, no duerme ni reposa, sino asido siempre á la aldava de nuestro coraçón, de contino y á todas horas le hiere y le dize, como en los *Cantares* se escrive: *Abreme, hermana mía, amiga mía, esposa mía, ábreme; que la cabeça traygo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme,* dize David, *ni se adormesce el que guarda á Israel.*

Que en la verdad, assí como en la divinidad es amor, conforme á sant Juan: *Dios es caridad;* assí en la humanidad, que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto haze perpetuamente es luzir, embiando, sin nunca cessar, rayos de claridad de sí mismo; assí Cristo, como fuente

7 *La 2.ª ed.* dulce.
13 Cant., 5, 2.
17 Ps., 120, 4.
20 I Joh., 4, 8.

biva de amor, que nunca se agota, mana de contino en amor, y en su rostro y en su figura siempre está bulliendo este fuego, y por todo su trage y persona traspassan y se nos vienen á los ojos sus llamas, y todo es rayos de amor cuanto dél se parece. Que por esta causa, cuando se demostró primero á Moysén, no le demostró sino unas llamas de fuego que se emprendía en una çarça; como haziendo allí figura de nosotros y de sí mismo, de las espinas de la aspereza nuestra y de los ardores bivos y amorosos de sus entrañas, y como mostrando en la aparencia visible el fiero encendimiento que le abrasava lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se vee en la figura dél, que sant Juan en el principio de sus revelaciones nos pone, á do dize que vió una imagen de hombre cuyo rostro luzía como el sol, y cuyos ojos eran como llamas de fuego, y sus pies como oriámbar encendido en ardiente fornaza, y que le centelleavan siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñía por junto á los pechos con cinto de oro, y que le cercavan en derredor siete antorchas encendidas en sus cande-

---

4 *venirse á los ojos* 'saltar á la vista, presentarse, ver', *passim.*
6 *parecerse* 'verse'. V. 66, 16.
6 Ex., 3, 2.
8 *emprender,* 'prender, arder'.
15 Apoc., 1, 13-16.
19 *oriámbar,* Scío traduce 'latón fino' lat. a u r i c h a l c o —*fornaza* 'horno pequeño'.

leros. Que es dezir de Cristo que espirava llamas de amor, que se le descubrían por todas partes, y que le encendían la cara y le salían por los ojos y le ponían fuego á los piés y le luzían por las manos y le rodeavan en torno resplandesciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la Sagrada Escriptura, le ceñía las vestiduras, junto á los pechos; assí el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan á Cristo, le rodeava el coraçón.

Mas dexemos esto, que es llano, y passemos al officio del pastor y á lo proprio que le pertenesce. Porque si es del officio del pastor governar apascentando, como agora dezía, sólo Cristo es PASTOR verdadero, porque él solo es, entre todos cuantos governaron jamás, el que pudo usar y el que usa deste género de govierno. Y assí, en el psalmo, David, hablando deste PASTOR, juntó como una misma cosa el apacentar y el regir. Porque dize: *El Señor me rige, no me faltará nada, en lugar de pastos abundantes me pone.* Porque el proprio governar de Cristo, como por ventura después diremos, es darnos su gracia y la fuerça efficaz de su spíritu; la cual assí nos rige, que nos alimenta, ó por dezir la verdad, su regir principal es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de Cristo es vida del alma y salud de

2 *La 2.ª ed.* por todas partes se le descubrían.
20 Ps., 22, 2.

la voluntad y fuerças de todo lo flaco que ay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y antídoto efficaz contra su veneno y ponçoña, y restaurativo saludable, y finalmente, mantenimiento que cría en nosostros immortalidad resplandesciente y gloriosa. Y assí, todos los dichosos que por este PASTOR se goviernan en todo lo que, movidos dél, ó hazen ó padescen, crescen y se adelantan y adquieren vigor nuevo, y todo les es virtuoso y xugoso y sabrosíssimo pasto. Que esto es lo que él mismo dize en Sant Juan: *El que por mí entrare, entrará y saldrá,* y *siempre hallará pastos.* Porque el entrar y el salir, según la propriedad de la Sagrada Escriptura, comprehende toda la vida y las differencias de lo que en ella se obra.

Por donde dize que en el entrar y en el salir, esto es, en la vida y en la muerte, en el tiempo próspero y en el turbio y adverso, en la salud y en la flaqueza, en la guerra y en la paz, hallarán sabor los suyos á quien él guía, y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida y pastos substanciales y saludables. Conforme á lo cual es también lo que Esaías profetiza de las ovejas deste PASTOR, cuando dize: *Sobre los caminos serán apascentados, y en todos los llanos, pastos para ellos; no tendrán hambre ni sed, ni las fatigará*

11 Joh., 10, 9.
25 Esai., 49, 9-10.

el bochorno ni el sol. Porque el piadoso dellos los rige y los lleva á las fuentes del agua. Que, como veys, en dezir que serán apascentados sobre los caminos, dize que les son pasto los passos que dan y los caminos que andan; y que los caminos que en los malos son barrancos y estropieços y muerte, como ellos lo dizen, que anduvieron caminos difficultosos y ásperos, en las ovejas deste PASTOR son apastamiento y alivio. Y dize que assí en los altos ásperos como en los lugares llanos y hondos, esto es, como dezía, en todo lo que en la vida succede, tienen sus cevos y pastos seguros de hambre y defendidos del sol. Y esto ¿por qué? Porque, dize, el que se apiadó dellos, esse mismo es el que los rige; que es dezir que porque los rige Cristo, que es el que sólo con obra y con verdad se condolió de los hombres: como señalando lo que dezimos, que su regir es dar govierno y sustento, y guiar siempre á los suyos á las fuentes del agua, que es en la Escriptura á la gracia del Spíritu, que refresca y cría y engruessa y sustenta.

Y también el Sabio miró á esto á do dize que *la ley de la sabiduría es fuente de vida.* Adonde, como parece, juntó la ley y la fuente; lo uno. porque poner Cristo á sus ovejas ley, es criar en ellas fuerças y salud para ella por medio de la

7 Sap., 5, 7.
23 Prov., 13, 14.

gracia, assí como he dicho. Y lo otro, porque esso mismo que nos manda es aquello de que se ceva nuestro descanso y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda es que bivamos en descanso y que gozemos de paz y que seamos ricos y alegres y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin causa en nosotros los desseos destos bienes, ni condenó lo que él mismo plantó; sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del desseo, y no conosciendo el bien á que se endereça el desseo, y engañada de otras cosas que tienen apparencia de aquello que se dessea, por apetecer la vida sigue la muerte, y en lugar de las riquezas y de la honra va desalentada empos de la affrenta y de la pobreza. Y assí, Cristo nos pone leyes que nos guíen sin error á aquello verdadero que nuestro desseo apetesce.

De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento, y apasciéntanos con salud y con deleyte y con honra y descanso, con essas mismas reglas que nos pone con que bivamos. Que, como dize el Profeta: *Acerca de ti está la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos la lumbre.* Porque la vida y el ver, que es el ser verdadero, y las obras que á tal ser le convienen, nascen y manan, como de fuente, de la

23 Ps., 35, 10.

lumbre de Cristo, esto es, de las leyes suyas, assí las de gracia, que nos da, como las de mandamientos, que nos escrive. Que es también la causa de aquella querella contra nosotros suya tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías, diziendo: *Dexáronme á mí, fuente de agua viva, y caváronse cisternas quebradas, en que el agua no para.* Porque guiándonos él al verdadero pasto y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva á la muerte; y siendo fuente él, buscamos nosotros pozos; y siendo manantial su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y á la verdad, assí como aquello que Cristo nos manda es lo mismo que nos sustenta la vida; assí lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el Profeta los nombra.

Lo primero, cisternas cavadas en tierra con increyble trabajo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita: que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso á su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleyte, no ay trabajo ni miseria que con la suya se iguale. Y lo segundo, nombra las cisternas secas y rotas, grandes en aparencia y

5 Hier., 2, 13.

que combidan á sí á los que de lexos las veen y les prometen agua que satisfaga á su sed; mas en la verdad son hoyos hondos y escuros y yermos de aquel mismo bien que prometen, ó por mejor dezir, llenos de lo que le contradize y repugna, porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre; y al ambicioso su desseo de honra le trae á ser apocado y vil siervo; y el deleyte deshonesto á quien lo ama le atormenta y enferma.

Mas si Cristo es PASTOR porque rige apastando y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida, también lo será porque en su regir no mide á sus ganados por un mismo rasero, sino atiende á lo particular de cada uno que rige. Porque rige apascentando, y el pasto se mide según la hambre y necessidad de cada uno que pasce. Por donde, entre las propriedades del buen PASTOR, pone Cristo en el Evangelio, que llama por su nombre á cada una de sus ovejas; que es dezir que conosce lo particular de cada una dellas, y la rige y llama al bien en la forma particular que más le conviene, no á todas por una forma, sino á cada cual por la suya. Que de una manera pasce Cristo á los flacos, y de otra á los crescidos en fuerça; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan; y tiene con cada uno su estilo,

19 Joh., 10, 3.

y es negocio maravilloso el secreto tracto que tiene con sus ovejas, y sus differentes y admirables maneras. Que ansí como en el tiempo que bivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo no guardó con todos una misma forma de hazer, sino á unos curó con su sola palabra, á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano, á otros no los sanava luego después de tocados, sino cuando ivan su camino y ya dél apartados les embiava salud; á unos que se la pedían y á otros que le miravan callando; ansí en este tracto occulto y en esta medicina secreta que en sus ovejas contino haze, es estraño milagro ver la variedad de que usa y cómo se haze y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien sant Pedro *multiforme* á su gracia; porque se transforma con cada uno en differentes figuras.

Y no es cosa que tiene una figura sola ó un rostro. Antes como al pan que en el templo antiguo se ponía ante Dios, que fué clara imagen de Cristo, le llama pan de fazes la Escriptura divina; assí el govierno de Cristo y el sustento que da á los suyos es de muchas fazes y es pan. Pan porque sustenta, y de muchas fazes porque se haze con cada uno según su manera; y como en el

13 *contino* 'continuamente'.
16 I Pet., 4, 10.

maná dize la Sabiduría que hallava cada uno su gusto, assí differencia sus pastos Cristo, conformándose con las differencias de todos. Por lo cual su govierno es govierno estremadamente perfecto; porque, como dize Platón, no es la mejor governación la de leyes escriptas; porque son unas y no se mudan, y los casos particulares son muchos y que se varían, según las circunstancias, por horas. Y assí, acaece no ser justo en este caso lo que en común se establesció con justicia; y el tractar con sola la ley escripta es como tractar con un hombre cabeçudo por una parte y que no admite razón, y por otra poderoso para hazer lo que dize, que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta governación es de ley biva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende; de manera que la ley sea el bueno y sano juyzio del que govierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel á quien rige.

Mas porque este govierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que ay en él es ni tan sabio ni tan bueno que ó no se engañe ó no quiera hazer lo que vee que no es justo, por esso es imperfecta la governación de los hombres, y

1 Sap., 16, 20.
5 *República,* libro IV.
12 *cabeçudo* 'el que es porfiado y tenaz en su opinión' (*Covarrubias*).

solamente no lo es la manera con que Cristo nos rige; que, como está perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo ni quiere lo que es malo; y assí, siempre vee lo que á cada uno conviene, y á esso mismo le guía, y como sant Pablo de sí dize: *A todos se haze todas las cosas, para ganarlos á todos.* Que toca ya en lo tercero y proprio de este officio, según que diximos, que es ser un officio lleno de muchos officios, y que todos los administra el PASTOR. Porque verdaderamente es assí, que todas aquellas cosas que hazen para la felicidad de los hombres, que son differentes y muchas, Cristo principalmente las executa y las haze; que él nos llama y nos corrige y nos lava y nos sana y nos sanctifica y nos deleyta y nos viste de gloria; y de todos los medios de que Dios usa para guiar bien un alma, Cristo es el merecedor y el autor.

Mas ¡qué bien y qué copiosamente dize desto el Profeta!: *Porque el Señor Dios dize assí: Yo mismo buscaré mis ovejas y las rebuscaré; como revee el pastor su rebaño cuando se pone en medio de sus desparzidas ovejas, assí yo buscaré mi*

6 I Cor., 9, 22.

20 Ezech., 34, 11-16.

22 *reveer* 'volver á ver, ver con atención y cuidado, reconocer'. Comp. *Perf. Casada,* ed. Wallace, pág. 2: "En las cuales, como en una tienda común... pone la piedad y sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario y conviene á cada vn estado: y señaladamente en este de las casadas se revee..."

ganado. Sacaré mis ovejas de todos los lugares á do se esparzieron en el día de la nuve y de la escuridad, y sacarélas de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarélas á meter en su patria, y las apascentaré en los montes de Israel. En los arroyos y en todas las moradas del suelo las apascentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel más erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pascerán en los montes de Israel pastos gruessos. Yo apascentaré á mi rebaño y yo le haré que repose, dize Dios el Señor. A la oveja perdida buscaré, á la absentada tornaré á su rebaño; ligaré á la quebrada y daré fuerça á la enferma, y á la gruessa y fuerte castigaré, pasceréla en juyzio. Porque dize que él mismo busca sus ovejas; y que las guía si estavan perdidas, y si captivas las redime, y si enfermas las sana; y él mismo las libra del mal y las mete en el bien y las sube á los pastos más altos. En todos los arroyos y en todas las moradas las apascienta, porque en todo lo que les succede les halla pastos, y en todo lo que permanesce ó se passa; y porque todo es por Cristo, añade luego

1 *La 2.ª ed.* Sacaréle de todos.
7 *La 2.ª ed.* apascentarélas.
12 *absentada.* Así en la 5.ª ed. y la de Merino. Las demás ediciones *ablentada.* No conozco otra significación de *ablentar* más que 'aventar la parva' (*Covarrubias*). Podría ser aquí errata por la semejanza de la *l* con la *s* larga de la ortografía de la época.

el Profeta: *Yo levantaré sobre ellas un* PASTOR, *y apascentarálas mi siervo David; él las apascentará y él será su* PASTOR; *y yo, el Señor, seré su Dios; y en medio dellas ensalçado mi siervo David.*

En que se consideran tres cosas. Una que para poner en execución todo esto que promete Dios á los suyos, les dize que les dará á Cristo, PASTOR, á quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David según la carne, en que es menor y subjecto á su padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo PASTOR, assí para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar que en él es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que govierna á los otros, nunca acontesce que los govierne uno solo; porque de ordinario biven en uno muchos, sus passiones, sus affectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es, que este PASTOR que Dios promete y tiene dado á su Iglesia, dize que ha de estar levantado en medio de sus ovejas, que es dezir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose dellas, y que las ha de apascentar dentro de sí. Porque cierto es que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin

1 Ezech., 34, 23-24.

duda el fundamento del bien aquella división de bienes en que Epicteto, filósofo, comiença su libro; porque dize desta manera: *De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juyzios, los appetitos, los desseos y los desvíos, y en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hazienda, y las honras y los mandos, y en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo y que no padescen estorvo ni impedimento; mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y siervas y que nos pueden ser estorvadas, y al fin son agenas todas. Por lo cual conviene que adviertas que si lo que de suyo es siervo lo tuvieres por libre tú, y tuvieres por proprio lo que es ageno, serás embaraçado facilmente y caerás en tristeza y en turbación, y reprehenderás á vezes á los hombres y á Dios. Mas si solamente tuvieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo ageno por ageno, como lo es en verdad, nadie te podrá hazer fuerça jamás, ninguno estorvará tu designo, no reprehenderás á ninguno ni tendrás quexa dél, no harás nada forçado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padescerás detrimento.*

Por manera que por cuanto la buena suerte del

3 Epicteto, *Enchiridion,* §§ 1-3.

hombre consiste en el buen uso de aquellas obras y cosas de que es señor enteramente, todas las cuales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo y debaxo de su govierno, sin respecto á fuerça exterior; por esso el regir y el apacentar al hombre es el hazer que use bien desto que es suyo y que tiene encerrado en sí mismo. Y assí Dios con justa causa pone á Cristo, que es su PASTOR, en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juyzios, sus apetitos y desseos al bien, con que se alimente y cobre siempre mayores fuerças el alma, y se cumpla desta manera lo que el mismo Profeta dize: que serán apascentados en todos los mejores pastos de su tierra propria; esto es, en aquello que es pura y propriamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino también en los montes altíssimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aquesse mismo PASTOR que los guía, ó para dezir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí.

---

20 *sobrar* 'superar, exceder, sobrepujar'. Diego de Valera, *Epístolas,* Bibl. Esp., XVI, 24: "E podría ser el rey nuestro señor en tanto acrecentar estos reynos, que pudiesse en las sesyones contender con el rey de Francia é sobrarle." Además, Juan Ruiz, estrof. 596, 624, etc.; Garcilaso, ed. Navarro, 3, 105, 106, etc.

Y porque los tiene en sí, por essa misma causa, lançándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas; y no lançándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas, según lo que el Profeta dél dize. Porque en sí es alto por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene; y en ellas es alto también, porque apascentándolas las levanta del suelo y las alexa cuanto más va de la tierra, y las tira siempre hazia sí mismo y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre más y entrañándolas en los altíssimos bienes suyos. Y porque él uno mismo está en los pechos de cada una de sus ovejas, y porque su pascerlas es ayuntarlas consigo y entrañarlas en sí, como agora dezía; por esso le conviene también lo postrero, que pertenece al PASTOR, que es hazer unidad y rebaño. Lo cual haze Cristo por maravilloso modo, como por ventura diremos después. Y bástenos dezir agora que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeça y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno, cuanto Cristo,

1 *En la 2.ª ed. falta* en sí.

11 *entrañar* 'meter en la entraña, introducir profunda y completamente'. León, *Job*, 24: "Bien se ve que [su bondad] no colgaba de la riqueza, pues ida la riqueza la abraza, y pobre es rico con ella. Entrañada estaba en él y embebida en las venas; y aunque le has, dice, desasido de lo demás, no has podido desasirle de su bondad."

nuestro divino PASTOR, consigo y entre sí hace una su grey.

Assí lo pide, y assí lo alcança, y assí de hecho lo haze. Que los demás hombres que antes dél y sin él introduxeron en el mundo leyes y sectas, no sembraron paz sino división; y no vinieron á reduzir á rebaño, sino, como Cristo dize en Sant Juan, fueron ladrones y mercenarios que entraron á dividir y dessollar y dar muerte al rebaño. Que aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo vando por sí, no por esso los malos son unos ni hazen un rebaño suyo en que estén adunados, sino cuantos son sus desseos y sus passiones y sus pretendencias, que son diversas y muchas, tanto están differentes contra sí mismos; y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra y gavilla de muchos enemigos, que entre sí mismos se aborrescen y dañan, porque cada uno tiene su differente querer. Mas Cristo, nuestro PASTOR, porque es verdaderamente PASTOR, haze paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios PASTOR *uno* en el lugar alegado; porque su officio todo es hazer unidad. Assí que

8 Joh., 10, 8, 10, 12.

11 *hazer bando* 'hacer partido, darse auxilio'. Comp. M. Pidal, *Cid*, II, 493.

22 *allende* 'además'. Mariana, *Historia*, 1608, I, 53: "En Sicilia, allende de lo dicho, muerto Dion y buelto Dionysio del destierro, se tornó a alterar la paz."

Cristo es PASTOR por todo lo dicho, y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre y los rodea solícito. Que como David dize: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos.* Y aunque la madre se olvide de su hijo, *yo,* dize, *no me olvido de ti.* Y si es del pastor trabajar por su ganado al frío y al yelo, ¿quién cual Cristo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob, como en su nombre, dezía: *Gravemente lazeré de noche y de día, unas vezes al calor y otras vezes al yelo, y huyó de mis ojos el sueño.* Y si es del pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado y no ser adorado y servido, Cristo, hecho al traje de sus ovejas y vestido de su baxeza y su piel, sirvió por ganar su ganado.

Y porque avemos dicho cómo le conviene á Cristo todo lo que es del PASTOR, digamos agora las ventajas que en este officio Cristo haze á todos los otros pastores. Porque no solamente es PASTOR, sino PASTOR como no lo fué otro ninguno; que assí lo certificó él cuando dixo: *Yo soy el buen* PASTOR. Que el bueno allí es señal de excellencia, como si dixesse, el PASTOR aventajado

---

4 Ps., 33, 16.
6-7 Esai., 49, 15.
10 Gén., 31, 40.
11 *lazerar* 'padecer, sufrir dolores ó trabajos'. Muy frecuente.
22 Joh., 10, 11-14.

entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son ó por caso ó por suerte, mas Cristo nasció para ser PASTOR, y escogió, antes que nasciesse, nascer para ello; que, como de sí mismo dize, abaxó del cielo y se hizo PASTOR hombre, para buscar al hombre, oveja perdida. Y assí como nasció para llevar á pascer, dió luego que nasció á los pastores nueva de su venida. Demás desto los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro PASTOR él se haze el ganado que ha de guardar: que no sólo devemos á Cristo que nos rige y nos apascienta en la forma ya dicha, sino también y primeramente, que siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas, y que siendo perdidos, nos haze ganados suyos, y que cría en nosotros el spíritu de senzillez y de mansedumbre y de sancta y fiel humildad, por el cual pertenescemos á su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murió por el bien de su grey; lo que no hizo algún otro pastor; y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiziessen en él presa los lobos. Y sea lo cuarto, que es assí PASTOR que es pasto también, y que su apascentar es darse á sí á sus ovejas. Porque el regir Cristo á los suyos y el llevarlos al pasto, no es otra cosa sino hazer que se lance en ellos y que se embeva y que se incorpore su vida, y hazer que

5 Luc., 15, 4 ss.

con encendimientos fieles de caridad le traspassen sus ovejas á sus entrañas, en las cuales traspassado, muda él sus ovejas en sí. Porque cevándose ellas dél, se desnudan á sí de sí mismas y se visten de sus cualidades de Cristo; y cresciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus passos contados á ser con su PASTOR una cosa. Y finalmente, como otros nombres y officios le convengan á Cristo, ó desde algún principio ó hasta un cierto fin ó según algún tiempo, este nombre de PASTOR en él carece de término; porque antes que nasciesse en la carne, apascentó á las criaturas luego que salieron á luz; porque él govierna y sustenta las cosas, y él mismo da cevo á los ángeles, y todo espera dél su mantenimiento á su tiempo, como en el psalmo se dize. Y ni más ni menos, nascido ya hombre, con su spíritu y con su carne apascienta á los hombres; y luego que subió al cielo, llovió sobre el suelo su cevo; y luego y agora y después, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras los ceva; en el suelo los apascienta, y en el cielo será también su PASTOR, cuando allá los llevare, y en cuanto se rebolvieren los siglos, y en cuanto bivieren sus ovejas, que bivirán eternamente con él, él bivirá en ellas, comu-

5 V. 12, 10.
16 Ps., 103, 27.

nicándoles su misma vida, hecho su PASTOR y su pasto.

Y calló Marcello aquí, significando á Sabino que passasse adelante, que luego desplegó el papel y leyó:

---

2 Véanse los pasajes de la poesía *Alma región luciente,* citados en notas anteriores. En la misma poesía: "Ya dentro á la montaña | del alto bien las guía; ya en la vena | del gozo fiel las baña | y les da mesa llena, | pastor y pasto el solo, y suerte buena." La poesía *En la Ascensión,* que empieza *¡Y dejas, pastor santo,* versa también sobre el mismo tema de Cristo Pastor.

MONTE

Llámase Cristo MONTE, *como en el capítulo segundo de Daniel, adonde se dize, que la piedra que hirió en los pies de la estatua que vió el rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un* MONTE *muy grande, que occupava toda la tierra.—Y en el capítulo segundo de Esaías*: Y en los postreros días será establescido el MONTE de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes.—*Y en el psalmo sessenta y siete*: El MONTE de Dios, MONTE enriscado y lleno de grossura.

Y en leyendo esto, cessó. Y dixo Juliano luego:

—Pues que este vuestro papel, Marcello, tiene la condición de Pitágoras, que dize y no da razón

---

3 Daniel, 2, 34-35.

7 Esai., 2, 2.

10 Ps., 67, 16-17.

15 Se refiere, no á lo que Pitágoras dijo por cuenta propia, pues no se conservan sus escritos, sino á su doctrina tal como ha sido trasmitida por sus discípulos, que juraban sobre la palabra del maestro, acompañando las sentencias conservadas de su filosofía de la fórmula: *él decía!*

de lo que dize, justo será que nos la deys vos por él. Porque los lugares que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrían dudar si hablan de Cristo ó no.

—Muchos dizen muchas cosas—respondió Marcello—; pero el papel siguió lo más cierto y lo mejor; porque en el lugar de Esaías casi no ay palabra, assí en él como en lo que le antecede ó se le sigue, que no señale á Cristo como con el dedo. Lo primero dize: *En los días postreros;* y como sabéys, lo postrero de los días ó los días postreros, en la Sancta Escriptura es nombre que se da al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último del libro de la creación, y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el cual juntamente con Cristo començó á nascer la luz del Evangelio, y el espacio que dura el movimiento desta luz, que es el espacio de su predicación, que va como un sol cercando el mundo y passando de unas naciones en otras; assí que todo el discurso y successo y duración de aqueste alumbramiento se llama un día, porque es como el nascimiento y buelta que da el sol en un día; y llámase postrero día, porque en acabando el sol

14 Gén., 49, 1.

20 *cercar* 'dar la vuelta, andar en torno á'. Comp. L. de León, *Job,* 1: "Y dijo Dios á Satanás: De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios y díjole: De cercar por la tierra y de pasearme en ella."

del Evangelio su curso, que será en aviendo amanescido á todas las tierras, como este sol amanesce, no ha de succederle otro día. *Y será predicado,* dize Cristo, *aqueste Evangelio por todo el mundo, y luego vendrá el fin.*

Demás desto dize: *Será establescido;* y la palabra original significa un establecer y affirmar no mudable, ni como si dixéssemos, movedizo ó subjecto á las injurias y bueltas del tiempo. Y assí en el psalmo con esta misma palabra se dize: *El Señor affirmó su trono sobre los cielos.* Pues ¿qué monte otro ay ó qué grandeza no subjecta á mudança, sino es Cristo solo, cuyo reyno no tiene fin, como dixo á la Virgen el ángel? Pues ¿qué se sigue tras esto? *El* MONTE, dize, *de la casa del Señor.* Adonde la una palabra es como declaración de la otra, como diziendo: el MONTE, esto es, la casa del Señor. La cual casa entre todas por excellencia es Cristo, nuestro redemptor, en quien reposa y mora Dios enteramente, como es escripto: *En el cual reposa todo lo lleno de la divinidad.* Y dize más: *Sobre la cumbre de los montes*: que es cosa que solamente de Cristo se puede con verdad dezir. Porque *monte* en la es-

3 Matth., 24, 14.
11 Ps., 102, 19.
12 *La 1.ª ed.* otro, qué grandeza ay no.
14 Luc., 1, 32.
17 *En la 1.ª y 2.ª ed. falta* como.
21 Col., 2, 9.
21 *La 1.ª y 2.ª ed.* habita todo.

criptura y en la secreta manera de hablar de que en ella usa el Spíritu Sancto, significa todo lo eminente, ó en poder temporal, como son los príncipes, ó en virtud y saber spiritual, como son los profetas y los prelados; y dezir montes sin limitación, es dezir todos los montes, ó (como se entiende de un artículo que está en el primero texto en aqueste lugar) es dezir los montes más señalados de todos, assí por alteza de sitio como por otras cualidades y condiciones suyas. Y dezir que será establescido sobre todos los montes, no es dezir solamente que este MONTE es más levantado que los demás, sino que está situado sobre la cabeça de todos ellos; por manera que lo más baxo dél está sobrepuesto á lo que es en ellos más alto.

Y assí, juntando con palabras descubiertas todo aquesto que he dicho, resultará de todo ello aquesta sentencia: que la rayz, ó como llamamos, la falda deste MONTE que dize Esaías, esto es, lo menos y más humilde dél, tiene debaxo de sí á todas las altezas más señaladas y altas que ay, assí temporales como spirituales. Pues ¿qué alteza ó encumbramiento será aqueste tan grande,

7 Se refiere al texto hebreo en el cual á la palabra montes precede el artículo (*heharim*, 'los montes').

7 *La 1.ª ed.* primer.

19 *sentencia* 'sentido, significación'; *passim*. Comp. León, *Job*, 58: "Está falta aquesta razón y pide algo que se le añada y conforme á ello será su sentencia."

si Cristo no es? O ¿á qué otro monte de los que Dios tiene convendrá una semejante grandeza? Veamos lo que la Sancta Escriptura dize cuando habla con palabras llanas y senzillas de Cristo, y cotejémoslo con los rodeos de aqueste lugar; y si halláremos que ambas partes dizen lo mismo, no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan. ¿Qué dize David?: *Dixo el Señor á mi Señor: assiéntate á mi mano derecha hasta que ponga por escaño de tus pies á tus enemigos.* Y el apóstol sant Pablo: *Para que al nombre de Jesú doblen las rodillas todos, ansí los del cielo como los de la tierra y los del infierno.* Y él mismo, hablando propriamente del misterio de Cristo, dize: *Lo flaco de Dios que parece, es más valiente que la fortaleza toda; y lo inconsiderado, más sabio que cuanto los hombres saben.* Pues allí se pone el monte sobre los montes, y aquí la alteza toda del mundo y del infierno por escaño de los pies de Jesucristo; aquí se le arrodilla lo criado, allí todo lo alto le está subjecto; aquí su humildad, su desprecio, su cruz, se dize ser más sabia y más poderosa que cuanto pueden y saben los hombres; allí la rayz de aquel monte se pone sobre las cumbres de todos los montes.

6 *La 1.ª ed.* que en ambas partes se dize.
8 Ps., 109, 1-2.
11 Phil., 2, 10.
13 *En la 1.ª ed. falta el segundo* los.
15 I Cor., 1, 25.

Ansí que no devemos dudar de que es Cristo aqueste MONTE de que habla Esaías. Ni menos de que es aquel de quien canta David en las palabras del psalmo alegado. El cual psalmo todo es manifiesta profecía, no de un misterio solo, sino casi de todos aquellos que obró Cristo para nuestra salud. Y es obscuro psalmo, al parecer, pero obscuro á los que no dan en la vena del verdadero sentido, y siguen sus imaginaciones proprias, con las cuales, como no dize el psalmo bien, ni puede dezir, para ajustarle con ellas rebuelven la letra y escurescen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde; mas al revés, si se toma una vez el hilo dél y su intento, las mismas cosas se van diziendo y llamándose unas á otras, y travándose entre sí con maravilloso artificio. Y lo que toca agora á nuestro propósito (porque sería apartarnos mucho dél declarar todo el psalmo), ansí que lo que toca al versc que deste psalmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Jesucristo, basta ver lo que luego se sigue, que es: MONTE *en el cual le aplazió á Dios morar en él, y cierto morará en él eternamente*. Lo cual si no es de

17 *La 1.ª ed.* maravilloso orden y claridad.

18 El Psalmo 67 ha sido declarado por L. de León íntegramente en otra parte. V. Obr. latinas, I, 204, y ss.

23 *aplazer* 'agradar'. Muy frecuente. Comp. *Guzmán de Alfarache*, Riv., 192: "las novedades aplacen, especialmente á mujeres que son de suyo noveleras."

Jesucristo, de ninguno otro se puede dezir. Y son muy de considerar cada una de las palabras, ansí de este verso como del verso que le antecede; pero no turbemos ni confundamos el discurso de nuestra razón.

Digamos primero qué quiere dezir que Cristo se llame MONTE; y dicho, y bolviendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las cualidades que da en ellos el Spíritu Sancto á este MONTE. Pues digo assí, que demás de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demás de la tierra, como Cristo la tiene, en cuanto hombre, sobre todas las criaturas, la más principal razón por qué se llama MONTE es por la abundancia, ó digámoslo ansí, por la preñez riquíssima de bienes differentes que atesora y comprehende en sí mismo. Porque, como sabéys, en la lengua hebrea, en que los sagrados libros en su primera origen se escriven, la palabra con que el monte se nombra, según el sonido della, suena en nuestro castellano *el preñado;* por manera que los que nosotros llamamos montes, llama el hebreo por nombre proprio *preñados.* Y dízeles aqueste nombre muy bien, no sólo por la figura que tie-

7 *La 1.ª ed.* y aviendolo dicho.

20 *sonar* 'significar', especialmente en significación directa ó á la letra. Comp. L. de León, *Traducción y explicación del Salmo 41*, Obras, IV, 189: "Esto es lo que suena este verso, al parecer de muchos; y puesto de la manera que aquí está escrito, es claro que hace este sen-

21 *preñado* 'preñez' *(Dicc. Ac.).*

nen alta y redonda y como hinchada sobre la tierra, por lo cual parecen el vientre della, y no vazío ni floxo vientre, mas lleno y preñado; sino también porque tienen en sí como concebido, y lo paren y sacan á luz á sus tiempos, casi todo aquello que en la tierra se estima. Produzen árboles de differentes maneras: unos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yervas, más que ninguna otra parte del suelo, de diversos géneros y de secretas y efficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes y los principios de los ríos, que nasciendo de allí y cayendo en los llanos después, y torciendo el passo por ellos, fertilizan y hermosean las tierras. Allí se cría el azogue y el estaño, y las venas ricas de la plata y del oro, y de los demás metales todas las minas, las piedras preciosas, y las canteras de las piedras firmes, que son más provechosas, con que se fortalescen las ciudades con muros y se ennoblescen con sumptuosos palacios. Y, finalmente, son como un arca los montes, y como un depósito de todos los mayores tesoros del suelo.

---

3 *La 1.ª ed.* sino lleno.

14 *torcer el passo.* Comp. pág. 21, 15: "el río Tormes... iva torciendo el passo por aquella vega." Y en la poesía *¡Qué descansada vida*: "una fontana pura | hasta llegar corriendo se apresura; | y luego sosegada | el paso entre los árboles torciendo..."

Pues por la misma manera, Cristo, nuestro Señor, no sólo en cuanto Dios, que, según esta razón, por ser el Verbo divino, por quien el Padre cría todas las cosas, las tiene todas en sí de mejores quilates y ser que son en sí mesmas; mas también según que es hombre, es un MONTE y un amontonamiento y preñez de todo lo bueno y provechoso y deleytoso y glorioso que en el desseo y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho más que no cabe. En él está el remedio del mundo y la destruyción del peccado y la victoria contra el demonio, y las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derraman por nuestras almas y pechos, y los hazen fértiles, en él tienen su abundante principio; en él tienen sus rayces, y dél nascen y crescen con su virtud, y se visten de hermosura y de fruto, las hayas altas y los soberanos cedros y los árboles de la mirra, como dizen los *Cantares,* y del encienso: los apóstoles y los mártires y profetas y vírgines. Él mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, el premio y el que da el premio, la guía y el camino, el médico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa y el consuelo es él mismo y sólo él. En él tenemos la alegría en las tristezas, el consejo en los casos dudosos,

19 Cant., 4, 14.

y en los peligrosos y desesperados el amparo y la salud.

Y por obligarnos más assí, y porque, buscando lo que nos es necessario en otras partes, no nos divirtiéssemos dél, puso en sí la copia y la abundancia, ó si dezimos, la tienda y el mercado, ó será mejor dezir, el tesoro abierto y liberal de todo lo que nos es necessario, útil y dulce, assí en lo próspero como en lo adverso, assí en la vida como en la muerte también, assí en los años trabajosos de aqueste destierro como en la bivienda eterna y feliz á do caminamos. Y como el MONTE alto en la cumbre se toca de nuves y las traspassa, y parece que llega hasta el cielo, y en las faldas cría viñas y miesses, y da pastos saludables á los ganados; ansí lo alto y la cabeça de Cristo es Dios, que traspassa los cielos, y es consejos altíssimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; mas lo humilde dél, sus palabras llanas, la vida pobre y senzilla y sanctíssima que morando entre nosotros bivió, las obras que como hombre hizo, y las passiones y dolores que de los hombres y por los hombres suffrió, son pastos de vida para sus fieles ovejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerça el coraçón de los hombres, y el vino, que les da verdadera alegría, y el olio, hijo de la oliva y engen-

5 *divertir* 'desviar, apartar'. V. 130, 26.

drador de la luz, que destierra nuestras tinieblas. *El risco,* dize el psalmo, *es refrigerio de los conejos.* Y en ti, ¡o verdadera guarida de los pobrezitos amedrentados, Cristo Jesús!; y en tí, ¡o amparo dulce y seguro, o acogida llena de fidelidad!, los affligidos y acossados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nuves y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre, si anegare las tierras y sobrepujaren como en el diluvio sobre los montes las aguas, en este MONTE, que se assienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los montes, como dize David, trastornados de sus lugares, cayeron en el coraçón de la mar, en este MONTE no mudable enriscados carecemos de miedo.

Mas ¿qué hago yo agora?, ó ¿adónde me lleva el ardor? Tornemos á nuestro hilo, y ya que avemos dicho el por qué es MONTE Cristo, digamos, según que es MONTE, las cualidades que le da la Escriptura. Dezía, pues, Daniel, que una piedra sacada sin manos hirió en los pies de la estatua y la bolvió en polvo, y la piedra cresciendo se hizo monte tan grande que occupó toda la tierra. En lo cual primeramente entendemos que este grandíssimo monte era primero una pequeña piedra. Y aunque es assí que Cristo es llamado piedra

2 Ps., 103, 18.
13 Ps., 45, 3.
20 Daniel, 2, 34-35.

por differentes razones, pero aquí la piedra dize fortaleza y pequeñez. Y assí es cosa digna de considerar que no cayó hecha monte grande sobre la estatua y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no usó Cristo, para destruyr la alteza y poder tirano del demonio, y la adoración usurpada y los ídolos que tenía en el mundo, de la grandeza de sus fuerças, ni derrocó sobre él el braço y el peso de su divinidad encubierta, sino lo humilde que avía en él, y lo baxo y lo pequeño: su carne sancta y su sangre vertida, y el ser preso y condenado y muerto crudelíssimamente; y esta pequeñez y flaqueza fué fortaleza dura, y toda la sobervia del infierno y su monarquía quedó rendida á la muerte de Cristo. Por manera que primero fué piedra, y después de piedra, MONTE. Primero se humilló, y humilde, venció; y después, vencedor glorioso, descubrió su claridad, y occupó la tierra y el cielo con la virtud de su nombre.

Mas lo que el profeta significó por rodeos, ¡cuán llanamente lo dixo el apóstol!: *El aver subido,* dize hablando de Cristo, *¿qué es sino por aver descendido primero hasta lo baxo de la tierra? El que descendió, esse mismo subió sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas.* Y en otra parte: *Fué hecho obediente hasta la muer-*

22 Eph., 4, 9-10.
27 Phil., 2, 8-9.

te, y muerte de cruz, por lo cual ensalçó su nombre Dios sobre todo nombre. Y como dizen del árbol, que cuanto lança las rayzes más en lo hondo, tanto en lo alto cresce y sube más por el ayre; assí á la humildad y pequeñez desta piedra correspondió la grandeza sin medida del MONTE; y cuanto primero se desminuyó, tanto después fué mayor. Pero acontesce que la piedra que se tira haze gran golpe, aunque sea pequeña, si el braço que la embía es valiente; y pudiérase, por ventura, pensar que si esta piedra pequeña hizo pedaços la estatua, fué por la virtud de alguna fuerça estraña y poderosa que la lançó. Mas no fué assí, ni quiso que se imaginasse assí el Spíritu Sancto; y por esta causa añadió que hirió á la estatua sin manos, conviene á saber, que no la hirió con fuerça mendigada de otro ni con poder ageno, sino con el suyo mismo hizo tan señalado golpe. Como passó en la verdad. Porque lo flaco y lo despreciado de Cristo, su passión y su muerte, aquel humilde escupido y escarnecido fué tan de piedra, quiero dezir tan firme para suffrir y tan fuerte y duro para herir, que cuanto en el sobervio mundo es tenido por fuerte no pudo resistir á su golpe, mas antes cayó todo quebrantado y deshecho, como si fuera vidrio delgado. Y aun lo que

15 *En la 1.ª ed. falta* á.
26 *Las ed. 1.ª y 2.ª* delgado y quebradizo.

es más de maravillar, no hirió aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los pies, adonde nunca la herida es mortal; mas, sin embargo desto, con aquel golpe dado en los pies vinieron á menos los pechos y hombros y el cuello y cabeça de oro. Porque fué assí, que el principio del Evangelio y los primeros golpes que Cristo dió para deshazer la pujança mundana, fueron en los pies della y en lo que andava como rastreando en el suelo: en las gentes baxas y viles, assí en officio como en condición. Y heridos éstos con la verdad, y vencidos y quebrados del mundo y como muertos á él, y puestos debaxo la piedra las cabeças y los pechos, esto es, los sabios y los altos, cayeron todos: unos para subjectarse á la piedra, y otros para quedar quebrados y desmenuzados della; unos para dexar su primero y mal ser, y otros para crescer para siempre en su mal. Y ansí, unos destruydos y otros convertidos, la piedra, transformándose en MONTE, ella sola occupó todo el mundo.

Es también MONTE hecho y como nascido de piedra, porque entendamos que no es terreno ni movedizo este MONTE, ni tal que puede ser menoscabado ó disminuydo en alguna manera. Y con esto, passemos á ver lo demás que dezía dél

1 *La 1.ª ed.* que no.
4 *Las ed. 1.ª y 2.ª* y no obstante esto.
24 *La 1.ª ed.* ser movido.

el sancto David. *El* MONTE, dize, *del Señor,* MONTE *cuajado,* MONTE *gruesso.* Quiere dezir fértil y abundante MONTE, como á la buena tierra solemos llamarla tierra gruessa. Y la condición de la tierra gruessa es ser espessa y tenaz y maciça, y no delgada y arenisca, y ser tierra que beve mucha agua, y que no se anega ó deshaze con ella, sino antes la abraça toda en sí, y se engruessa é hinche de xugo; y assí, después son conformes á aquesta grossura las miesses que produze espessas y altas, y las cañas gruessas y las espigas grandes.

Bien es verdad que adonde dezimos *gruesso,* el primer texto dize *Basan,* que es nombre proprio de un monte llamado assí en la Tierra Sancta, que está de la otra parte del Jordán, en la suerte que cupo á los de Gad y Rubén y á la mitad del tribu de Manassé. Pero era señaladamente abundante este monte; y assí, nuestro texto, aunque calló el nombre, guardó bien el sentido y puso la misma sentencia, y en lugar de *Basan* puso *monte gruesso,* cual lo es el Basan. Pues es Cristo, ni más ni menos, no como arena flaca y movediza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que beve y contiene en sí todos los dones del Spíritu Sancto, que la Escriptura suele muchas vezes nombrar con nombre de aguas; y assí, el fructo que deste MONTE sale, y las miesses que se crían

4 *La 1.ª ed.* llamalla.

en él, nos muestran bien á la clara si es gruesso y fecundo este MONTE. De las cuales miesses, David, en el psalmo setenta y uno, debaxo de la misma figura de trigo y de miesses y de fructos del campo, hablando á la letra del reyno de Cristo, nos canta diziendo: *Y será de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes, el fructo suyo más levantado que el Líbano; y por las villas floresceráп como el heno de la tierra.* O porque en este punto y diziendo esto me vino á la memoria, quiérolo dezir como nuestro común amigo lo dixo, traduziendo en verso castellano este psalmo:

...O siglos de oro,
Cuando tan sola una
Espiga sobre el cerro tal tesoro
Produzirá sembrada,
De miesses ondeando cual la cumbre
Del Líbano ensalçada;
Cuando con más largueza y muchedumbre
Que el heno, en las ciudades
El trigo crescerá...

Y porque se viesse claro que este fructo que se llama trigo no es trigo, y que aquesta abundancia no es buena disposición de tierra ni templança de cielo clemente, sino que es fructo de justicia y miesses spirituales nunca antes vistas, que nascen por la virtud deste MONTE, añade luego:

1 *á la clara.* Hoy se dice 'á las claras'. León, *Job.* 59, 240; Granada, *De la Oración,* 1587, 1; *Quijote,* I, cap. 34.
2 *En las ed. 1.ª y 2.ª falta* este monte.
6 Ps., 71, 16.

...por do desplega
La fama en mil edades
El nombre deste rey, y al cielo llega.

Mas ¿nació, por ventura, con este fructo su nombre, ó era ya y bivía en el seno de su Padre primero que la rueda de los siglos començasse á moverse? Dize:

El nombre, que primero
Que el sol manasse luz resplandescía,
En quien hasta el postrero
Mortal será bendito, á quien de día,
De noche celebrando,
Las gentes darán loa y bienandança,
Y dirán alabando:
"Señor Dios de Israel, ¿qué lengua alcança
A tu devida gloria?"

Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso; mas bolvamos á él.

Y aviendo dicho esto Marcello y tomado un poco de aliento, quería passar adelante; mas Juliano, deteniéndole, dixo:

—Antes que digáys más, me dezid, Marcello: este común amigo nuestro que nombrastes, cuyos son estos versos, ¿quién es? Porque, aunque yo no soy muy poeta, hanme parescido muy bien, y deve hazerlo ser el subjecto cual es, en quien sólo, á mi juyzio, se emplea la poesía como deve.

4 *Las ed. 1.ª y 2.ª* Mas ¿devió, por ventura, de nacer con.

26 *subjecto* 'asunto', frecuente en la lengua clásica. Cervantes, *Coloquio de los perros*: "tengo yo una [obra]... grande en el sujeto, admirable y nueva en la invención." *Quijote,* ed. R. Marín, VII, 123, etc.

—Gran verdad, Juliano, es—respondió al punto Marcello—lo que dezís; porque éste es sólo digno subjecto de la poesía; y los que la sacan dél y forçándola la emplean, ó por mejor dezir, la pierden en argumentos de liviandad, avían de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas sanctíssimas: de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres para con el movimiento y spíritu della levantarlos al cielo, de donde ella procede; porque poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino; y assí, en los profetas cuasi todos, assí los que fueron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobrehumanas hablaron, el mismo spíritu que los despertava y levantava á ver lo que los otros hombres no vían, les ordenava y componía y como metrificava en la boca las palabras, con número y consonancia devida, para que hablassen por más subida manera que las otras gentes hablavan, y

1 Estas ideas acerca de la poesía no impidieron que el mismo Fr. Luis sintiese profundamente la poesía no religiosa, contribuyendo á ella con algunas de sus mejores poesías originales. Escritos los *Nombres de Cristo* en momentos en que sufría el peso y la amargura de la persecución, se trasluce en muchos pasajes de esta obra la intención de justificarse de los diversos ataques que se le dirigieron, entre otros el de cultivar la poesía no religiosa, como veremos más adelante en el nombre de Padre.

13 *La 1.ª ed.* casi.

18 *vían* 'veían'; *passim.*

para que el estilo del dezir se assemejasse al sentir, y las palabras y las cosas fuessen conformes. Assí, que corrompen esta sanctidad, y corrompen también, lo que es mayor mal, las sanctas costumbres; porque los vicios y las torpezas, dissimuladas y enmeladas con el sonido dulce y artificioso del verso, recíbense en los oydos con mejor gana, y dellos passan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánçanse en él poderosíssimamente; y hechas señoras dél, y desterrando de allí todo buen sentido y respecto, corrómpenlo, y muchas vezes sin que el mismo que es corrompido lo sienta. Y es, iva á dezir donayre, y no es donayre, sino vituperable inconsideración, que las madres celosas del bien de sus hijas les vedan las pláticas de algunas otras mugeres, y no les vedan los versos y los cantarcillos de argumentos livianos, los cuales hablan con ellas á todas horas; y sin recatarse dellos, antes aprendiéndolos y cantándolos, las atraen á sí y las persuaden secretamente, y derramándoles su ponçoña poco á poco por los pechos, las inficionan y pierden. Porque assí como en la ciudad, perdido el alcáçar della y puesto en las manos de los enemigos, toda ella es perdida; assí, ganado una vez, quiero dezir, perdido el coraçón, y afficionado á los vicios y embeleñado con ellos, no ay cerradura tan fuerte

7 *Las ed. 1.ª y 2.ª* de aquesta arte.
20 *La 1.ª ed.* los traen á sí y les.

ni centinela tan veladora y despierta que baste á la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necessidad ó el estrago que el uso malo, introduzido más agora que nunca, haze en las gentes, haze también que se pueda tratar dello á propósito en cualquiera lugar. Mas dexándolo agora, espántome, Juliano, que me preguntéys quién es el común amigo que dixe, pues no podéys olvidaros que, aunque cada uno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, uno solo tenemos que la tiene comigo y con vos cuasi en igual grado; porque á mí me ama como á sí, y á vos en la misma manera como yo os amo, que es muy poco menos que á mí.

—Razón tenéys—respondió Juliano—en condenar mi descuydo, y ya entiendo muy bien por quién dezís. Y pues tendréys en la memoria algunos otros psalmos de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaría yo, y Sabino gustará dello, si no me engaño, también, que en los lugares que se os offrecieren de aquí adelante uséys dellos y nos los digáys.

—Sabino—respondió Marcello—no sé yo si gustará de oyr lo que sabe; porque, como más moço y más afficionado á los versos, tiene cuasi en

1 *centinela* es femenino en *Covarrubias*: "las centinelas, centinela perdida"; en el *Quijote,* I, cap. 41: "nuestras centinelas", etc.

14 De este pasaje resulta evidente que Marcelo no es otro que el mismo Fr. Luis de León.

la lengua estos psalmos que pedís; pero haré vuestro gusto, y aun Sabino podrá servir de acordármelos si yo me olvidare, como será possible olvidarme. Assí que él me los acordará, ó si más le pluguiere, dirálos él mismo; y aun es justo que le plega, porque los sabrá dezir con mejor gracia.

Desto postrero se rieron un poco Juliano y Sabino. Y diziendo Sabino que lo haría assí y que gustaría de hazerlo, Marcello tornó á seguir su razón y dixo:

—Deziamos, pues, que este sagrado MONTE, conforme á lo del psalmo, era fértil señaladamente, y provamos su grossura por la muchedumbre y por la grandeza de las miesses que dél han nascido, y referimos que David, hablando dellas, dezía que de un puño de trigo esparzido sobre la cumbre del monte serían el fruto y cañas que nascerían dél tan altas y gruessas que igualarían á los cedros altos del Líbano; de manera que cada caña y espiga sería como un cedro, y todas ellas vestirían la cumbre de su monte, y meneadas del ayre, ondearían sobre él como ondean las

---

6 *plega,* presente de subjuntivo de *placer.* Comp. *Lazarillo,* cap. 2.º, etc.

16 Ps., 71, 16.

16 *La 1.ª ed.* referíamos.

18-19 *La 1.ª ed.* de los montes el fruto y las cañas que nacerían dél serían tales en alteza y grossura, que. *La 2.ª ed. igual que la 1.ª, pero falta* dél.

copas de los cedros y de los otros árboles soberanos de que el Líbano se corona. En lo cual David dize tres cualidades muy señaladas: porque, lo uno, dize que son miesses de trigo, cosa útil y necessaria para la vida, y no árboles, más vistosos en ramas y hoja que provechosos en fructo, como fueron los antiguos filósofos y los que por su sola industria quisieron alcançar la virtud: y lo otro, affirma que estas miesses, no sólo por ser trigo son mejores, sino en alteza también son mayores mucho que la arboleda del Líbano; que es cosa que se vee por los ojos, si cotejamos la grandeza de nombre que dexaron después de sí los sabios y grandes del mundo con la honra merescida que se da en la Iglesia á los sanctos, y se les dará siempre, floresciendo cada día más en cuanto el mundo durare: y lo tercero, dize que tiene origen aqueste fructo de muy pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte, adonde de ordinario cresce el trigo mal; porque, ó no ay tierra, sino peña, en la cumbre, ó si la ay, es tierra muy flaca y el lugar muy frío por razón de su alteza. Pues ésta es una de las mayores maravillas que vemos en la virtud que nasce y se aprende en la escuela de Cristo: que de principios, al parecer, pequeños y que cuasi no se echan

3 *Las ed. 1.ª y 2.ª* David da a aqueste fructo tres.
27 *La 1.ª ed.* casi.

de ver, no sabréys cómo ni de qué manera nasce y cresce y sube en brevíssimo tiempo á incomparable grandeza.

Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofía se trabajó por hazer virtuosos los hombres—sus preceptos, sus disputas, sus rebueltas cuestiones—, y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulçor de sus escogidas y artificiosas palabras; mas también sabemos, con todo aqueste apparato suyo, el pequeño fructo que hizo, y cuán menos fué lo que dió de lo que se esperava de sus largas promessas. Mas en Cristo no passó assí; porque si miramos lo general, del mismo que se llama no muchos granos sino un grano de trigo muerto, y de doze hombres baxos y simples, y de su doctrina, en palabras tosca y en sentencias breve, y al juyzio de los hombres amarga y muy áspera, se hinchió el mundo todo de incomparable virtud, como diremos después en su proprio y más conveniente lugar. Y por semejante manera, si ponemos los ojos en lo particular que cada día acontesce en muchas personas, ¿quién es el que lo considera que no salga de sí? El que ayer bivía como sin ley, siguiendo empos de sus desseos sin rienda, y que estava ya como encallado en el mal; el que servía al dinero y

5 *trabajarse* 'sufrir trabajos, afligirse, fatigarse'; *passim*. Comp. León, *Job*, 33: "Muchos se trabajan en dorar estas maldiciones de Job y en excusarlas de culpa."

26 *encallar*, en la significación de 'encallecer'.

cogía el deleyte, sobervio con todos, y con sus menores sobervio y cruel; oy, con una palabra que le tocó en el oydo, y passando de allí al coraçón, puso en él su simiente, tan delicada y pequeña que apenas él mismo la entiende, ya comiença á ser otro, y en pocos días, cundiendo por toda el alma la fuerça secreta del pequeño grano, es otro del todo; y cresce assí en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojarasca seca, que poco antes estava ordenada al infierno, es ya árbol verde y hermoso, lleno de fructo y de flor; y el león es oveja ya, y el que robava lo ageno derrama ya en los agenos sus bienes, y el que se rebolcava en la hediondez esparze al derredor de sí y muy lexos de sí por todas partes la pureza del buen olor.

Y, como dixe, si tornando al principio, comparamos la grandeza de aquesta planta y su hermosura con el pequeño grano de donde nasció y con el breve tiempo en que ha venido á ser tal, veremos, en estraña pequeñez, admirable y no pensada virtud. Y assí, Cristo en unas partes dize que es como el grano de mostaza, que es pequeño y trasciende; y en otras se assemeja á perla oriental, pequeña en cuerpo y grande en valor;

16 *La 1.ª ed.* de.
22 Matth., 13, 31; Marc., 4, 30-31; Luc., 73, 18-19.
24 Matth., 13, 45-46.

y parte ay donde dize que es levadura, la cual en sí es poca y parece muy vil, y escondida en una gran massa, cuasi súbitamente cunde por ella toda y la inficiona. Escusado es ir buscando exemplos en esto, adonde la muchedumbre nos puede anegar; mas entre todos es clarissimo el del apóstol sant Pablo, á quien hazemos oy fiesta. ¿Quién era, y quién fué, y cuán en breve y cuán con una palabra se convirtió de tinieblas en luz, y de ponçoña en árbol de vida para la Iglesia?

Pero vamos más adelante. Añade David: MONTE *cuajado*. La palabra original quiere dezir el queso, y quiere también dezir lo corcobado, y propriamente y de su origen significa todo lo que tiene en sí algunas partes eminentes é hinchadas sobre las demás que contiene; y de aquí el queso y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de MONTE, como haze David aquí, y poniéndola en el número de muchos, como está en el primero texto, suena, como leyó sant Augustín, MONTE *de quesos*, ó como trasladan agora algunos, MONTE

1 Matth., 13, 33; Luc., 13, 21.
6 Act., 7-9.
18 *La 1.ª ed.* a esta.
20 *número de muchos*, ó sea 'número plural', que otras veces es llamado por L. de León *número de muchedumbre* (*Job*, 46) ó simplemente *en muchedumbre*, 'en plural' (*Job*, 270).
21 *La 1.ª ed.* sancto.
21 In Psalm. CXVIII. Serm. XVII, n. 8. é In Psalm. LXVII, vs. 22-23.

de corcobas, y de la una y de la otra manera viene muy bien. Porque en dezir lo primero se declara y especifica más la fertilidad deste MONTE, el cual, no sólo es de tierra gruessa y aparejada para producir miesses, sino también es MONTE de quesos ó de cuajados; esto es, significando por el effecto la causa, MONTE de buenos pastos para el ganado, digo MONTE bueno para pan llevar, y para apascentar ganados no menos bueno. Y como dize bien sant Augustín, el pan y la grossura del MONTE que le produze es el mantenimiento de los perfectos; la leche que se cuaja en el queso y los pastos que la crían es el proprio manjar de los que comiençan en la virtud; como dize sant Pablo: *Como á niños os di leche, y no manjar maciço.* Y assí, conforme á esto, se entiende que este MONTE es general sustento de todos, assí de los grandes en la virtud con su grossura, como de los rezién nascidos en ella con sus pastos y leche.

Mas si dezimos de la otra manera, MONTE *de corcobas* ó de hinchazones, dízese una señalada verdad. Y es que como ay unos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hazen una punta sola y redonda, y otros que hazen muchas

---

10 Enarrat. in Psalm. CXXXI, n. 24.
10 *La 1.ª ed.* sancto.
15 I Cor., 3, 1-2.

puntas y que están como compuestos de muchos cerros; assí Cristo no es MONTE como los primeros, eminente y excellente en una cosa sola. sino MONTE hecho de montes, y una grandeza llena de diversas é incomparables grandezas, y como si dixéssemos MONTE que todo él es montes: *para que, como escrive divinamente sant Pablo, tenga principado y eminencia en todas las cosas.* Dize más: *¿Qué sospecháys, montes de cerros? Este es el* MONTE *que Dios escogió para su morada, y ciertamente el Señor mora en él para siempre.* Habla con todo lo que se tiene á sí mismo por alto y que se oppone á Cristo, presumiendo de traer competencias con él, y dízeles: *¿Qué sospecháys?;* ó como en otro lugar san Jerónimo puso: *¿Qué pleyteáys* ó *qué peleáys* contra este MONTE? Y es como si más claro dixesse: ¿qué presumpción ó qué pensamiento es el vuestro, ¡o montes! cuanto quiera que seays, según vuestra opinión, eminentes, de oponeros con este MONTE; pretendiendo, ó vencerle, ó poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en él, que es su morada perpetua? Como si dixesse: muy embalde y muy sin fructo os fatigáys. De lo cual entendemos dos cosas: la una, que este MONTE es embidiado y contradezido de muchos montes; y la otra, que es escogido de Dios entre todos.

7 Col., I, 18.
15 In Psalm. LXVIII iuxta Hebr.

Y de lo primero, que toca á la embidia y contradición, es, como si dixéssemos, hado de Cristo el ser siempre embidiado: que no es pequeño consuelo para los que le siguen, como se lo pronosticó el viejo Simeón luego que lo vió niño en el templo, y hablando con su madre, lo dixo: *Ves este niño será cayda y levantamiento para muchos en Israel, y como blanco á quien contradirán muchos.* Y el psalmo segundo en este mismo propósito: *¿Porqué,* dize, *bramaron las gentes, y los pueblos trataron consejos vanos? Pusiéronse los reyes de la tierra, y los príncipes se hizieron á una contra el Señor y contra su Cristo.* Y fué el successo bien conforme al pronóstico, como se paresció en la contradición que hizieron á Cristo las cabeças del pueblo hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuración que hizieron entre sí para traerle á la muerte. Lo cual, si se considera bien, admira mucho sin duda; porque si Cristo se tratara como pudo tratarse, y conforme á lo que se devía á la alteza de su persona; si apeteciera el mando temporal sobre todos, ó si en palabras ó si en hechos fuera altivo y desseoso de enseñorearse; si pretendiera, no hazer bienes, sino enriquescerse de bienes, y su-

5 *La 1.ª ed.* le.
6 *Las ed. 1.ª y 2.ª* le.
6 Luc., 2, 34.
9 *La 1.ª ed.* mesmo.
10 Ps., 2, 1-2.

jetando á las gentes, vivir con su sudor y trabajo dellas en vida de descanso abundante; si le embidiaran y si se le oppusieran muchos movidos por sus interesses, ninguna maravilla fuera, antes fuera lo que cada día acontesce. Mas siendo la misma llaneza, y no anteponiéndose á nadie ni queriendo derrocar á ninguno de su preminencia y officio, biviendo sin fausto y humilde, y haziendo bienes jamás vistos generalmente á todos los hombres, sin buscar ni pedir ni aun querer recebir por ello ni honra ni interés; que le aborresciessen las gentes, y que los grandes desamassen á un pobre, y los potentados y pontificados á un humilde bienhechor, es cosa que espanta.

¿Pues acabóse esta embidiosa opposición con su muerte, y á sus discípulos dél y á su doctrina no contradixeron después ni se oppusieron contra ellos los hombres? Lo que fué en la cabeça, esso mismo acontesció por los miembros. Y como él mismo lo dixo: *No es el discípulo sobre el*

13 *desamar* 'no tener amor, aborrecer'; *desamado* 'aborrecido'; *desamor* 'aborrecimiento'; *desamorado* 'el que no responde con el amor que debe á quien le ama' (*Covarrubias*). Comp. *Doleria,* Nueva Bibl. Aut. Esp., pág. 385: "El amor que no es amor | justo es que se desame | y que desamor se llame | con otra razón mayor. | Porque el que de veras ama | no dexa nunca de amar, | antes quiere desamar | al que esta virtud desama. | Y con más razón se llama | aborrido desamor | si no le quema su llama, | ó siendo amor, no es amor."

21 Joh., 15, 20.

maestro; si me persiguieron á mí, también os persiguirán á vosotros. Assí puntualmente les acontesció con los emperadores y con los reyes y con los príncipes de la sabiduría del mundo. Y por la manera que nuestra bienaventurada luz, deviendo, según toda buena razón, ser amado, fué perseguido; assí á los suyos y á su doctrina, con quitar todas las causas y occasiones de embidia y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñavan, no á engrandescer las haziendas ni á caminar á la honra y á las dignidades, sino á seguir el estado humilde y ageno de embidia, y á ceder de su proprio derecho con todos, y á empobrescerse á sí para el remedio de la agena pobreza, y á pagar el mal con el bien; y los que bivían assí, como lo enseñavan, hechos unos públicos bienhechores: ¿quién pensara jamás que pudieran ser aborrescidos y perseguidos de nadie?; ó cuando lo fueran de alguno, ¿quién creyera que lo avían de ser de los reyes, y que el poderío y grandeza avía de tomar armas y mover guerra contra una tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que dió á este MONTE Dios para mayor grandeza suya.

Y aun si queremos bolver los ojos al principio y á la primera origen de aqueste aborrescimiento y embidia, hallaremos que mucho antes que començasse á ser Cristo en la carne, començó aques-

te su odio; y podremos venir en conoscimiento de su causa dél en esta manera. Porque el primero que le embidió y aborresció fué Lucifer, como lo affirma, y muy conforme á la doctrina verdadera, el glorioso Bernardo; y començóle á aborrescer luego que, aviéndoles á él y á algunos otros ángeles revelado Dios alguna parte deste su consejo y misterio, conosció que disponia Dios de hazer príncipe universal de todas las cosas á un hombre. Lo cual conosció luego al principio del siglo y antes que cayesse; y cayó por aventura por aquesta occasión. Porque bolviendo los ojos á sí, y considerando sobervíamente la perfección altíssima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones de que le avía dotado Dios más que á otro ángel alguno, contento de sí y miserablemente desvanescido, apetesció para sí aquella excellencia; y de apetescerla vino á no subjectarse á la orden y decreto de Dios, y á salir de su sancta obediencia, y á trocar la gracia en sobervia: por donde fué hecho cabeça de todo lo arrogante y sobervio, assí como lo es Cristo de todo lo llano y humilde. Y como del que en la escalera baxando pierde algún passo, no para su cayda en un escalón, sino de uno en otro llega hasta el postrero cayendo; assí Lucifer

5 In Cantica. Serm. XVII, núm. 5.

de la desobediencia para con Dios cayó en el aborrescimiento de Cristo, concibiendo contra él primero embidia y después sangrienta enemistad, y de la enemistad nasció en él absoluta determi nación de hazerle guerra siempre con todas sus fuerças.

Y assí lo intentó primero en sus padres, matando y condenando en ellos, cuanto fué en sí, toda la successión de los hombres; y después en su persona misma de Cristo, persiguiéndole por sus ministros y trayéndolo á muerte; y de allí en los discípulos y seguidores dél, de unos en otros hasta que se cierren los siglos, encendiendo contra ellos á sus principales ministros, que es á todo aquello que se tiene por sabio y por alto en el mundo. En la cual guerra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad la sobervia, y la maña y la astucia contra la senzillez y bondad, al fin quedan aquéllos vencidos paresciendo que vencen. Y contra este enemigo propriamente endereça David las palabras de que vamos hablando. Porque á este ángel y á los demás ángeles que le siguieron, en tantas maneras de naturales y graciosos bienes enriscados é hinchados, llama aquí corcobados y enriscados montes, ó por dezirlo mejor

8 *ser en uno,* lo mismo que *ser de su parte* (passim), 'serle posible, depender de uno'.
19 *En las ed. 1.ª y 2.ª falta* y bondad.

montes montuosos; y á éstos les dize assí: ¿Porqué ¡o montes sobervios! ó embidiáys la grandeza del hombre en Cristo, que os es revelada, ó le movéys guerra pretendiendo estorvarla, ó sospecháys que se devía esta gloria á vosotros, ó que será parte vuestra contradición para quitársela?; que yo os hago seguros que será vano este trabajo vuestro, y que redundará toda aquesta pelea en mayor acrescentamiento suyo; y que por mucho que os empinéys, él pisará sobre vosotros, y la divinidad reposará en él dulce y agradablemente por todos los siglos sin fin.

Y aviendo Marcello dicho aquesto, callóse; y luego Sabino, entendiendo que avía acabado, y desplegando de nuevo el papel, y mirando en él, dixo:

—Lo que se sigue agora es assaz breve en palabras, mas sospecho que en cosas ha de dar bien que dezir; y dize assí:

1 *La 1.ª ed.* y aquestos les.
2 *En la 1.ª ed. falta* ¡o montes sobervios!
4 *La 1.ª ed.* ostorvalla.
6 *ser parte para algo* 'tener poder, bastar para ello'; *passim. Lazarillo,* cap. 5.º; *Guzmán de Alfarache,* 191, etc.
9 *Las ed. 1.ª y 2.ª* pelea vuestra.
14 *La 1.ª ed.* acabado ya.

PADRE DEL SIGLO FUTURO

El sexto nombre es PADRE DEL SIGLO FUTURO. *Ansí le llama Esaías en el capítulo nueve diziendo*: Y será llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO.

—Aún no me avía despedido del MONTE—respondió Marcello entonces—, mas pues Sabino ha passado adelante, y para lo que me quedava por dezir avrá por ventura después otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dize bien, que lo que agora ha propuesto es breve en palabras y largo en razón; á lo menos, si no es largo, es hondo y profundo, porque se encierra en ello una gran parte del misterio de nuestra redempción. Lo cual, si como ello es pudiesse caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deven, ello solo hinchiría de luz y de amor celestial nuestras

---

4 Esai., 9, 6.
5 *Las ed. 1.ª y 2.ª* del todo del.
17 *Las ed. 1.ª y 2.ª* podría hinchir nuestras almas de luz celestial y encenderlas en el amor de Jesucristo.

almas. Pero confiados del favor de Jesucristo, y ayudándome en ello vuestros sanctos desseos, comencemos á dezir lo que él nos diere; y comencemos desta manera.

Cierta cosa es y averiguada en la Sancta Escriptura, que los hombres para bivir á Dios tenemos necessidad de nascer segunda vez, demás de aquella que nascemos cuando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es que todos los fieles nascen este segundo nascimiento, en el cual está el principio y origen de la vida sancta y fiel. Assí lo affirmó Cristo á Nicodemus, que, siendo maestro en la ley, vino una noche á ser su discípulo. Adonde, como por fundamento de la doctrina que le avía de dar, presupuso esto, diziendo: *Ciertamente te digo que ningún hombre, si no torna á nascer segunda vez, no podrá ver el reyno de Dios.* Pues por la fuerça de los términos correlativos, que entre sí se responden, se sigue muy bien que donde ay nascimiento ay hijo, y donde hijo, ay también padre. De manera que si los fieles, nasciendo de nuevo, començamos á ser nue-

1 *Las ed. 1.ª y 2.ª* de su favor y ayudándome.
5 *averiguar,* no en el sentido corriente de 'inquirir. descubrir', sino en el etimológico de 'comprobar, demostrar'. Comp. León, *Job,* II, 32: "Con que se demuestra más la maldad de éstos, que va pintando Job, y con que hace más averiguado su intento."
7 *demás* 'además', *passim.*
12 *La 1.ª ed.* á aquel que.
15 *La 1.ª ed.* le presupuso.
16 Joh., 3, 3.

vos hijos, tenemos forçosamente algún nuevo padre cuya virtud nos engendra; el cual PADRE es Cristo. Y por esta causa es llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO; porque es el principio original desta generación bienaventurada y segunda, y de la multitud innumerable de descendientes que nascen por ella.

Mas, porque esto se entienda mejor, en cuanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razón, y digamos lo primero de donde vino á ser necessario que el hombre nasciesse segunda vez; y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente, diremos todo lo demás que á la claridad de todo este argumento y á su entendimiento conviene, llevando siempre, como en estrella de guía, puestos los ojos en la luz de la Escriptura Sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y sanctos antiguos. Pues conforme á lo que yo agora dezía, como la infinita bondad de Dios, movida de su sola virtud, ante todos los siglos se determinasse de levantar á sí la naturaleza del hombre, y de hazerla particionera de sus mayores bienes y señora de todas sus criaturas; Lucifer, luego que lo conosció, encendido de embidia, se dispuso á dañar é infa-

10 *de* 'desde'. Comp. 25, 12.
21 *ante* 'antes'. Comp. *Poema de Fernán González,* 305 *d; Celestina,* ed. Cejador, I, 37, etc.
21 *La 1.ª ed.* determinó.

mar el género humano en cuanto pudiesse, y á estragarle en el alma y en el cuerpo, por tal manera, que hecho inhábil para los bienes del cielo, no viniesse á effecto lo que en su favor avía ordenado Dios. *Por embidia del demonio,* dize el Spíritu Sancto en la *Sabiduría, entró la muerte en el mundo.* Y fué assí que luego que vió criado al primer hombre y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleytoso y en estado bienaventurado y como en un vezino y cercano escalón para subir al eterno y verdadero bien; echó también juntamente de ver que le avía Dios vedado la fructa del árbol, y puéstole si la comiesse pena de muerte, en la cual incurriesse, cuanto á la vida del alma luego, y cuanto á la del cuerpo después; y sabía por otra parte el demonio que Dios no podía por alguna manera bolverse de lo que una vez pone. Y assí, luego se imaginó que si él podía engañar al hombre y acabar con él que traspassasse aquel mandamiento, lo dexava necessariamente perdido y condenado á la muerte, ansí del alma

5 Sap., 2, 24.

17 *La 1.ª ed.* puede.

19 *acabar con* 'lograr, conseguir de'. Comp. Berceo, *Santo Domingo,* 771: "Padre..., acaba nos de Christo alguna remjssion." Valdés, *Diál. de la lengua*: "y mirad que cosa es tener el gusto estragado, que si tomaba un libro en la mano de los romanzados de latín... no podía acabar conmigo de leerlos." *Quijote,* I, cap. 23, etc.

20 *La 1.ª ed.* le.

como del cuerpo, y por la misma razón lo hazía incapaz de el bien para que Dios le ordenava.

Mas porque se le offreció que aunque peccasse aquel hombre primero, en los que después dél naciessen podría Dios traer á effecto lo que tenía ordenado en favor de los hombres, determinóse de poner en aquel primero, como en la fuente primera, su ponçoña, y las semillas de su sobervia y profanidad y ambición, y las rayzes y principios de todos los vicios; y poner un atizador contino dellos, para que, juntamente con la naturaleza, en los que nasciessen de aquel primer hombre se derramasse y estendiesse este mal, y ansí nasciessen todos culpados y aborrescibles á Dios, é inclinados á continuas y nuevas culpas, é inútiles todos para ser lo que Dios avía ordenado que fuessen. Ansí lo pensó, y como lo pensó lo puso por obra. Y succedióle su pretensión; porque induzido y persuadido del demonio, el hombre peccó; y con esto tuvo por acabado su hecho, esto es, tuvo al hombre por perdido á remate, y tuvo por desbaratado y deshecho el consejo de Dios.

---

1 *La 1.ª ed.* le.

18 *succeder* 'dar resultado, tener éxito'; generalmente lleva el adverbio indicando la calidad buena ó mala del resultado. Comp. León, *Job,* 47: "no le han dejado cosa que buena le sea..., lo que hace no le sucede, lo que dice no le aprovecha." Comp. *sucesso, Nombres de Cristo,* passim.

Y á la verdad, quedó estrañamente difficultoso y rebuelto todo este negocio del hombre; porque se contradezían y como hazían guerra entre sí dos decretos y sentencias divinas, y no parecía que se podía dar corte ni tomar medio alguno que bueno fuesse; porque por una parte avía decretado Dios de ensalçar el hombre sobre todas las cosas, y por otra parte avía affirmado que si peccasse le quitaría la vida del alma y del cuerpo, y avía peccado. Y assí, si cumplía Dios el decreto primero, no cumplía con el segundo; y al revés, cumpliendo el segundo dicho, el primero se deshazía y borrava; y juntamente con esto, no podía Dios, assí en lo uno como en lo otro, no cumplir su palabra: porque no es mudable Dios en lo que una vez dize, ni puede nadie poner estorvo á lo que él ordena que sea. Y cumplirlo en ambas cosas parecía impossible; porque si á alguno se offrece que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, y cumplir con éstos la ordenación de su gracia, y la sentencia de su justicia executarla en los otros; Dios lo pudiera hazer muy bien sin ninguna duda, pero todavía quedava falta y como menor la verdad de la promessa primera, porque la gracia della no se prometía á cualesquiera, sino á aquellos hombres que criava Dios en Adam, esto es, á los que dél

5 *Las ed. 1.ª y 2.ª* alguno entre ellas que.

descendiessen. Por lo cual, en esto, que no parecía aver medio, el saber no comprehensible de Dios lo halló, y dió salida á lo que por todas partes estava con difficultades cerrado. Y el medio y la salida fué, no criar otro nuevo linaje de hombres, sino dar orden cómo aquellos mismos ya criados y por orden de descendencia nascidos, nasciessen de nuevo otra vez, para que ellos mismos y unos mismos, según el primer nascimiento muriessen, y viviessen según el segundo; y en lo uno executasse Dios la pena ordenada, y la gracia y grandeza prometida cumpliesse Dios en lo otro; y assí, quedasse en todo verdadero y glorioso.

Mas ¡qué bien, aunque brevemente, sant León papa dize aquesto que he dicho! *Porque se alabava,* dize, *el demonio que el hombre, por su engaño induzido al peccado, avía ya de carecer de los dones del cielo, y que desnudado del don de la immortalidad quedava subjecto á dura sentencia de muerte; y porque dezía que avía hallado consuelo de sus caydas y males con la compañía del nuevo peccador, y que Dios también, pidiéndolo assí la razón de su severidad y justicia para con el hombre, al cual crió para honra tan grande, avía mudado su antiguo y primer parecer: pues por esto*

3 *La 1.ª ed.* le.
6 *dar orden* 'hallar modo ó salida'. *Quijote,* I, cap. 7: "Dió luego don Quijote orden en buscar dineros."
15 *In Nativit. Domini.* Serm. 2, cap. 1.

fué necessario que usasse Dios de nueva y secreta forma de consejo, para que Dios, que es immudable y cuya voluntad no puede ser impedida en los largos bienes que hazer determina, cumpliesse con misterio más secreto el primer decreto y ordenación de su clemencia; y para que el hombre, por aver sido induzido á culpa por el engaño y astucia de la maldad infernal, no pereciesse, contra lo que Dios tenía ordenado.

Esta, pues, es la necessidad que tiene el hombre de nascer segunda vez. A lo cual se sigue saber qué es ó qué fuerça tiene y en qué consiste este nuevo y segundo nascimiento. Para lo cual presupongo que cuando nascemos, juntamente con la sustancia de nuestra alma y cuerpo con que nascemos, nasce también en nosotros un spíritu y una infección infernal, que se estiende y derrama por todas las partes del hombre y se enseñorea de todas y las daña y destruye. Porque en el entendimiento es tinieblas, y en la memoria olvido, y en la voluntad culpa y desorden de las leyes de Dios, y en los appetitos fuego y desenfrenamiento, y en los sentidos engaño, y en las obras peccado y maldad, y en todo el cuerpo desatamiento y flaqueza y penalidad, y, finalmente, muerte y corrupción. Todo lo cual sant Pablo suele comprehender con un solo nombre, y lo llama *peccado* y *cuerpo de peccado;* y Sanc-

28 Rom., 6, 6.

tiago dize que *la rueda de nuestro nascimiento,* esto es, el principio dél ó la sustancia con que nascemos, *está encendida con fuego del infierno.* De manera que en la substancia de nuestra alma y cuerpo nasce, cuando ella nasce, impressa y apegada esta mala fuerça, que con muchos nombres apenas puede ser bien declarada; la cual se apodera della assí, que no solamente la inficiona y contamina y haze casi otra, sino también la mueve y enciende y lleva por donde quiere, como si fuesse alguna otra substancia ó spíritu assentado y enxerido en el nuestro y poderoso sobre él.

Y si quiere saber alguno la causa por que nascemos ansí, para entenderlo hase de advertir, lo primero, que la substancia de la naturaleza del hombre, ella de sí y de su primer nascimiento es substancia imperfecta, y como si dixéssemos, començada á hazer; pero tal, que tiene libertad y voluntad para poder acabarse y figurarse del todo en la forma, ó mala ó buena, que más le pluguiere; porque de suyo no tiene ninguna, y es capaz para todas, y maravillosamente fácil y como de cera para cada una dellas. Lo segundo, hase también de advertir que esto que le falta y puede

1 Jacob, 3, 6.

12 *enxerir* 'injertar'. L. de León, traducción de Horacio, *Beatus ille*: "Ya poda el ramo inutil, ya ingiere | en su vez el extraño."

21 *La 3.ª ed.* plugiere.

adquirir el hombre, que es como cumplimiento y fin de la obra, aunque no le da cuando lo tiene el ser y el bivir y el moverse, pero dale el ser bueno ó ser malo, y dale determinadamente su bien y figura propria, y es como el spíritu y la forma de la misma ánima, y la que la lleva y determina á la cualidad de sus obras, y lo que se estiende y trasluze por todas ellas, para que obre como bive y para que sea lo que haze conforme al spíritu que la cualifica y la mueve á hazer.

Pues acontesciónos assí, que Dios cuando formó al primer hombre y formó en él á todos los que nascemos dél como en su simiente primera, porque le formó con sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada ó perfecta, sobrepuso luego á la substancia natural del hombre los dones de su gracia, y figurólo particularmente con su sobrenatural imagen y spíritu, y sacólo como si dixéssemos de un golpe y de una vez acabado del todo y divinamente acabado. Porque al que, según su facilidad natural, se podía figurar en condiciones y mañas ó como bruto ó como demonio ó como ángel, figuróle él como Dios; y puso en él una imagen suya sobrenatural y muy cercana á su

13 *La 1.ª ed.* primero.
19 *La 1.ª ed.* figuróle.
20 *La 1.ª ed.* sacóle.

semejança, para que assí él como los que estávamos en él, nasciendo después, la tuviéssemos siempre por nuestra, si el primero padre no la perdiesse. Mas perdióla presto, porque traspassó la ley de Dios; y assí, fué despojado luego de aquesta perfección de Dios que tenía; y despojado della, no fué su suerte tal que quedasse desnudo, sino, como dizen del trueco de Glauco y Diomedes, trocando desigualmente las armas, juntamente fué desnudado y vestido: desnudado del spíritu y figura sobrenatural de Dios, y vestido de la culpa y de su miseria, y del traje y figura y spíritu del demonio, cuyo induzimiento siguió. Porque assí como perdió lo que tenía de Dios, porque se apartó dél; assí, porque siguió y obedesció á la boz del demonio, concibió luego en sí su spíritu y sus mañas, permitiendo por esta razón Dios justíssimamente que debaxo de aquel manjar visible, por vía y fuerça secreta, pusiesse en él el demonio una imagen suya, esto es, una fuerza malvada muy semejante á él.

La cual fuerça, unas vezes llamamos ponçoña, porque se presentó el demonio en figura de sierpe; otras ardor y fuego, porque nos enciende y abrasa con no creybles ardores; y otras peccado, porque consiste toda ella en desorden y desconcierto y siempre inclina á desorden. Y tiene otros

8-9 Homero, *Iliada*, VI.

mil nombres, y son pocos todos para dezir lo malo que ella es; y el mejor es llamarla un otro demonio, porque tiene y encierra en sí las condiciones todas del demonio: sobervia, arrogancia, embidia, desacato de Dios, affición á bienes sensibles, amor de deleytes y de mentira y de enojo y engaño y de todo lo que es vanidad. El cual mal spíritu, assí como succedió al bueno que el hombre tenía antes; assí, en la forma del daño que hizo, imitó al bien y al provecho que hazía el primero. Y como aquel perficionava al hombre, no sólo en la persona de Adam, sino también en la de todos los que estávamos en él; y assí como era bien general, que ya en virtud y en derecho lo teníamos todos, y lo tuviéramos cada uno en real possessión en nasciendo: assí aquesta ponçoña emponçoña, no á Adam solamente, sino á todos nosotros, sus successores; primero á todos en la rayz y semilla de nuestro origen, y después en particular á cada uno cuando nascemos, nasciendo juntamente con nosotros y apegada á nosotros.

Y esta es la causa por que nascemos, como dixe al principio, inficionados y peccadores; porque ansí como aquel spíritu bueno, siendo hombres, nos hazía semejantes á Dios; assí aqueste mal y peccado añadido á nuestra substancia y nascien-

15 *La 1.ª ed.* le... le.

do con ella, la figura y haze que nazca, aunque en forma de hombre, pero acondicionada como demonio y serpentina verdaderamente, y por el mismo caso culpada y enemiga de Dios, y hija de ira y del demonio, y obligada al infierno. Y tiene aún, demás déstas, otras propriedades esta ponçoña y maldad, las cuales iré refiriendo agora, porque nos servirán mucho para después.

Y lo primero, tiene que entre aquestas dos cosas que digo, de las cuales la una es la substancia del cuerpo y del alma, y la otra esta ponçoña y espíritu malo, ay esta differencia cuanto á lo que toca á nuestro propósito: que la substancia del cuerpo y del alma ella de sí es buena y obra de Dios, y si llegamos la cosa á su principio, la tenemos de solo Dios. Porque el alma él solo la cría, y del cuerpo, cuando al principio lo hizo de un poco de barro, él solo fué el hazedor; y ni más ni menos, cuando después lo produze de aquel cuerpo primero, y como van los tiempos lo saca á luz en cada uno que nasce, él también es el principal de la obra. Mas el otro spíritu ponçoñoso y sobervio en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer y voluntad, sino es obra toda del demonio y del primer

19 *La 1.ª ed.* le.
20 *La 1.ª ed.* le.
21 *Las ed. 1.ª y 2.ª* uno de nosotros, él.
22 *Las ed. 1.ª y 2.ª* principal hazedor. Mas.

hombre: del demonio, inspirando y persuadiendo; del hombre, voluntaria y culpablemente recibiéndolo en sí. Y assí, esto sólo es lo que la Sancta Escriptura llama en nosotros *viejo hombre* y *viejo Adam,* porque es propria hechura de Adam; esto es, porque es, no lo que tuvo Adam de Dios, sino lo que él hizo en sí por su culpa y por virtud del demonio. Y llámase *vestidura vieja,* porque sobre la naturaleza que Dios puso en Adam, él se revistió después con esta figura, y hizo que nasciéssemos revestidos della nosotros. Y llámase *imagen del hombre terreno,* porque aquel hombre que Dios formó de la tierra se transformó en ella por su voluntad; y cual él se hizo entonces, tales nos engendra después, y le parecemos en ella, ó por dezir verdad, en ella somos del todo sus hijos, porque en ella somos hijos solamente de Adam; que en la naturaleza y en los demás bienes naturales con que nascemos somos hijos de Dios, ó sola ó principalmente, como arriba está dicho. Y sea aquesto lo primero.

Lo segundo, tiene otra propriedad aqueste mal spíritu; que su ponçoña y daño dél nos toca de dos maneras: una en virtud, otra formal y decladamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera manera, por esso nos toca formalmente después. En virtud nos tocó cuando nosotros aún no teníamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel que fué padre de todos; en

effecto y realidad, cuando de aquella preñez venimos á esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecía claro sino en Adam solamente, pero entendíase que lançava su ponçoña con dissimulación en todos los que estávamos en él también como dissimulados; mas en el segundo tiempo, descubierta y expressamente, nasce con cada uno. Porque si tomássemos agora la pepita de un melocotón ó de otro árbol cualquiera, en la cual están originalmente encerrados la rayz del árbol y el tronco y las hojas y flores y fructos dél; y si imprimiéssemos en la dicha pepita por virtud de alguna infusión algún color y sabor estraño, en la pepita misma luego se vee y siente aqueste color y sabor; pero en lo que está encerrado en su virtud della aún no se vee, ansí como ni ello mismo aún no es visto; pero entiéndese que está ya lançado en ello aquel color y sabor, y que le está impresso en la misma manera que aquello todo está en la pepita encerrado; y verse ha abiertamente después en las hojas y flores y fructos que digo, cuando del seno de la pepita ó grano donde estavan cubiertos se descubrieren y salieren á luz. Pues assí y por la misma manera passa en aquesto de que vamos hablando.

---

1 *venimos*. Es dudoso si en este caso es presente ó perfecto, pues *venimos*, como *hezimos*, etc., son formas corrientes del perfecto en el siglo XVI.

3 *parecerse* 'verse'. V. 66, 16.

La tercera propriedad, y que se consigue á lo que agora dezíamos, es que esta fuerça ó spíritu que dezimos, nasce al principio en nosotros, no porque nosotros por nuestra propria voluntad y persona la hizimos ó merecimos, sino por lo que hizo y meresció otro, que nos tenía dentro de sí, como el grano tiene la espiga; y assí, su voluntad fué avida por nuestra voluntad, y queriendo él, como quiso, inficionarse en la forma que avemos dicho, fuymos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo. Pero, dado que al principio esta maldad ó espíritu de maldad nasce en nosotros sin merescimiento nuestro proprio; mas después, queriendo nosotros seguir sus ardores y dexándonos llevar de su fuerça, cresce y se establesce y confirma más en nosotros por nuestros desmerescimientos. Y assí, nasciendo malos y siguiendo el spíritu malo con que nascemos, merecemos ser peores, y de hecho lo somos.

Pues sea lo cuarto y postrero que esta mala ponçoña y simiente, que tantas vezes ya digo que nasce con la substancia de nuestra naturaleza y se estiende por ella, cuanto es de su parte la destruye y trae á perdición, y la lleva por sus passos contados á la summa miseria; y cuanto cresce y

1 *conseguirse* 'seguirse, deducirse', ***passim.***
8 *aver* 'tener'.
9 *En la 1.ª ed. falta* Pues. *La 2.ª ed.* Y assí.
14 *La 1.ª ed.* quiriendo.
23 *ser de su parte.* V. 190, 8.

se fortifica en ella, tanto más la enflaquesce y desmaya, y si devemos usar desta palabra aquí, la annihila. Porque aunque es verdad, como avemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera para hacer en ella lo que quisiéramos; pero, como es hechura de Dios, y por el mismo caso buena hechura, la mala condición y mal ingenio y mal espíritu que le ponemos, aunque le recibe por su facilidad y capacidad, pero recibe daño con él, por ser, como obra de buen maestro, buena ella de suyo é inclinada á lo que es mejor. Y como la carcoma haze en el madero, que nasciendo en él, lo consume; assí esta maldad ó mal espíritu, aunque se haga á él y se envista dél nuestra naturaleza, la consume casi del todo. Porque assentado en ella y como royendo en ella continuamente, pone desorden y desconcierto en todas las partes del hombre; porque pone en alboroto todo nuestro reyno, y lo divide entre sí, y desata las ligaduras con que esta compostura nuestra de cuerpo y de alma se ata y se trava; y assí, haze que ni el cuerpo esté subjecto al alma, ni el alma á Dios; que es camino cierto y breve para traer assí el cuerpo como el alma á la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma

---

3 *annihila* 'aniquila'.
13 *La 1.ª ed.* le.
14 *envestir* 'investir'.
21 *La 1.ª ed.* está atada y travada.

su vida toda, vive más cuanto le está más subjecto, y por el contrario, se va apartando de la vida como va saliéndose de su subjección y obediencia; y assí, aqueste dañado furor, que tiene por officio sacarle della, en sacándole, que es desde el primer punto que se junta á él y que nasce con él, le haze passible y subjecto á enfermedades y males; y assí como va cresciendo en él, le enflaquece más y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le torna en polvo, para que quede para siempre hecho polvo, cuanto es de su parte.

Y lo que haze en el cuerpo, esso mismo haze en el alma; que como el cuerpo bive della, assí ella bive de Dios, del cual este espíritu malo la aparta y va cada día apartándola más, cuanto más va cresciendo; y ya que no puede gastarla toda ni bolverla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gástala hasta no dexarle más vida de la que es menester para que se conozca por muerta; que es la muerte que la Escriptura sancta llama segunda muerte, y la muerte mayor

---

3 *como* 'á medida que'. V. Cuervo, *Dicc.*

6 *punto* 'momento, instante', *passim.* J. Manrique, *Coplas,* núm. 2: "Pues si vemos lo presente | como en vn punto ses ydo | y acabado..."

7 *passible* 'que puede ó es capaz de padecer'; *passim,* como *impassible, passibilidad, impassibilidad.* Muy usuales en el siglo XVI, aun en la lengua popular. J. del Encina. *Teatro,* 18: Ya tenemos Dios y hombre; | ya pasible el impasible. | ¿Quién habrá que no se asombre?"

ó la que es sola verdadera muerte; como se pudiera mostrar agora aquí con razones que lo ponen delante los ojos, pero no se ha de dezir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste que tratamos agora, y lo que dezir nos conviene, es lo que dize Sanctiago, el cual, como en una palabra, esto todo que he dicho lo comprehende, diziendo: *El peccado, cuando llega á su colmo, engendra muerte.* Y es digno de considerar que cuando amenazó Dios al hombre con miedos para que no diesse entrada en su coraçón á aqueste peccado, la pena que le denunció fué esso mismo que él haze, y el fructo que nasce dél, según la fuerça y la efficacia de su cualidad, que es una perfecta y acabada muerte; como no queriendo él por sí poner en el hombre las manos ni ordenar contra él extraordinarios castigos, sino dexarle al açote de su proprio querer, para que fuesse verdugo suyo esso mismo que avía escogido.

Mas dexando esto aquí y tornando á lo que al principio propuse, que es dezir aquello en que consiste aqueste postrer nascimiento, digo que consiste, no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo y de alma, porque esso no fuera nascer otra vez sino nascer otros, con lo cual, como está dicho, no se conseguía el fin pretendido; sino consiste en que esta nuestra subs-

8 Jacob, I, 15.
15 *La* I.ª *ed.* quiriendo.

tancia nazca sin aquel mal espíritu y fuerça primera, y nazca con otro espíritu y fuerça contraria y differente della. La cual fuerça y espíritu en que, según dezimos, consiste el segundo nascer, es llamado *hombre nuevo* y *Adam nuevo* en la Sancta Escriptura, assí como el otro su contrario y primero se llama *hombre viejo,* como avemos ya dicho. Y assí como aquél se estendía por todo el cuerpo y por toda el alma del hombre, assí el bueno también se estiende por todo; y como lo desordenava aquél, lo ordena éste; y lo sanctifica y trae últimamente á vida gloriosa y sin fin, assí como aquél lo condenava á muerte miserable y eterna. Y es, por contraria manera del otro, luz en el ánimo, y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad, y templança en los desseos, y en los sentidos guía, y en las manos y en las obras provechoso mérito y fructo, y finalmente, vida y paz general de todo el hombre é imagen verdadera de Dios y que haze á los hombres sus hijos. Del cual espíritu y de los buenos effectos que haze y de toda su efficacia y virtud, los sagrados escriptores, tratando dél debaxo de diversos nombres, dizen mucho en muchos lugares; pero baste por todos sant Pablo en lo que, escriviendo á los gálatas, dize desta manera: *El fructo del Spíritu Sancto son caridad, gozo, paz,*

7-8 *Las ed. 1.ª y 2.ª* llama, como avemos ya dicho, hombre viejo.

26 Gal., 5, 21-22.

largueza de ánimo, bondad, fe, mansedumbre y templança. Y el mismo en el capítulo tercero á los colossenses: *Despojándoos del hombre viejo, vestíos el nuevo, el renovado para conoscimiento, según la imagen del que le crió.* Aquesto, pues, es nascer los hombres segunda vez, conviene á saber, vestirse de aqueste espíritu y nascer, no con otro ser y substancia, sino cualificarse y acondicionarse de otra manera y nascer con otro aliento differente. Y aunque prometí solamente dezir qué nascimiento era éste, en lo que he dicho he declarado, no sólo lo que es el nascer, sino también cuál es lo que nasce, y las condiciones del espíritu que en nosotros nasce, assí la primera vez como la segunda.

Resta agora que, passando adelante, digamos qué hizo Dios y la forma que tuvo para que nasciéssemos de aquesta segunda manera; con lo cual, si lo llegamos al cabo, quedará casi acabado todo lo que á esta declaración pertenesce.

Callóse Marcello luego que dixo esto, y començávase á apercebir para tornar á dezir; mas Juliano, que desde el principio le avía oydo attentíssimo y por algunas vezes con significaciones y meneos avía dado muestras de maravillarse, tomando la mano, dixo:

---

3 Col., 3, 9-10.
26 *tomar la mano* 'tomar parte en la conversación, empezar á hablar'. *Quijote,* ed. R. Marín, IV, 63: "Ella tomó

—Estas cosas, Marcello, que agora dezís, no las sacáys de vos, ni menos soys el primero que las traéys á luz; porque todas ellas están como sembradas y esparzidas, assí en los libros divinos como en los doctores sagrados, unas en unos lugares y otras en otros; pero soys el primero de los que he visto y oydo yo que, juntando cada una cosa con su igual cuya es, y como pareándolas entre sí y poniéndolas en sus lugares, y travándolas todas y dándoles orden, avéys hecho como un cuerpo y como un texido de todas ellas. Y aunque es verdad que cada una destas cosas por sí, cuando en los libros donde están las leemos, nos alumbran y enseñan; pero no sé en qué manera juntas y ordenadas, como vos agora las avéys ordenado, hinchen el alma juntamente de luz y de admiración, y parece que le abren como una nueva puerta de conoscimiento. No sé lo que sentirán los demás; de mí os affirmo que, mirando aqueste bulto de cosas y este concierto tan travado del consejo divino, que vays agora diziendo y aun no avéys dicho del todo; pero aquesto sólo que hasta aquí avéys platicado, mirándolo, me haze ya ver, á lo que me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo que no las sabía,

la mano y... me preguntó si era caballero." L. de León, *Job,* 140: "el segundo de los amigos...; el cual toma la mano ahora, y vista la respuesta pasada... sale él también á decir su razón."

sino que no las advertía antes de agora y que passava fácilmente por ellas. Y aun se me figura también (no sé si me engaño) que este solo misterio assí todo junto bien entendido, él por sí sólo basta á dar luz en muchos de los errores que hazen en este miserable tiempo guerra á la Iglesia, y basta á desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto sólo que avéys dicho, y sin ahondar más en ello, ya se me offrece á mí y como se me viene á los ojos ver cómo este nuevo espíritu en que el segundo y nuevo nascimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma y renueva, assí como su contrario de aquéste, que haze el nascimiento primero, bivía también en ella y la inficionaba; y que no es cosa de imaginación ni de respecto exterior, como dizen los que desatinan agora; porque, si fuera assí, no hiziera nascimiento nuevo, pues en realidad de verdad no ponía cosa alguna nueva en nuestra substancia, antes la dexava en su primera vejez. Y veo también que este espíritu y criatura nueva es cosa que recibe crescimiento, como todo lo demás que nasce, y veo que cresce por la gracia de Dios y por la industria y buenos méritos de nuestras obras que nascen de ella; como al revés su contrario, biviendo nosotros en él y conforme á él, se haze cada día mayor y cobra mayores fuerças, cuanto son nuestros desmerescimientos mayores. Y veo también que obrando

cresce este spíritu, quiero dezir, que las obras que hazemos movidos dél merecen su crescimiento dél y son como su cevo y proprio alimento, assí como nuestros nuevos peccados cevan y acrescientan á esse mismo espíritu malo y dañado que á ellos nos mueve.

—Sin duda es assí—respondió entonces Marcello—que aquesta nueva generación y el consejo de Dios acerca della, si se ordena todo junto y se declara y entiende bien, destruye las principales fuentes del error luterano y haze su falsedad manifiesta. Y entendido bien esto de una vez, quedan claras y entendidas muchas escripturas que parecen rebueltas y obscuras. Y si tuviesse yo lo que para esto es necessario de ingenio y de letras, y si me concediesse el Señor el ocio y el favor que yo le supplico, por ventura emprendería servir en este argumento á la Iglesia, declarando este misterio, y applicándolo á lo que agora entre nosotros y los herejes se alterca, y con el rayo de aquesta luz sacando de cuestión la verdad, que á mi juyzio sería obra muy provechosa; y assí como puedo, no me despido de poner en ella mi estudio á su tiempo.

—¿Cuándo no es tiempo para un negocio semejante?—respondió Juliano.

—Todo es buen tiempo—respondió Marcello—; mas no está todo en mi poder, ni soy mío en to-

dos los tiempos. Porque ya veys cuántas son mis occupaciones y la flaqueza grande de mi salud.

—Como si en medio de aquessas occupaciones y poca salud—dixo, ayudando á Juliano, Sabino—, no supiéssemos que tenéys tiempo para otras escripturas que no son menos trabajosas que éssa y son de mucho menos utilidad.

—Essas son cosas—respondió Marcello—que dado que son muchas en número, pero son breves cada una por sí; mas ésta es larga escriptura y muy travada y de grandíssima gravedad, y que començada una vez, no se podía, hasta llegarla al fin, dexar de la mano. Lo que yo desseava era el fin destos pleytos y pretendencias de escuelas, con algún mediano y reposado assiento. Y si al Señor le agradare servirse en esto de mí, su piedad lo dará.

—Él lo dará—respondieron como á una Juliano y Sabino—; pero esto se deve anteponer á todo lo demás.

—Que se anteponga—dixo Marcello—en buen

---

2 Véase 14, 7. Todo este intermedio autobiográfico demuestra que Fr. Luis de León, no sólo no quiso ocultar su personalidad, sino que se sirvió del personaje Marcelo para justificarse y defenderse.

8 Se refiere, sin duda, á sus poesías, con las que logró tan sólo ponerse "por blanco á los golpes de mil juicios desvariados y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa". (Véase la dedicatoria de sus *Poesías*.)

21 *La 1.ª ed.* buena.

hora, mas esso será después; agora tornemos á proseguir lo que está començado.

Y callando con esto los dos, y mostrándose atentos, Marcello tornó á començar assí:

—Avemos dicho cómo los hombres nascemos segunda vez, y la razón y necessidad por qué nascemos assí, y aquello en que este nascimiento consiste. Quédanos por dezir la forma que tuvo y tiene Dios para hazerle, que es dezir lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo cual es breve y largo juntamente: breve, porque con dezir solamente que hizo un otro hombre, que es Cristo hombre, para que nos engendrasse segunda vez, assí como el primero hombre nos engendró la primera, queda dicho todo lo que es ello en sí; mas es largo, porque para que esto mismo se entienda bien y se conozca, es menester declarar lo que puso Dios en Cristo, para que con verdad se diga ser nuestro PADRE, y la forma como él nos engendra. Y assí lo uno como lo otro no se puede declarar brevemente.

Mas viniendo á ello, y començando de lo primero, digo que queriendo Dios y plaziéndole por su bondad infinita dar nuevo nascimiento á los hombres, ya que el primero, por culpa dellos, era nascimiento perdido; porque de su ingenio es

---

24 *La 1.ª ed.* quiriendo.

traer á su fin todas las cosas con suavidad y dulçura y por los medios que su razón dellas pide y demanda; queriendo hazer nuevos hijos, hizo convenientemente un nuevo PADRE de quien ellos nasciessen; y hazerle, fué poner en él todo aquello que para ser PADRE universal es necessario y conviene. Porque lo primero, porque avía de ser PADRE de hombres, ordenó que fuesse hombre; y porque avía de ser PADRE de hombres ya nascidos, para que tornassen á renascer, ordenó que fuesse del mismo linaje y metal dellos. Pero porque en esto se offrecía una grande difficultad: que, por una parte, para que renasciesse deste nuevo PADRE nuestra substancia mejorada, convenía que fuesse él del mismo linaje y substancia; y por otra parte, estava dañada é inficionada toda nuestra substancia en el primero padre; y por la misma causa, tomándola dél el segundo PADRE, parecía que la avía de tomar assimismo dañada; y si la tomava assí, no pudiéramos nascer dél segunda vez puros y limpios y en la manera que Dios pretendía que nasciéssemos: assí, que offresciéndose aquesta difficultad, el summo saber de Dios, que en las mayores difficultades resplandece más, halló forma cómo este segundo PADRE

1 *La 1.ª ed.* fin á.
3 *La 1.ª ed.* quiriendo.
20 *La 1.ª ed.* tornar á nacer segunda vez dél.

y fuesse hombre del linage de Adam y no nasciesse con el mal y con el daño con que nascen los que nascemos de Adam. Y assí, le formó de la misma massa y descendencia de Adam; pero no como se forman los demás hombres, con las manos y obra de Adam, que es todo lo que daña y estraga la obra, sino formóle con las suyas mismas y por sí solo y por la virtud de su spíritu, en las entrañas puríssimas de la soberana Virgen, descendiente de Adam. Y de su sangre y substancia sanctíssima, dándola ella sin ardor vicioso y con amor de caridad encendido, hizo el segundo Adam y PADRE nuestro universal, de nuestra sustancia y ageno del todo de nuestra culpa, y como panal virgen hecho con las manos del cielo de materia pura, ó por mejor dezir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad. Y esto fué lo primero.

Y demás desto, procediendo Dios en su obra, porque todas las cualidades que se descubren en la flor y en el fructo conviene que estén primero en la semilla, de donde la flor nasce y el fructo; por esso, en éste, que avía de ser la origen desta nueva y sobrenatural descendencia, assentó y collocó abundantíssima, ó infinitamente, por hablar más verdad, todo aquello bueno en que avíamos de renascer todos los que nasciéssemos dél: la

1 V. 27, 3.
2 *La 3.ª ed.* nascisse.

gracia, la justicia, el spíritu celestial, la caridad, el saber, con todos los demás dones del Spíritu Sancto; y assentólos como en principio con virtud y efficacia para que nasciessen dél en otros y se derivassen en sus descendientes, y fuessen bienes que pudiessen produzir de sí otros bienes. Y porque en el principio no solamente están las cualidades de los que nascen dél, sino también essos mismos que nascen, antes que nazcan en sí, están en su principio como en virtud; por tanto, convino también que los que nascemos deste divino PADRE estuviéssemos primero puestos en él como en nuestro principio y como en simiente, por secreta y divina virtud; y Dios lo hizo assí.

Porque se ha de entender que Dios, por una manera de unión spiritual é ineffable, juntó con Cristo en cuanto hombre, y como encerró en él, á todos sus miembros; y los mismos que cada uno en su tiempo vienen á ser en sí mismos y á renascer y vivir en justicia, y los mismos que después de la resurrección de la carne, justos y gloriosos y por todas partes deyficados, differentes en personas, seremos unos en spíritu, assí entre nosotros como con Jesucristo, ó por hablar con más propriedad, seremos todos un Cristo; essos mismos, no en forma real, sino en virtud original, estuvimos en él antes que renasciéssemos por obra y por artificio de Dios, que le plugo

ayuntarnos assí secreta y spiritualmente con quien avía de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuesse, y para que procediéssemos dél, no nasciendo según la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renasciendo según la buena vida della con el spíritu de justicia y de gracia. Lo cual, demás de que lo pide la razón de ser PADRE, consíguese necessariamente á lo que antes desto diximos. Porque si puso Dios en Cristo spíritu y gracia principal, esto es, en summo y eminente grado, para que de allí se engendrasse el nuevo spíritu y la nueva vida de todos, por el mismo caso nos puso á todos en él, según aquesta razón; como en el fuego, que tiene en summo grado el calor, y es por esso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, está todo lo que lo puede ser, aun antes que lo sea, como en su fuente y principio.

Más, por sacarlo de toda duda, será bien que lo provemos con el dicho y testimonio del Spíritu Sancto. Sant Pablo, movido por él en la carta que escrive á los efesios, dize lo que ya he alegado antes de agora: que Dios en Cristo recapituló todas las cosas. Adonde la palabra del texto griego es palabra propria de los contadores,

1 *Las ed. 1.ª y 2.ª* assí; *la 3.ª ed.* á sí.
1 *La 1.ª ed.* con el, que.
3 *La 3.ª ed.* procedissemos.
23 Eph., 1, 10.

y significa lo que hazen cuando muchas y differentes partidas las reduzen á una, lo cual llamamos en castellano *summar*. Adonde en la summa están las partidas todas, no como antes estavan ellas en sí divididas, sino como en summa y virtud. Pues de la misma manera dize sant Pablo que Dios summó todas las cosas en Cristo, ó que Cristo es como una summa de todo; y por consiguiente está en él puesto todo y ayuntado por Dios spiritual y secretamente, según aquella manera y según aquel ser en que todo puede ser por él reformado, y como si dixéssemos, reengendrado otra vez; como el effecto está unido á su causa antes que salga della, y como el ramo en su rayz y principio. Pues aquella consecuencia que haze el mismo sant Pablo, diziendo: *Si Cristo murió por todos, luego todos murimos;* notoria cosa es que estriba y que tiene fuerça en aquesta unión que dezimos. Porque muriendo él, por esso murimos, porque estávamos en él todos en la forma que he dicho. Y aun esto mismo se collige más claro de lo que á los romanos escrive. *Sabemos,* dize, *que nuestro viejo hombre fué crucificado juntamente con él.* Si fué crucificado con él, estava sin duda en él; no por lo que tocava á su persona de Cristo, la cual fué

1 *La 1.ª ed.* que estos hazen.
16 II Cor., 5, 14.
23 Rom., 6, 6.

siempre libre de todo peccado y vejez, sino porque tenía unidas y juntas consigo mismo nuestras personas por secreta virtud. Y por razón desta misma unión y ayuntamiento se escrive, en otro lugar, de Cristo, que nuestros peccados todos los subió en sí y los enclavó en el madero. Y lo que á los efesios escrive sant Pablo: que *Dios nos vivificó en Cristo, y nos resuscitó con él juntamente, y nos hizo sentar juntamente con él en los cielos;* aun antes de la resurrección y glorificación general se dize y escrive con grande verdad por razón de aquesta unidad. Dize Esaías que *puso Dios en Cristo las maldades de todos nosotros,* y que *su cardenal nos dió salud.* Y el mismo Cristo, estando padesciendo en la cruz, con alta y lastimera boz dize: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?; lexos de mi salud las bozes de mis peccados,* assí como tanto antes de su passión lo avía profetizado y cantado David. Pues ¿cómo será aquesto verdad, si no es verdad que Cristo padecía en persona de todos, y por consiguiente que estávamos en él ayuntados todos por secreta fuerça, como están en el pa-

5 I Petr., 2, 24.
8 Eph., 2, 5-6.
13 Esai., 53, 5.
17 Matth., 27, 46; Marc., 15, 34.
20 Ps., 21, 2.

dre los hijos y los miembros en la cabeça? ¿No dize el Profeta que trae este rey *sobre sus hombros su imperio?* Mas ¿qué imperio? pregunto. El mismo rey lo declara cuando en la parábola de la oveja perdida dize que para reduzirla la puso sobre sus hombros. De manera que su imperio son los suyos, sobre quien él tiene mando; los cuales trae sobre sí, porque para reengendrarlos y salvarlos los ayuntó primero consigo mismo. Sant Augustín sin duda dízelo assí escriviendo sobre el psalmo veynte y uno alegado, y dize desta manera: *Y ¿por qué dize esso, sino porque nosotros estávamos allí también en él?*

Más escusados son los argumentos adonde la verdad ella misma se declara á sí misma. Oygamos lo que Cristo dize en el sermón de la cena: *En aquel día conoceréys* (y hablava del día en que descendió sobre ellos el Spíritu Sancto); assí que *en aquel día conoceréys que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí.* De manera que hizo Dios á Cristo PADRE deste nuevo linaje de hombres, y para hazerle padre puso en él todo lo que al ser padre se deve: la naturaleza con-

1-10 ¿No... mismo. *falta en la 1.ª ed.*
2 Esai., 9, 4.
4 Matth., 18, 12; Luc., 15, 4.
11 *La 1.ª ed.* sobre este psalmo alegado.
12 *Epist. CXL,* n. 18.—*Enarrat. in Psalm. XXI,* n. 3.
17 Joh., 14, 20.
20 De... origen. *falta en la 1.ª ed.*

forme á los que dél han de nascer, y los bienes todos que han de tener los que en esta manera nascieren; y sobre todo, á ellos mismos, los que ansí nascerán, encerrados en él y unidos con él como en virtud y en origen.

Mas, ya que avemos dicho cómo puso Dios en Cristo todas las partes y virtudes de PADRE, passemos á lo que nos queda por dezir, y avemos prometido dezirlo, que es la manera cómo aqueste PADRE nos engendró. Y declarando la forma desta generación, quedará más averiguado y sabido el misterio secreto de la unión sobredicha; y declarando cómo nascemos de Cristo quedará claro cómo es verdad que estávamos en él primero. Pero convendrá para dar principio á aquesta declaración que bolvamos un poco atrás con la memoria, y que pongamos en ella y delante de los ojos del entendimiento lo que arriba diximos del espíritu malo con que nascemos la primera vez, y de cómo se nos comunicava primero en virtud cuando nosotros también teníamos el ser en virtud y estávamos como encerrados en nuestro principio, y después en expressa realidad, cuando saliendo dél y viniendo á esta luz, començamos á ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo PADRE, como vino á deshazer los males que hizo el primero, por las pisadas que fué dañando el otro, por essas mis-

28 *La 1.ª ed.* dañado.

mas procede él haziéndonos bien. Pues digo ansí, que Cristo nos reengendró y cualificó primero en sí mismo como en virtud y según la manera como en él estávamos juntos, y después nos engendra y renueva á cada uno por sí y según el effecto real.

Y digamos de lo primero. Adám puso en nuestra naturaleza y en nosotros, según que en él estávamos, el espíritu del peccado y la desorden, desordenándose él á sí mismo y abriendo la puerta del coraçón á la ponçoña de la serpiente y aposentándola en sí y en nosotros; y ya desde aquel tiempo, cuanto fué de su parte dél, començamos á ser, en la forma que entonces éramos, inficionados y malos. Cristo, nuestro bienaventurado PADRE, dió principio á nuestra vida y justicia, haziendo en sí primero lo que en nosotros avía de nascer y parecer después; y como quien pone en el grano la calidad con que dessea que la espiga nazca, assí, teniéndonos á todos juntos en sí, en la forma que avemos ya dicho, con lo que hizo en sí, cuanto fué de su parte, nos començó á hazer y á calificar en origen tales cuales nos avía de engendrar después en realidad y en effecto.

Y porque este nascimiento y origen nuestra no era primer origen, sino nascimiento después

---

27 *La 1.ª ed.* primera.

de otro nascimiento, y de nascimiento perdido y dañado; fué necessario hazer, no sólo lo que convenía para darnos buen espíritu y buena vida, sino padecer también lo que era menester para quitarnos el mal espíritu con que avíamos venido á la vida primera. Y como dizen del maestro que toma para discípulo al que está ya mal enseñado, que tiene dos trabajos, uno en desarraygar lo malo y otro en plantar lo bueno; assí Cristo, nuestro bien y señor, hizo dos cosas en sí, para que hechas en sí, se hiziessen en nosotros los que estamos en él, una para destruyr nuestro espíritu malo y otra para criar nuestro espíritu bueno. Para matar el peccado y para destruyr el mal y la desorden de nuestra origen primera, murió él en persona de todos nosotros, y cuanto es de su parte, en él recebimos todos muerte, ansí como estávamos todos en él, y quedamos muertos en nuestro PADRE y cabeça, y muertos para nunca vivir más en aquella manera de ser y de vida. Porque según aquella manera de vida passible y que tenía imagen y representación de peccado, nunca tornó Cristo, nuestro PADRE y cabeça, á vivir; como el Apóstol lo dize: *Si murió por el peccado, ya murió de una vez; si bive, bive ya á Dios*. Y de aquesta primera muerte del peccado y del viejo hombre,

25 Rom., 6, 10.
26 *En las ed. 1.ª y 2.ª falta* Y.

que se celebró en la muerte de Cristo como general y como original para los demás, nasce la fuerça de aquello que dize y arguye sant Pablo, cuando escriviendo á los romanos les amonesta que no pequen y les estraña mucho el peccar, porque dize: *Pues ¿qué diremos? ¿Convendrá perseverar en el peccar para que se acresciente la gracia? En ninguna manera. Porque, los que morimos al peccado, ¿cómo se compadesce que vivamos en él todavía?* Y después de algunas palabras, declarándose más: *Porque avéys de saber esto, que nuestro hombre viejo fué juntamente crucificado para que sea destruydo el cuerpo del peccado y para que no sirvamos más al peccado.* Que es como dezirles que cuando Cristo murió á la vida passible y que tiene figura de peccadora, murieron ellos en él para todo lo que es essa manera de vida; por lo cual, que pues murieron allí á ella por aver muerto Cristo, y Cristo no tornó después á semejante vivir, si ellos están en él y si lo que passó en él esso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera que ellos quieran tornar á ser lo que, según que estuvieron en Cristo, dexaron de ser para siempre.

Y á esto mismo pertenece y mira lo que dize

6 Rom., 6, 1-2.
11 Rom., 6, 6.
24 *La 3.ª ed.* estuieron.

en otro lugar: *Assí que, hermanos, vosotros ya estáys muertos á la ley por medio del cuerpo de Cristo.* Y poco después: *Lo que la ley no podía hazer, y en lo que se mostrava flaca por razón de la carne, Dios, embiando á su Hijo en semejança de carne de peccado, del peccado condenó el peccado en la carne.* Porque, como avemos ya dicho, y conviene que muchas vezes se diga para que repitiéndose se entienda mejor, procedió Cristo á esta muerte y sacrificio acceptíssimo que hizo de sí, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano y de toda la vejez dél, y señaladamente de todos aquellos á quien de hecho avía de tocar el nascimiento segundo, los cuales por secreta unión del espíritu avía puesto en sí y como sobre sus hombros; y assí, lo que hizo entonces en sí, cuanto es de su parte, quedó hecho en todos nosotros.

Y que Cristo aya subido á la cruz como persona pública y en la manera que digo, aunque está ya provado, pruévase más con lo que Cristo hizo y nos quiso dar á entender en el sacramento de su cuerpo, que debaxo de las especies de pan y vino consagró, ya vezino á la muerte. Porque tomando el pan y dándolo á sus discípulos, les dixo desta manera: *Este es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros;* dando claramente á en-

1 Rom., 7, 4.
26 Matth., 26, 26.

tender que su cuerpo verdadero estava debaxo de aquellas especies, y que estava en la forma que se avía de offrecer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declaravan y eran como imagen de la forma en que se avía de offrecer. Y que assí como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma por la virtud del agua y del fuego hazen un pan; assí nuestro pan de vida, aviendo ayuntado á sí por secreta fuerça de amor y de espíritu la naturaleza nuestra, y aviendo hecho como un cuerpo de sí y de todos nosotros, de sí en realidad de verdad y de los demás en virtud; no como una persona sola, sino como un principio que las contenía todas, se ponía en la cruz. Y que como iva á la cruz abraçado con todos, assí se encerrava en aquellas especies, para que ellas con su razón, aunque ponían velo á los ojos, alumbrassen nuestro coraçón de contino y nos dixessen que contenían á Cristo debaxo de sí; y que lo contenían, no de cualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevándonos á nosotros en sí, y hecho con nosotros, por espiritual unión, uno mismo, assí como el pan, cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos.

6 *La 1.ª ed.* Porque assí.
26 *En la 1.ª ed. falta* hecho.

Assí que aquellas unas y mismas palabras dizen juntamente dos cosas: una, este, que parece pan, es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros; otra, como el pan, que al parecer está aquí, assí es mi cuerpo, que está aquí y que por vosotros será á la muerte entregado. Y esto mismo como en figura declaró el sancto moço Isaac, que caminava al sacrificio, no vazío, sino puesta sobre sus hombros la leña que avía de arder en él; porque cosa sabida es que en el lenguaje secreto de la Escriptura el leño seco es imagen del peccador. Y ni más ni menos en los cabrones que el *Levítico* sacrifica por el peccado, que fueron figura clara del sacrificio de Cristo, todo el pueblo pone primero sobre las cabeças dellos las manos; porque se entienda que en este otro sacrificio nos llevava á todos en sí nuestro PADRE y cabeça. Mas ¿qué digo de los cabrones? Porque si buscamos imágines de aquesta verdad, ninguna es más biva ni más cabal que el summo pontífice de la ley vieja, vestido de pontifical para hazer sacrificio. Porque, como sant Jerónimo

1-6 Assí... entregado. *falta en la 1.ª ed.*
7 Gen., 22, 6.
10-11 *La 1.ª ed.* lenguaje de la Escriptura secreto.
13 Levit., 8, 14.
17-18 *La 1.ª ed.* nuestro padre y cabeça nos llevava á todos en sí.
20 Véase esta idea más desenvuelta en el *Sermón* de L. de León, publ. en el t. IV de sus Obras, pág. 245.
22 *Ep. ad Fabiol. de vest. sacerd.*

dize, ó por dezir verdad, como el Spíritu Sancto lo declara en el libro de la *Sabiduría,* aquel pontifical, assí en la forma dél como en las partes de que se componía, y en todas sus colores y cualidades, era como una representación de la universidad de las cosas; y el summo sacerdote vestido dél era un mundo universo; y como iva á tratar con Dios por todos, assí los llevava todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, summo y verdadero sacerdote, para cuya imagen servía todo el summo sacerdocio passado, cuando subió al altar de la cruz á sacrificar por nosotros, fué vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es; y sacrificándose á sí, y á nosotros en sí, dió fin desta manera á nuestra vieja maldad.

Avemos dicho lo que hizo Cristo para desarraygar de nosotros nuestro primero espíritu malo; digamos agora lo que hizo en sí para criar en nosotros el hombre nuevo y el espíritu bueno; esto es, para después de muertos á la vida mala, tornarnos á vida buena, y para dar principio á nuestra segunda generación. Por virtud de su divinidad, y porque según ley de justicia no tenía obligación á la muerte, por ser su naturaleza hu-

2 Sap., 18, 24.
4 *La 1.ª ed.* en sus colores y cualidades todas.
6 *La 1.ª ed.* y el sacerdote summo.
10 *La 1.ª ed.* sacerdote summo y verdadero. *La 2.ª ed.* summo sacerdote y verdadero.

mana de su nascimiento innocente, no pudo Cristo quedar muerto muriendo, y como dize sant Pedro, no fué possible ser detenido de los dolores de la sepultura; y ansí, resuscitó bivo el día tercero; y resuscitó, no en carne passible y que tuviesse representación de peccado y que estuviesse subjecta á trabajos, como si tuviera peccado, que aquello murió en Cristo para jamás no bivir, sino en cuerpo incorruptible y glorioso y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque, assí como en el primer nascimiento suyo en la carne, cuando nasció de la Virgen, por ser su padre Dios, sin obra de hombre, nasció sin peccado; mas por nascer de madre passible y mortal, nasció él semejantemente hábil á padecer y morir, assemejándose á las fuentes de su nascimiento, á cada una en su cosa; assí en la resurrección suya, que dezimos agora, la cual la Sagrada Escriptura también llama nascimiento ó generación, como en ella no uvo hombre que fuesse padre ni madre, sino Dios solo, que la hizo por sí y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salió todo, como de mano de Dios, no sólo puro de todo peccado, sino también de la imagen dél; esto es, libre de la passibilidad y de la muerte, y juntamente dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fué reengendrado

2 Act., 2, 24.

solamente por Dios, salió con las calidades y con los semblantes de Dios, cuanto le son á un cuerpo possibles. Y assí, se precia Dios deste hecho como de hecho solamente suyo; y assí dize en el psalmo: *Yo soy el que oy te engendré.*

Pues dezimos agora, que de la manera que dió fin á nuestro viejo hombre muriendo, porque murió él por nosotros y en persona de nosotros, que por secreto misterio nos contenía en sí mismo como nuestro PADRE y cabeça; por la misma razón, tornando él á bivir, renasció con él nuestra vida. Vida llamo aquí la de justicia y de espíritu, la cual comprehende, no solamente el principio de la justicia, cuando el peccador, que era, comiença á ser justo, sino el crescimiento della también, con todo su processo y perfección, hasta llegar el hombre á la immortalidad del cuerpo y á la entera libertad del peccado. Porque cuando Cristo resuscitó, por el mismo caso que él resuscitó, se principió todo esto en los que estávamos en él como en nuestro principio. Y assí lo uno como lo otro lo dize breve y significantemente sant Pablo, diziendo: *Murió por nuestros delictos y resuscitó por nuestra justificación.* Como si más estendidamente dixera: tomónos en sí, y murió

5 Ps., 2, 5.
9 *En la 1.ª ed. falta* mismo.
16 *La 1.ª ed.* perfición.
23 Rom., 4, 25.

como peccador, para que muriéssemos en él los peccadores; y resuscitó á vida eternamente justa é immortal y gloriosa, para que resuscitássemos nosotros en él á justicia y á gloria y á immortalidad. Mas ¿por ventura no resuscitamos nosotros con Cristo? El mismo apóstol lo diga: *Y nos dió vida,* dize hablando de Dios, *juntamente con Cristo; y nos resuscitó con él, y nos assentó sobre las cumbres del cielo.* De manera que lo que hizo Cristo en sí y en nosotros según que estávamos entonces en él, fué aquesto que he dicho.

Pero no por esso se ha de entender que por esto sólo quedamos de hecho y en nosotros mismos ya nuevamente nascidos y otra vez engendrados, muertos al viejo peccado y bivos al espíritu del cielo y de la justicia; sino allí començamos á nascer, para nascer de hecho después. Y fué aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con más propriedad, del fructo noble de justicia y de immortalidad que se descubre en nosotros y se levanta y cresce y traspassa los cielos, aquellas fueron las simientes y las rayzes primeras. Porque assí como, no embargante que cuando peccó Adam todos peccamos en él y concebimos espíritu de ponçoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el peccado y para que este mal espíritu se nos infunda

6 *La 1.ª ed.* miesmo.
6 Eph., 2, 5-6.

es menester que también nosotros nazcamos de Adam por orden natural de generación; assí, por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa y biva el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento y aquella semilla y origen; ni con lo que fué hecho en nosotros en la persona de Cristo, con esso, sin más hazer ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y salvos, como dizen los que desatinan agora; sino es menester que de hecho nazcamos de Cristo, para que por este nascimiento actual se derive á nuestras personas y se assiente en ellas aquello mismo que ya se principió en nuestra origen. Y aunque usemos de una misma semejança más vezes, como á la espiga, aunque está cual ha de ser en el grano, para que tenga en sí aquello que es y sus cualidades todas y sus figuras, le conviene que con la virtud del agua y del sol salga del grano naciendo; assí mismo también no començaremos á ser en nosotros cuales en Cristo somos, hasta que de hecho nazcamos de Cristo.

Mas preguntará por caso alguno: ¿en qué manera nasceremos, ó cuál será la forma de aquesta generación? ¿Avemos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como, maravillado de

12-13 *Las ed. 1.ª y 2.ª* se derive y assiente en nuestras personas aquello.

aquesta nueva doctrina, preguntó Nicodemus, ó bueltos en tierra ó consumidos en fuego, renasceremos, como el ave fénix, de nuestras cenizas? Si este nascimiento nuevo fuera nascer en carne y en sangre, bien fuera necessaria alguna destas maneras; mas, como es nascer en espíritu, házese con espíritu y con secreta virtud. *Lo que nasce de la carne,* dize Cristo en este mismo propósito, *carne es; y lo que nasce del espíritu, espíritu es.* Y assí, lo que es espíritu ha de nascer por orden y fuerça de espíritu. El cual celebra esta generación en esta manera.

Cristo, por la virtud de su spíritu, pone en effecto actual en nosotros aquello mismo que començamos á ser en él y que él hizo en sí para nosotros, esto es, pone muerte á nuestra culpa quitándola del alma; y aquel fuego ponçoñoso que la sierpe inspiró en nuestra carne, y que nos solicita á la culpa, amortíguale y pónele freno agora, para después en el último tiempo amatarle del todo; y pone también simiente de vida, y como si dixéssemos, un grano de su espíritu y gracia, que encerrado en nuestra alma y siendo cultivado como es razón, vaya después cresciendo por sus términos y tomando fuerças y levantándose hasta llegar á la medida, como dize sant

1 Joh., 3, 5.
7 Joh., 3, 6.
26 Eph., 4, 13.

Pablo, de varón perfecto. Y poner Cristo en nosotros esto, es nosotros nascer de Cristo en realidad y verdad. Mas está en la mano la pregunta y la duda. ¿Pone por aventura Cristo en todos los hombres aquesto? ó ¿pónelo en todas las sazones y tiempos? ó ¿en quién y cuándo lo pone? Sin duda no lo pone en todos ni en cualquiera forma y manera, sino sólo en los que nascen dél; y nascen dél los que se baptizan, y en aquel sacramento se celebra y pone en obra aquesta generación. Por manera que tocando al cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Cristo invisible, nasce el nuevo Adam, quedando muerto y sepultado el antiguo. En lo cual, como en todas las cosas, guardó Dios el camino seguido y llano de su providencia.

Porque, assí como para que el fuego ponga en un madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se avezina primero al fuego el madero, y con la vezindad se le haze semejante en las cualidades que recibe en sí de sequedad y calor, y cresce en esta semejança hasta llegarla á su punto, y luego el fuego se lança en él y le da su forma; assí, para que Cristo ponga é infunda en nosotros, de los tesoros de bienes y vida que atesoró muriendo y resuscitando, la parte que nos conviene, y para que nazcamos Cristos, esto es, como sus hijos, ordenó que se hiziesse en nosotros una representación de su

muerte y de su nueva vida, y que desta manera, hechos semejantes á él, él, como en sus semejantes, influyesse de sí lo que responde á su muerte y lo que responde á su vida. A su muerte responde el borrar y el morir de la culpa; y á su resurrección, la vida de gracia. Porque el entrar en el agua y el sumirnos en ella es como, ahogándonos allí, quedar sepultados, como murió Cristo y fué en la sepultura puesto; como lo dize sant Pablo: *En el baptismo soys sepultados y muertos juntamente con él.* Y por consiguiente, y por la misma manera, el salir después del agua es como salir del sepulcro biviendo. Pues á esta representación responde la verdad juntamente; y assemejándonos á Cristo en esta manera, como en materia y subjecto dispuesto, se nos infunde luego el buen espíritu, y nasce Cristo en nosotros; y la culpa, que como en origen y en general destruyó con su muerte, destrúyela entonces en particular en cada uno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos, que resuscitó en general con su vida, pónela también en cada uno y en particular, cuando, saliendo del agua, parece que resuscitan. Y assí, en aquel hecho juntamente ay representación y verdad: lo que parece por defuera es representación de muerte y de vida; mas

9 Rom., 6, 4.

23-24 *La 1.ª ed.* cuando parecen resucitar saliendo del agua.

lo que passa en secreto es verdadera vida de gracia y verdadera muerte de culpa.

Y si os plaze saber, pudiendo esta representación de muerte ser hecha por otras muchas maneras, por qué entre todas escogió Dios esta del agua, conténtame mucho lo que dize el glorioso mártir Cipriano. Y es, que la culpa que muere en esta imagen de muerte es culpa que tiene ingenio y condición de ponçoña, como la que nasció de mordedura y de aliento de sierpe; y cosa sabida es que la ponçoña de las sierpes se pierde en el agua, y que las culebras, si entran en ella, dexan su ponçoña primero. Assí, que morimos en agua para que muera en ella la ponçoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponçoña naturalmente. Y esto es cuanto á la muerte que allí se celebra; pero cuanto á la vida, es de advertir que, aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da allí no es del todo perfecta; quiero dezir, que no bive luego en nosotros el hombre nuevo cabal y perfecto, sino bive, como la razón del segundo nascimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porque no pone luego Cristo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resuscitó con él, sino pone, como diximos, un grano della y una pequeña semilla de su espíritu y

7 *In serm. de Baptism.*
12 *La 1.ª ed.* se dexan.
18 *La 3.ª ed.* muerte.
26 *En la 1.ª ed. falta* su.

de su gracia; pequeña, pero efficacíssima para que biva y se adelante, y lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujando y estendiéndose hasta apoderarse de nosotros del todo, haziéndonos perfectamente dichosos y buenos.

Mas ¡cómo es maravillosa la sabiduría de Dios, y cómo es grande la orden que pone en las cosas que haze, travándolas todas entre sí y templándolas por estraña manera! En la filosofía se suele dezir que, como nasce una cosa, por la misma manera cresce y se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre y en este grano de espíritu y de gracia, que es semilla de nuestra segunda y nueva vida. Porque assí como tuvo principio en nuestra alma cuando por la representación del baptismo nos hizimos semejantes á Cristo, assí cresce siempre y se adelanta cuando nos assemejamos más á él, aunque en differente manera. Porque para recebir el principio desta vida de gracia le fuymos semejantes por representación, porque por verdad no podíamos ser sus semejantes antes de recebir esta vida; mas para el acrescentamiento della conviene que le remedemos con verdad en las obras y hechos.

Y va, assí en esto como en todo lo demás que arriba diximos, este nuevo hombre y espíritu res-

1 *En la 1.ª ed. falta* su.
18-19 *La 1.ª ed.* adelanta por assemejarnos más.

pondidamente contraponiéndose á aquel espíritu viejo y perverso. Porque assí como aquél se differenciava de la naturaleza de nuestra substancia en que, siendo ella hechura de Dios, él no tenía nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hombre; assí este buen espíritu todo es de Dios y de Cristo. Y assí como allí hizo el primer padre, obedesciendo al demonio, aquello con lo que él y los que estávamos en él quedamos perdidos; de la misma manera aquí padesció Cristo, nuestro PADRE segundo, obedesciendo á Dios, con lo que en él y por él los que estamos en él nos avemos cobrado. Y assí como aquél dió fin al bivir que tenía, y principio al morir que meresció por su mala obra; assí éste por su divina paciencia dió muerte á la muerte y tornó á vida la vida. Y assí como lo que aquél traspassó no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en él como en padre, fuymos vistos quererlo; assí lo que padeció y hizo Cristo para bien de nosotros, sí se hizo y padesció sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razón de la unión y virtud que está dicha. Y como aquella ponçoña, como arriba diximos, nos tocó é inficionó por dos differentes maneras, una en general y en virtud cuando estávamos en Adam todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expressa verdad cuando començamos á bivir en nosotros mismos, siendo engendra-

dos; assí esta virtud y gracia de Cristo, como avemos declarado arriba también, nos cualificó primero en general y en común, según fuymos vistos estar en él por ser nuestro PADRE, y después de hecho y en cada uno por sí, cuando comiença cada uno á bivir en Cristo, nasciendo por el baptismo.

Y por la misma manera, assí como al principio, cuando nascemos, incurrimos en aquel daño y gran mal, no por nuestro merescimiento proprio, sino por lo que la cabeça, que nos contenía, hizo en sí mismo; y si salimos del vientre de nuestras madres culpados, no nos forjamos la culpa nosotros antes que saliéssemos dél; assí cuando primeramente nascemos en Cristo, aquel espíritu suyo que en nosotros comiença á bivir no es obra ni premio de nuestros merescimientos. Y conforme á esto y por la misma forma y manera como aquella ponçoña, aunque nasce al principio en nosotros sin nuestro proprio querer, pero después, queriendo nosotros usar della y obrar conforme á ella y seguir sus malos siniestros é inclinaciones, la acrescentamos y hazemos peor por nuestras mismas malas mañas y obras; y aunque entró en la casa de nuestra alma, sin que por su propria

11-12 *La 1.ª ed.* nuestra madre.
20 *La 1.ª ed.* quiriendo.
21 *siniestro,* substantivo, es 'el vicio ó mala costumbre que tiene ó el hombre ó la bestia' (*Covarrubias*). Comp. *Job,* 133; *Pícara Justina,* I, 157, etc.
24 *En la 1.ª ed. falta* propria.

voluntad ninguno de nosotros le abriesse la puerta, después de entrada por nuestra mano y guiándola nosotros mismos se lança por toda ella y la tiranniza y la convierte en sí misma en una cierta manera: así esta vida nuestra y aqueste espíritu que tenemos de Cristo, que se nos da al principio sin nuestro merescimiento, si después de recebido, oyendo su inspiración y no resistiendo á su movimiento, seguimos su fuerça, con esso mismo que obramos siguiéndole lo acrescentamos y hazemos mayor, y con lo que nasce de nosotros y dél, merecemos que crezca él en nosotros. Y como las obras que nascían del espíritu malo eran malas ellas en sí, y acrescentavan y engrossavan y fortalescían esse mismo espíritu de donde nascían; así lo que hazemos guiados y alentados con esta vida que tenemos de Cristo, ello en sí es bueno y delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba á mayor grado de bien y de pujança el espíritu de do tuvo origen.

Aquel veneno assentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por él poco á poco, assí le contamina y le corrompe, que le trae á muerte perpetua; esta salud, si dura en nosotros, haziéndose de cada día más poderosa y mayor, nos haze sanos del todo. De arte que, siguiendo nosotros

10 *La 1.ª ed.* le.
23 *assi* 'tanto, de tal modo'.

el movimiento del espíritu con que nascemos, el cual, lançado en nuestras almas, las despierta é incita á obrar conforme á quien él es y al origen de donde nasce, que es Cristo; assí que, obrando aquello á que este espíritu y gracia nos mueve, somos en realidad de verdad semejantes á Cristo, y cuanto más assí obráremos, más semejantes. Y assí, haziéndonos nosotros vezinos á él, él se avezina á nosotros, y merecemos que se infunda más en nosotros y biva más, añadiendo al primer espíritu más espíritu y á un grado otro mayor, acrescentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembró, y haziéndola mayor y más esforçada, y descubriendo su virtud más en nosotros; que obrando conforme al movimiento de Dios y caminando con largos y bien guiados passos por este camino, merecemos ser más hijos de Dios y de hecho lo somos. Y los que, cuando nascimos en el baptismo, fuymos hechos semejantes á Cristo en el ser de gracia antes que en el obrar; essos que, por ser ya justos, obramos como justos; essos mismos, haziéndonos semejantes á él en lo que toca al obrar, crescemos merecidamente en la semejança del ser. Y el mismo espíritu que despierta y atiza á las obras, con el

9 *La 1.ª ed.* merecemos dél que.
12 *La 3.ª ed.* acrescentado.
15 *Las ed. 1.ª y 2.ª* nosotros. Los cuales obrando.
21-22 *La 1.ª ed.* essos que por ser ansí, obramos assí.

mérito dellas cresce y se esfuerça y va subiendo y haziéndose señor de nosotros y dándonos más salud y más vida, y no para hasta que en el tiempo último nos la dé perfecta y gloriosa aviéndonos levantado del polvo.

Y como uvo dicho esto Marcello, callóse un poco y luego tornó á dezir:

—Dicho he cómo nascemos de Cristo, y la necessidad que tenemos de nascer dél, y el provecho y misterio deste nascimiento; y de un abismo de secretos que acerca desta generación y parentesco divino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco que alcança mi pequeñez, aviendo tenido respecto al tiempo y á la occasión, y á la cualidad de las cosas, que son delicadas y obscuras. Agora, como saliendo de entre estas çarças y espinas á campo más libre, digo que ya se conosce bien cuán justamente Esaías da nombre de PADRE á Cristo y le dize que es PADRE DEL SIGLO FUTURO; entendiendo por este siglo la generación nueva del hombre y los hombres engendrados assí, y los largos y no finibles tiempos en que ha de perseverar aquesta generación. Porque el siglo presente, el cual, en comparación del que llama Esaías venidero, se llama primero siglo, que es el bivir de los que nascemos de Adam, començó con Adam, y se ha de rematar y cerrar con la vida de sus descendientes postreros, y en particular no durará en ninguno más de lo que él

durare en esta vida presente; mas el siglo segundo, desde Abel, en quien començó, estendiéndose con el tiempo, y cuando el tiempo tuviere su fin, reforçándose él más, perseverará para siempre.

Y llámase siglo futuro, dado que ya es en muchos presente y cuando le nombró el profeta lo era también, porque començó primero el otro siglo mortal. Y llámase siglo también, porque es otro mundo por sí, semejante y differente deste otro mundo viejo y visible; porque, de la manera que cuando produxo Dios el hombre primero hizo cielos y tierra y los demás elementos, assí en la creación del hombre segundo y nuevo, para que todo fuesse nuevo como él, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra y vistió á la tierra con fructos y á los cielos con estrellas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, esso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ambos por unas mismas pisadas; como lo debuxó, cantando divinamente, David en un psalmo, y es dulcíssimo y elegantíssimo psalmo. Adonde por unas mismas palabras, y como con una boz, cuenta, alabando á Dios, la criación y governación de aquestos dos mundos; y diziendo lo que se vee, significa lo

15 *La 1.ª ed.* de fructos.

17-18 *Las ed. 1.ª y 2.ª* en esta novedad espiritual, procediendo.

20 El psalmo 103, que á continuación explica y después traduce en verso.

que se absconde, como sant Augustín lo descubre, lleno de ingenio y de espíritu.

Dize que estendió los cielos Dios como quien desplega tienda de campo, y que cubrió los sobrados dellos con aguas, y que ordenó las nuves, y que en ellas, como en cavallos, discurre bolando sobre las alas del ayre, y que le acompañan los truenos y los relámpagos y el torvellino. Aquí ya vemos cielos y vemos nuves, que son aguas espessadas y assentadas sobre el ayre tendido, que tiene nombre de cielo; oymos también el trueno á su tiempo y sentimos el viento que buela y que brama, y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos. Allí, esto es, en el nuevo mundo y Iglesia, por la misma manera, los cielos son los apóstoles y los sagrados doctores y los demás sanctos, altos en virtud y que influyen virtud, y su doctrina en ellos son las nuves, que derivada en nosotros, se torna en lluvia; en ella anda Dios y discurre bolando, y con ella viene el soplo de su espíritu, y el relámpago de su luz, y el tronido y el estampido, con que el sentido de la carne se aturde.

Aquí, como dize, prosiguiendo, el psalmista, fundó Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanesce y nunca se mueve; y como primero estuviesse anegada en la mar, mandó Dios

1 *Enarrat. in Psalm. CIII.*

que se apartassen las aguas, las cuales, obedesciendo á esta boz, se apartaron á su lugar, adonde guardan continuamente su puesto; y luego que ellas huyeron, la tierra descubrió su figura, humilde en los valles y soberana en los montes. Allí el cuerpo firme y maciço de la Iglesia, que occupó la redondez de la tierra, recibió assiento por mano de Dios en el fundamento no mudable, que es Cristo, en quien permanecerá con eterna firmeza. En su principio la cubría y como anegava la gentilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tirannos y de ídolos la tenían cuasi sumida: mas sacóla Dios á luz con la palabra de su virtud, y arredró della la amargura y violencia de aquellas olas, y quebrólas todas en la flaqueza de una arena menuda, con lo cual descubrió su forma y su concierto la Iglesia, alta en los obispos y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes, humilde. Y, como dize David, subieron sus montes y parescieron en lo hondo sus valles.

Allí como aquí, conforme á lo que el mismo psalmo prosigue, sacó Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, que entre dos sierras, sin declinar al estremo, siguen lo igual de la verdad y lo medio derechamente; en ellas se bañan las aves espirituales, y en los frutales de vir-

12 *La 1.ª ed.* casi.

14 *arredrar* 'hacer retrceder, echar atrás'. Comp. León, *Job,* 31; Juan Ruiz, 310, 533, etc.

tud que florescen dellas y junto á ellas cantan dulcemente assentadas. Y no sólo las aves se bañan aquí, mas también los otros fieles, que tienen más de tierra y menos de spíritu, si no se bañan en ellas, á lo menos beven dellas y quebrantan su sed. Él mismo, como en el mundo, assí en la Iglesia, embía lluvias de espirituales bienes del cielo, y caen primero en los montes, y de allí, juntas en arroyos y descendiendo, bañan los campos. Con ellas cresce para los más rudos, assí como para las bestias, su heno; y á los que biven con más razón, de allí les nasce su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio que alumbra, y el vino que alegra, y todos los dones del ánimo, con esta lluvia florecen. Por ella los yermos desiertos se vistieron de religiosas hayas y cedros, y essos mismos cedros con ella se vistieron de verdor y de fructo, y dieron en sí reposo y dulce y saludable nido á los que bolaron á ellos huyendo del mundo. Y no sólo proveyó Dios de nido á aquestos huydos, mas para cada un estado de los demás fieles hizo sus proprias guaridas; y como en la tierra los riscos son para las cabras monteses, y los conejos tienen sus viveras entre las peñas, assí acontesce en la Iglesia.

En ella luze la luna y luze el sol de justicia, y nasce y se pone á vezes, agora en los unos y ago-

13 *olio* "vulgarmente le llamamos azeite" (*Covarrubias*).

ra en los otros; y tiene también sus noches de tiempos duros y ásperos, en que la violencia sangrienta de los enemigos fieros halla su sazón para salir y bramar y para executar su fiereza; mas también á las noches succede en ella después el aurora, y amanece después, y encuévase con la luz la malicia, y la razón y la virtud resplandesce.

¡Cuán grandes son tus grandezas, Señor! Y como nos admiras con esta orden corporal y visible, mucho más nos pones en admiración con la espiritual é invisible. No falta allí también otro océano ni es de más cortos braços ni de más angostos senos que es éste que ciñe por todas partes la tierra, cuyas aguas, aunque son fieles, son, no obstante esso, aguas amargas y carnales y movidas tempestuosamente de sus violentos desseos; cría peces sin número, y la ballena infernal se espacía por él; en él y por él van mil navíos, mil gentes aliviadas del mundo, y como cerradas en la nave de su secreto y sancto propósito; mas ¡dichosos aquellos que llegan salvos al puerto!

Todos, Señor, biven por tu liberalidad y largueza; mas, como en el mundo, assí en la Iglesia abscondes y como encoges, cuando te parece, la mano; y el alma, en faltándole tu amor y tu es-

3 *La 1.ª ed.* su tiempo.

píritu, buélvese en tierra. Mas, si nos dexas caer para que nos conozcamos, para que te alabemos y celebremos, después nos renuevas. Assí vas criando y governando y perficionando tu Iglesia hasta llegarla á lo último, cuando, consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luziente y verdaderamente nueva del todo. Cuando viniere este tiempo (¡ ay amable y bienaventurado tiempo, y no tiempo ya, sino eternidad sin mudança !) ; assí que, cuando viniere, la arrogante sobervia de los montes estremesciéndose vendrá por el suelo, y desaparecerá hecha humo, obrándolo tu magestad, toda la pujança y deleyte y sabiduría mortal, y sepultarás en los abismos, juntamente con esto, á la tirannía, y el reyno de la tierra nueva será de los tuyos. Ellos cantarán entonces de contino tus alabanças, y á ti el ser alabado por esta manera te será cosa agradable. Ellos bivirán en ti, y tú bivirás en ellos, dándoles riquíssima y dulcíssima vida. Ellos serán reyes, y tú rey de reyes. Serás tú en ellos todas las cosas y reynarás para siempre.

Y dicho esto, Marcello calló. Y Sabino dixo luego :

—Este psalmo en que, Marcello, avéys acabado, vuestro amigo le puso también en verso, y por

---

1 *en* expresaba el término del movimiento en casos á que hoy se aplica *á,* por ejemplo, subió en los cielos, pasar en Europa (Mariana), pasase en Berbería (*Quijote*).

no romperos el hilo, no os lo quise acordar; mas pues me distes este officio, y vos le olvidastes, dezirle he yo, si os parece.

Entonces Marcello y Juliano juntos respondieron que les parecía muy bien y que luego le dixesse. Y Sabino, que era mancebo, assí en el alma como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciación agradable, alçando un poco los ojos al cielo y lleno el rostro de espíritu, con templada boz dixo desta manera:

Alaba ¡o alma! á Dios: Señor, tu alteza,
  ¿Qué lengua ay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
  Y luz resplandesciente.
Encima de los cielos desplegados
  Al agua diste assiento.
Las nuves son tu carro, tus alados
  Cavallos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
  Y trueno y torvellino.
Las tierras sobre assientos duraderos
  Mantienes de contino.
Los mares las cubrían de primero
  Por cima los collados;
Mas visto de tu boz el trueno fiero,
  Huyeron espantados;
Y luego los subidos montes crecen,
  Humíllanse los valles;
Si ya entre sí hinchados se embravecen,
  No passarán las calles,
Las calles que les diste y los linderos,
  Ni anegarán las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros,
  Y corre entre las sierras.

7 *compuesto* 'ordenado, bien proporcionado, arreglado, sereno', *passim*. Comp. Cuervo, *Dicc.*
23 *de primero* 'antes'.

El gamo y las salvajes alimañas
Allí la sed quebrantan;
Las aves nadadoras allí bañas,
Y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
Y das hartura al llano.
Ansí das heno al buey, y mil legumbres
Para el servicio humano.
Ansí se espiga el trigo y la vid cresce
Para nuestra alegría;
La verde oliva ansí nos resplandesce,
Y el pan da valentía.
De allí se viste el bosque y la arboleda
Y el cedro soberano,
Adonde anida la ave, adonde enreda
Su cámara el milano.
Los riscos á los corços dan guarida,
Al conejo la peña.
Por ti nos mira el sol, y su luzida
Hermana nos enseña
Los tiempos. Tú nos das la noche escura,
En que salen las fieras:
El tigre, que ración con hambre dura
Te pide y bozes fieras;
Despiertas el aurora, y de consuno
Se van á sus moradas;
Da el hombre á su labor, sin miedo alguno,
Las horas situadas.
¡Cuán nobles son tus hechos, y cuán llenos
De tu sabiduría!
Pues ¿quién dirá el gran mar, sus anchos senos,
Y cuantos peces cría;
Las naves que en él corren, la espantable
Vallena que le açota?
Sustento esperan todos saludable
De ti, que el bien no agota.
Tomamos, si tú das; tu larga mano
Nos dexa satisfechos;
Si huyes, desfallece el ser liviano,
Quedamos polvo hechos.
Mas tornará tu soplo, y, renovado,
Repararás el mundo.
Será sin fin tu gloria, y tú alabado
De todos sin segundo.

Tú, que los montes ardes si los tocas
Y al suelo das temblores,
Cient vidas que tuviera y cient mil bocas,
Dedico á tus loores.
Mi boz te agradará, y á mí este officio
Será mi gran contento.
No se verá en la tierra maleficio
Ni tiranno sangriento.
Sepultará el olvido su memoria:
Tú, alma, á Dios da gloria.

Como acabó Sabino aquí, dixo Marcello luego:

—No parece justo después de un semejante fin añadir más. Y pues Sabino ha rematado tan bien nuestra plática, y avemos ya platicado assaz luengamente, y el sol parece que por oyrnos, levantado sobre nuestras cabeças, nos offende ya, sirvamos á nuestra necessidad agora reposando un poco; y á la tarde, cayda la siesta, de nuestro espacio, sin que la noche aunque sobrevenga lo estorve, diremos lo que nos resta.

—Sea assí—dixo Juliano.

Y Sabino añadió:

—Y yo sería de parecer que se acabasse aqueste sermón en aquel soto y isleta pequeña que el

---

12-13 *La 1.ª ed.* fin semejante.

18 *siesta* significaba la hora del medio día, el calor propio de ella, y, en fin, la ocupación habitual en ella, que es dormir. Comp. León, *Job,* 87: "Y dice... *siesta...* porque es mayor la luz entonces con el sol en medio del cielo"; II, 37, traduce *siesta* la palabra hebrea que significa 'la sazón del medio día'.

19 *de espacio* 'despacio, con tiempo', podía interponer el posesivo.

23 *La 1.ª ed.* Y aun yo.

río haze en medio de sí, y que de aquí se parece. Porque yo miro oy al sol con ojos que, si no es aquél, no nos dexará lugar que de provecho sea.

—Bien avéys dicho—respondieron Marcello y Juliano—, y hágase como dezís.

Y con esto, puesto en pie Marcello, y con él los demás, cessó la plática por entonces.

1 *se parece* 'se ve'. V. 66, 16.

APÉNDICE

DE NUEVE NOMBRES DE CRISTO

(Opúsculo del Beato Alonso de Orozco.)

De los nueve nombres que la Sagrada Escritura da á nuestro Salvador según que es hombre: el primero diremos que es llamarle Pimpollo; el segundo, Faz de Dios; el tercero, Camino; el cuarto, Monte; el quinto, Padre del siglo venidero; el sexto, Brazo de Dios; el séptimo, Rey de Dios; el octavo, Príncipe de paz; el noveno, Esposo.

Cosa lastimera es pensar en cuánta miseria han dado por su soberbia algunos cristianos que, dejados los libros devotos y sanctos, se han entregado á libros mundanos, que destruyen las buenas costumbres. Que bien dijo San Pablo: *Corrompen las buenas costumbres las palabras malas.* ¿De dónde nacen tantos vicios y ofensas de Dios, sino de tratar con tan mala doctrina, mayormente la gente moza, de noche y de día? Teniendo gran compasión de perdición tan grande, quise escribir este libro en romance y tratar de los nombres de nuestro Salvador, en el cual, como testifica el Apóstol, están atesoradas todas las riquezas de la sabiduría y cien-

14 I Cor., 15. — 21 Col., 2.

cia de Dios, con todas las riquezas de su poder, bondad y perficiones. Estas se entenderán considerando los nombres de Cristo, en los cuales, como en unas cifras, nos declara el Espíritu Sancto lo que conviene al entendimiento cristiano entender.

ES EL PRIMER NOMBRE DE NUESTRO SALVADOR LLAMARLE PIMPOLLO

Este nombre le puso Esaías cuando dijo: *En aquel día el Pimpollo del Señor será en grande alteza y el fruto de la tierra ensalzado.* Y por Jeremías dice: *Haré que nazca á David Pimpollo de Justicia, y haré justicia y razón sobre la tierra.* Zacarías, consolando al pueblo que salía de Babilonia, dice: *Yo haré venir á mi siervo el Pimpollo;* y en otro capítulo dijo: *Veis un varón cuyo nombre es Pimpollo.*

Para declaración de estos nombres se ha de notar que el nombre es una imagen de lo que se nombra, la cual en algo ha de tener similitud de lo que es nombrado: en manera que poner Adán nombre á todas las cosas, fué en alguna manera manifestar sus perfecciones y naturaleza; y por aquí entenderemos que cuando Dios pone algún nombre nuevo, significa alguna virtud que interiormente comunica al ánima. Mudar el nombre Abraham y á Jacob, misterio significó, y aun á San Pedro llamarle Cristo *Pedro,* denotó una fortaleza particular que secretamente comunicó á su ánima; por tanto, era el primero que respondía en lo que tocaba á la honra del Señor, y fué particularmente examinado de amor, y si la noche de la pa-

8 Esai., 4. — 11 Hier., 33. — 14 Zach., 3. — 15 Zach., 6.

sión del Señor negó, fué por la ocasión que se le dió y porque en tal alto oficio que había de tener se humillase, no presumiendo de sí, y, finalmente, porque se compadeciese de los flacos cuando gobernase la Iglesia.

Viniendo á nuestro propósito, este nombre que Esaías y Zacarías dieron á nuestro Salvador llamándole Pimpollo le viene muy bien, y lo que con ignorancia los Hebreos dicen queriéndolo exponer de Zorobabel, quien leyere á Esdras, verá que ni aquel tiempo hubo felicidad de lo temporal, ni de lo espiritual. Dice, pues, Esaías: *En aquel día será el Pimpollo del Señor en grandeza y gloria.* ¿Qué día es éste sino el que había dicho antes? *En aquel día quitará el Señor á las hijas de Sión el chapín y el tocado de la cabeza, los collares y ajorcas, los zarcillos, los espejos, y volverá el enrizado en calva pelada y el precioso vestido en cilicio, y sus valientes morirán á cuchillo.* Todo esto pasó después de la pasión del Señor, cuando los romanos asolaron á Jerusalem; entonces Cristo, como Pimpollo, salió á luz, á honra y gloria grande. Ni se puede pensar que esta felicidad y honra salió cuando los Caldeos destruyeron á Jerusalem, pues allí todo fué miseria y cautiverio. Cosa es de notar, que cayendo Jerusalem se levantó la Iglesia, y Cristo, sol de justicia, resplandeció por todo el mundo, y al que habían crucificado por oscurecer su nombre, como el sol cuando deshace las nubes, dió mayores rayos de luz. Decir Esaías que haría justicia viene bien, porque este blasón le dió David á Cristo: *Dios, dad á vuestro juicio al rey y vuestra justicia al hijo del rey y juzgará á los pueblos en justicia.* De la misma manera

12 Esai., 3. — 14 Esai., 3. — 24 Hier., 39 y 51. — 31 Ps. 71.

declara el texto caldeo el lugar que dijimos de Zacarías.

Su fruto será excelente, dijo Esaías. Ansí lo declaró el Señor cuando dijo: *Yo soy la cepa y vosotros los sarmientos.* Nada puede dar fruto de salvación, si no fuese unido por fe y amor con Cristo, de cuya plenitud y gracia todos los fieles recebimos. Ezequiel le llamó *Planta nombrada* y Esaías unas veces le llama *Rama,* y otras veces *Flor, Tallo* y *Raíz;* que es decirnos lo que el nombre de Pimpollo. Y demás de llamarse Cristo *Fruto excelente* por los grandes frutos que hizo en las ánimas destruyendo los ídolos y los vicios y el poder de Satanás, llamarse ha *Fruto excelente,* porque si Dios crió el mundo y todo lo que no se ve, fué porque Cristo había de nacer de la Virgen María. Por manera que como la raíz del árbol, ni el tronco, ramas y flor no son para sí, sino para llevar el fruto, ansí Dios nada cría sino porque su Hijo había de unir consigo nuestra naturaleza humana; y esto significó San Pablo diciendo: *En Cristo se recapitula lo criado y no criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso.* Declárase bien esto porque el hombre tiene el medio entre lo espiritual, que son los ángeles, y todo lo corporal, y ansí le llamaron los Filósofos menor mundo. Claro está que el que entra en una casa real y ve la riqueza de los edificios, torres y chapiteles, que por allí entiende ser mucho mejor el señor para quien se hizo. Bien ansí contemplando los cielos y la tierra y las criaturas, entendemos la excelencia deste fruto Cristo, para quien todo fué criado. Llamémosle fruto del mundo, pues para Él y por Él fué criado todo el mundo. *Él*

2 Zach., 3 y 6. — 4 Joh., 15. — 8 Esai., 11 y 53. — 21 Col., 3.

es nuestra cabeza y nosotros sus miembros rústicos y ansí resulta un Cristo. Y aún dijo más el Apóstol para más declarar este fruto admirable: *que siendo baptizados, andamos vestidos y arreados de Cristo.* ¿Qué mayor bien y dignidad puede ser que ésta? ¿O qué mayor fruto se puede imaginar?

No se debe callar que en el original no dice que es fruto como nacido, sino que de suyo nace en tierra no cultivada. Adonde en Cristo nos enseña dos cosas: la una, que no hubo mérito en el mundo para que viniese á nos remediar, sino su gran misericordia. La otra, que en el vientre purísimo donde fué concebido, solamente obró el Espíritu Santo, como lo dijo San Gabriel á Nuestra Señora. Y esto se ha en mucho de tener, que la entereza de la Virgen esté tan antiguamente significada. Ni era razón que un misterio tan grande se callase, y aún en otras muchas partes se hizo memoria de cosa tan nueva y extraña, aunque los ciegos no las quieren entender. Al fin, como dijo San Pablo: *Cristo es un misterio ascondido para quien no tiene fe.* Esaías dijo: *Rociad, cielos, de lo alto y las nubes le lluevan al Justo.* Aquí no hay memoria de arado ó de azada, sino de cielo y de nubes y de tierra, á los cuales atribuye todo su naçimiento. Y á la verdad, esto de Esaías y lo que dijo el Angel á la Señora del mundo todo es uno. Allí dijo San Gabriel: *La virtud del Altísimo os dará favor.* Y aquí se dice: *Dad, cielos, al Justo.* Allí: *que será llamado Hijo de Dios;* y aquí dice el Profeta: *Ábrase la tierra y dé al Salvador;* y aun síguese luego: *La justicia nazca juntamente. Yo el Señor la crié: Yo, Yo.* Con dobladas palabras se

1 I Cor., 12. — 3 Gal., 3. — 14 Luc., 1. — 20 Rom., 16. — 27 Luc., 1. — 31 Esai., 4.

atribuye á sí Dios esta obra divina; como si dijese. *Yo solo y no otro conmigo.* Es lo que había dicho: *El fruto de la tierra subirá en gran alteza.* También David lo había dicho según está en el original: *En resplandores de sanctidad del vientre, y de la mañana contigo el rocío de tu nacimiento.* Veis aquí cómo claramente se manifiesta este misterio, porque en aquel salmo habla con Cristo, y muy bien compara el vientre de la Virgen á la mañana, porque entonces cae el rocío del cielo y fecunda la tierra De aquí se concluye que el Verbo divino con su virtud formó aquel sanctísimo cuerpo, porque en el otro nacimiento eterno siempre nació Dios perfecto, igual á su Padre. También se puede traer aquí lo que escribió Esaías: *Subirá creciendo como Pimpollo delante de Dios, y como raíz ó arbolito que sube de la tierra seca.* No podía decirse más claro la perpetua virginidad de Nuestra Señora, que llamar á Cristo arbolito, y á la Madre, tierra seca.

EL SEGUNDO NOMBRE DE CRISTO ES QUE SE LLAMA FACES DE DIOS

Ansí le nombró David: *La misericordia y la verdad precederán tus Faces.* Y está bien dicho, porque con Cristo nació la verdad y la justicia y la misericordia: ansí lo dijo Esaías: *La justicia nacerá con él juntamente.* Y otra vez David dice: *La misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se dieron paz.* Todo aquel psalmo va tratando de Cristo. También convidando á los hombres que reciban el Evangelio dijo: *Ganemos por la mano á su*

4 Ps. 109.—15 Esai., 33.—22 Ps. 88.—25 Esai., 45.—26 Ps. 84.—30 Ps. 94.

Faz en confesión y loor. Y otra vez: *Conviértenos, Señor, y muéstranos tus Faces.* Esaías le da este nombre: *Decendiste, y adelante tus Faces se derritieron los montes.* Adonde claramente habla de la venida de Cristo; y nótese que en el psalmo último que ahora se alegó tres veces dice: *Conviértenos, Señor, y enséñanos tus Faces,* al principio, al medio y al fin; para que se entienda que tres veces ha de poner Dios las manos en el hombre. Una criándole, otra reparándole después de estragado, y la tercera resucitándole para no morir jamás, y en señal de esto, en el Génesi se repite en la criación del hombre tres veces esta palabra *criar.* Demás de esto diremos que se pone en el psalmo tres veces *enséñanos tus Faces,* que es que venga Cristo, porque tres veces se mostró y mostrará al mundo, y señaladamente al pueblo judaico, para le dar luz y salud. Mostróseles en el monte dándoles la ley, cercado y como vestido de fuego y con otras señales, de manera que le oyeron hablar como quien tenía determinado de hacerse hombre de su linaje, como lo hizo. La segunda vez, cuando se hizo hombre; y la tercera, cuando resucitó habiendo vencido la muerte. Los Setenta y San Jerónimo dicen que la seña que Dios dió á Moisén para ser creído que Dios le enviaba fué: *Yo seré, seré, seré*: seré contigo para librar ese pueblo y seré la guía para la tierra prometida y seré el que hecho hombre libraré al mundo de sus pecados. Trató este secreto Dios con sus amigos particulares, y ansí dijo: *Abraham vió mi día; vióle y gozóse.* Y no sólo fueron ignorantes los demonios, mas aun muchos ángeles no tuvieron revelación hasta que fué obrado. Aquella bendición que mandó Dios

1 Ps. 79.— 3 Esai., 64.— 12 Gén., 2.— 30 Joh., 8.— 33 Col., 1.

al sacerdote que diese al pueblo, decía ansí: *Descubra Dios sus Faces sobre ti y haya piedad de ti; vuelva Dios sus Faces á ti y dete paz.* ¿Veis cómo no se puede negar que Cristo es las Faces que pedía el sacerdote? Ansí Teodoreto, Crisóstomo y San Cirilo lo afirman y David concierta con esto: *Dios haya piedad de nosotros y nos bendiga. Descubra su rostro y haya misericordia de nosotros.* El Eclesiástico, después de haber pedido muchas cosas para el pueblo, dijo: *Conforme á la bendición de Aarón, ansí haz con tu pueblo y guíanos por el camino de justicia.* Manifestó esto ser ya cumplido el Apóstol diciendo: *Bendito sea el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.* Y añadiremos que el sacerdote pedía dos veces la Faz de Dios, porque una vez había de venir á buscar la oveja perdida y otra para premiar á sus siervos. Es Cristo figura de la sustancia del Padre, y es imagen de su bondad, cuya hermosura conoció bien la esposa cuando dijo: *Mi Amado es blanco y colorado, y es escogido entre millares; su cabeza es de oro, sus ojos como de palomas, junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche, y todo él deseos.* Por las colores del rostro se declaran las condiciones y cualidades del alma: sinceridad y piedad; la cabeza de oro dice todo lo que es Dios, sabiduría infinita; los cabellos negros, sus ocultos juicios; los ojos de paloma, sus misericordias que siempre reparte. Báñase en leche, porque con suavidad Dios provee á sus criaturas. Las mejillas, como eras olorosas, en Dios son su justicia y su misericordia. *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Los labrios destillan mirra porque repre-

1 Num., 6. — 6 Ps. 66. — 10 Eccli., 36. — 13 Matth., 18. — 17 Hebr. 1.—19 Cant., 5.

hende lo malo. Las manos, rollizas y de oro; sus obras, perfectas. *Vió Dios todas las cosas que había hecho y eran en gran manera buenas.* Las piernas de mármol declaran la firmeza de Dios, que en nada es mudable: su paladar es dulce, y ansí está escrito: *Gustad y ved qué suave es el Señor.* Y otra vez dijo David: *¡Oh, cuán grande es la muchedumbre de la dulzura que ascondistes para los que os aman!* Después del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo y el más vecino al original es Cristo en cuanto hombre.

Representa al Padre porque es manso y humilde, como Él lo dice por San Mateo, y manda que le imitemos nosotros; y mucho antes Esaías dijo estas mismas condiciones hablando del Mesías: *No dará voces, ni será aceptador de personas, y su voz no sonará fuera; no quebrará la caña cascada, ni sabrá hacer mal, ni matará el lino que echa un poco de humo; no será áspero ni revoltoso.* No sólo tiene estas perfecciones por la abundante gracia que se le dió, sino aun naturalmente, y lo que es más claro argumento de su bondad, es considerar cómo acaricia á los pecadores, los espera, llama y recibe. ¡Qué amor nos tiene quien tanto por nosotros padeció hasta darnos su vida! Baste que como Dios es trino en personas y uno en esencia, siendo nosotros muchos nos hizo unos en sí mismo, haciéndose cabeza nuestra. En manera que Cristo vive en nosotros y nosotros en Él; y conforme á esto hizo oración al Padre para que sean todos una cosa, ansí como Él y su Padre son una cosa. Dícese también Cristo Faz de Dios, porque ansí como por la cara es uno conocido,

2 Gén., 1. — 5 Ps. 33. — 7 Ps. 30. — 13 Matth., 11. — 15 Esai., 42. — 31 Joh., 14.

ansí Dios por medio de Cristo quiere ser conocido. Palabras son suyas: *Filipe, quien á mí me ve, ve á mi padre.* Quien por tal medio no conoce á Dios, no le conoce. *Padre, manifesté tu nombre á los hombres.* Por tanto, es llamado puerta, porque Él solo nos guía y lleva al conocimiento de Dios y á su amor verdadero.

EL TERCER NOMBRE DE CRISTO ES LLAMARSE CAMINO

El mismo Señor se puso este nombre y dijo: *Yo soy camino, verdad y vida.* Es lo que dijo Esaías: *Habrá entonces senda y camino y será llamado camino santo y será para nosotros camino derecho.* Y David en un salmo dice: *Para que conozcamos en la tierra tu camino; en todas las gentes tu salud.* El cual es nombre de Jesús. Camino solemos llamar la condición de alguno, que ahora decimos humor. Y decir David que Dios manifestó sus caminos á Moisés es declararle su condición, y ansí cuando pasó Dios delante de él, dijo: *Yo soy amador entrañable y muy compasivo y muy sufrido, largo en misericordia y verdadero; y castigo hasta la cuarta generación y uso de piedad en millares.* Camino se llama la profesión de vivir que cada uno elige; por tanto, dijo David: *Descubre al Señor tu camino y Él obrará.* Es decir, que pongamos nuestras pretensiones en las manos de Dios confiadamente, y con esto Él, como Padre, lo guiará todo: siendo los deseos tales, el Señor se encargará de ellos. La obra, que cada uno hace, se llama camino; ansí dijo Salomón: *El Señor me poseyó en el principio de sus caminos.* Allí

4 Joh., 14. — 9 Joh., 14. — 11 Esai., 35. — 13 Ps. 68. — 16 Ps. 102. — 19 Ex., 34. — 24 Ps. 36. — 29 Prov., 8.

habla la Sabiduría, y es decir, la primera cosa que procedió de Dios soy yo. Job dice del elefante que es principio de las obras de Dios por ser animal tan aventajado. Moisés llama caminos de Dios á sus juicios por ser tan justos; y aun llámase camino la ley de Dios. *Corrí por el camino de vuestros mandamientos cuando ensanchastes mi corazón, Señor.* Por todas estas razones Cristo es camino que guía las almas al fin para que fueron criadas. De manera que quien no pusiere los pies, que son los deseos y obras, en Él, van perdidos y descaminados; cosa de advertir es que cuando el pastor bueno halló la oveja perdida, no la llevó al rebaño por sus pies, sino púsola sobre sus hombros. ¡Oh piadosa Madre que ansí remedias nuestra flaqueza! Como la madre al niño que no puede andar, Cristo nos lleva en sus brazos, y sus pies nos sirven de pies propios: los que caminan en Cristo van como por calzada alta, y siempre aprovechando suben de virtud en virtud: los que no llevan este camino siempre van cayendo de pecado en pecado. De notar es que los hijos de Israel, saliendo de Egipto, siempre fueron subiendo según la disposición de la tierra hasta llegar á la tierra santa, y aun el templo de Salomón estaba en alto, que por ninguna parte subían sin gradas. La senda de los justos, dice Salomón, crece como la luz y va adelante hasta que sube á perfecto día; van caminando por alto, porque van lejos del suelo, y su conversación es en los cielos, como lo afirma el Apóstol, *aborrecen al mundo y huyen de él.*

Tiene más este camino, y es llaneza: el que camina por Cristo con nadie se encuentra, á todos da la ventaja, no se opone á sus pretensiones de honra

2 Job, 40.—4 Deut., 31.—6 Ps. 118.—12 Luc., 15.—27 Prov., 4.

ni de interés; los que caminan sin Cristo, á cada paso hallan contradicciones y estorbos. Cristo es grada del templo celestial y es sendero recto que guía al cielo y calzada enjuta que no tiene peligro el que camina de deslizar: los otros caminos, despeñaderos son, y no caminos; de éstos dijo Salomón: *El camino de los malos es como valladar de zarzas, la senda del justo sin cosa que le ofenda.* Los que caminan por Cristo ó son principiantes, ó aprovechantes, ó perfectos. Estos son lo escogido de la Iglesia; ansí como su imagen, el templo antiguo, se componía de tres partes, portal, palacio y sagrario. Es, pues, Cristo, tres veces camino: calzada para los imperfectos llana y abierta; camino para los que van aprovechando; camino para los perfectos. Esaías, llamándole camino santo, dijo luego: *No pasará por él persona no limpia.* En la Iglesia y cuerpo místico hay algunos no limpios; mas los que pasan por él y van hasta el fin de la vida caminando, por fuerza han de ser limpios: y es cosa de notar que Él es el camino que andamos y el que anda con nosotros y el que con su espíritu nos despierta á andar. Dice más Esaías: *Ni los ignorantes se perderán en él.* ¿Quién, veamos, se perderá con tal guía? Los sabios, fiados de sí, perderse han, mas no los humildes. *Esta es la voluntad de mi Padre, que no pierda alguno de los que Él me dió, sino que los traiga á vida en el día postrero.* No hay cosa más clara para quien usa de razón que el camino de Dios; ansí le llamó David: *resplandeciente y que alumbra los ojos á quien camina por él.*

Tiene más este camino: que no hay peligro de bestias fieras en él; por tanto añadió: *No andará león por él ni bestia fiera.* De manera que si Satanás aco-

6 Prov., 15. — 25 Joh., 6. — 29 Ps. 18. — 32 Esai.

metiese, él quedará vencido, como el león que mató en el camino Sansón. Dijo más el profeta: *Los redimidos andarán por él.* Primero ha de ser redimido y libre de las prisiones por la gracia divina, y después ha de caminar por Cristo; no por las obras que nosotros hicimos, sino por su misericordia, Cristo nos hizo salvos. Esta redención se hizo por nuestro hermano Cristo; como en la ley el deudo podía sacar la heredad vendida por el tanto, con su sangre y vida nos rescató y nos hizo sus siervos. *No sois vuestros,* dijo el Apóstol, *comprados sois con gran precio, y los redimidos volverán á andar por él.* A que declara que los hebreos al fin se han de volver á Cristo, y en esto se enseña la gran misericordia de Dios, que teniéndolos ahora tan abatidos, al fin los ha de convertir y llamar á sí.

Visto hemos el camino tan llano y tan sin peligro de salteadores, y que los que van por él son sus redimidos. Concluye Esaías: *Y vendrán á Sión con loores, estará el gozo sobre sus cabezas y huirá de ellos el gemido y dolor.* Todas son riquezas que el Señor da á quien camina por él con limpieza; porque Él nos guía, Él enseña por palabra y por obra, Él alumbra el entendimiento y con su amor inflama la voluntad, y Él finalmente nos lleva en sus hombros.

EL CUARTO NOMBRE ES LLAMARSE MONTE

Llámase Cristo Monte como Daniel lo dijo hablando de aquella piedrecita que, no siendo cortada con manos, cayó de un monte y dió á la estatua en los pies y deshízola, y luego la piedrecita creció y se convirtió en un monte muy grande que ocupó toda

2 Judith. — 10 I Cor. — 28 Dan., 2.

la tierra. También Esaías dijo: *En los postreros días será establecido el Monte del Señor sobre la cumbre de todos los montes.* Y David en salmo dice: *El Monte de Dios, Monte enriscado y lleno de grosura.*

Días postreros se toman en la Escritura por la venida de Cristo, como parece en la profecía de Jacob claramente y en otros lugares. Venido Cristo, comenzó á resplandecer el Evangelio; como cuando sale el sol y alumbra el mundo, y como el sol va alumbrando diversas tierras y acaba su curso haciendo un día, ansí hasta que se acabe el mundo, llamaremos un día hasta que en todo el mundo se predique el Evangelio, y no habrá otro día. La palabra original significa firmeza, y ansí dijo David: *El Señor afirmó su trono sobre los cielos.* ¿Qué trono hay firme sino el de Cristo?; de quien dijo san Gabriel á Nuestra Señora: *Su reino no tendrá fin.* Este monte se dice de la casa del Señor, porque Él es la casa en la cual mora la plenitud de la divinidad, está sobre la cumbre de los montes, lo cual á sólo Cristo pertenece. Monte significa eminencia, y ésta tiene el Señor sobre todo lo temporal y espiritual, de arte que lo más bajo de Cristo, que es su humildad, es más alto que todos los montes, que son los señores temporales y prelados; ansí dijo San Pablo: *Lo que es más bajo en Dios es más fuerte que todos los hombres.* Y en otra parte afirma que los del cielo, de la tierra y del infierno hincarán sus rodillas delante de Cristo. David dice que *el Padre le mandó sentar á su mano derecha.* Toda la alteza del mundo es como escaño de sus pies, y lo humilde, que es su

1 Esai., 2.—4 Ps. 67.—11 Matth., 24.—15 Ps. 92.—18 Luc. 1. —26 I Cor., 1.—30 Phi., 2.

cruz, se pone sobre la cabeza de los reyes; y que á la clara David hable de Cristo, pruébase por lo que luego dijo: *Monte el cual le aplació á Dios morar en él*: y morará en él eternamente y no sólo se dirá Cristo monte más alto que todas las criaturas, como está dicho por su eminencia, sino también por la gran abundancia y fertilidad que hay en él. El Hebreo llama á los montes preñados, porque suben más que la tierra. Los montes producen árboles, yerbas y flores; unos árboles sirven para frutas, otros para edificios. De los montes nacen las fuentes, se crían los metales y piedras de valor: finalmente, son como un arca de tesoros llena; ansí Cristo, no sólo en cuanto Dios contiene en sí todas las cosas mejor que ellas están en sí, mas según que hombre es un amontonamiento y preñez de todo lo bueno, provechoso y deleitoso, y mucho más que en el seno de las criaturas puede caber. En Él está el remedio del mundo, la vitoria contra el demonio y la destrucción del pecado, y finalmente las fuentes de todas las gracias y virtudes. De este Monte y de su virtud, los altos cedros, palmas y diversidad de árboles, que son los Apóstoles, Mártires, Confesores y Vírgenes tienen su valor, y aquí están sus raíces de fe, esperanza y caridad. Él es el médico y la medicina, la guía y el camino, defensa nuestra y consuelo, y nuestro premio. Lo humilde de este monte es su vida y pasión y obras maravillosas, y estas son yerbas dulces, donde sus ovejas hallan gran pasto y gusto. *La piedra,* dijo David, *es el descanso de los flacos erizos*. ¡Oh Cristo Jesús, amparo de los pecadores y remedio suyo! ¡Oh Monte, que aunque venga otro diluvio no tendrá peligro el que mora en ti! Monte,

3 Ps. 109. — 29 Ps. 103.

que si los montes todos cayeren en la mar, no temeremos estando en vos.

Tornando, pues, á la profecía de Daniel: se ha de notar que no cayó todo el monte para destruir la estatua, sino piedra pequeña: la piedra es fuerte, y ser pequeña dice humildad, para que se entienda que no ordenó el Señor con el monte alto de su divinidad vencer al demonio y al mundo, sino con hambre, sed y cansancio, con su sangre y con su muerte; teniendo fin no solamente á nos redemir sino á nos enseñar con qué armas hemos de vencer, con paciencia, humildad y piedad. De manera que primero fué piedra pequeña y después creció en el monte grande. Cuán claro lo dijo San Pablo: *Haber subido Cristo sobre todos los cielos, ¿qué es sino que primero bajó hasta lo inferior de la tierra?* Y en otra parte dijo: *Obedeció hasta la muerte de cruz y por eso le ensalzó Dios y le dió nombre sobre todo nombre.*

Piedra pequeña era Cristo, mas era fuerte para sufrir lo mucho que padeció, y fuerte para herir, como parece en el golpe que dió en la estatua de este mundo haciéndola polvo; y es cosa maravillosa que no le dió en la cabeza, ni en los pechos, sino en los pies, donde suele ser la herida de menos peligro: la razón es porque escogió los que andaban rastrando por el suelo, unos pescadores sin letras ni poder mundano, y con éstos, tocados y llamados por esta piedra, derribó toda la soberbia, avaricia y autoridad del mundo; como lo pondera San Pablo: *I ad Cor.* De arte que unos convertidos y otros confundidos, el Monte ocupó toda la tierra. Y decir *Monte* y de *piedra* es declarar su firmeza y perpetuidad.

David le llamó *Monte grueso;* es decir, que es

3 Dan., 2. — 14 Eph., 4. — 17 Phi., 3. — 29 I Cor., 1.

fértil y abundante: á la buena tierra llamamos gruesa y lleva mucho pan; en el original por grueso dice *Basan,* que es un monte en la Tierra Santa pasado el Jordán y es muy fértil. Nuestro texto, aunque calló el nombre, guardó el sentido, y puso la misma sentencia; ansí Cristo es tierra gruesa que bebe todos los dones del Espíritu Santo, que en la Escritura se nombra agua, y ansí lleva las mieses tan abundosas que dice David que *suben más altas que el monte Líbano.* Aquí significa el profeta que aquellos filósofos soberbios que parecían cedros altos, quedan muy bajos, y los sabios y Santos de la Iglesia son honrados en la tierra y en el cielo, y lo serán siempre; y ésta es una de las mayores maravillas que vemos en la escuela de Cristo. De un poco de trigo sembrado en lo alto de este monte Cristo, salió fruto mucho y de gran valor. Isaac sembró en la tierra de Geraris y sacó cien veces doblado; ansí nuestro Isaac, figurado Cristo. Cristo se llama grano sembrado, y con doce granos, que son los Apóstoles, predicando el Evangelio, se convirtió el mundo; y aun llámase este Monte de quesos y monte cuajado, por los pastos ricos que tiene para su ganado; y aquí significa el efecto la causa. Nuestro Padre dice que el pan y la grosura del monte que la produce es el mantenimiento de los perfectos. La leche, dice el Apóstol, que es manjar de niños. En manera, que este Monte Cristo es el que sustenta á los pequeños y grandes en virtud. No es Monte Cristo que acaba en una altura, sino Monte que encierra muchos montes y perfecciones incomparables: Monte que todo es montes, el cual, tiene eminencia y principado sobre todas las cosas.

9 Ps. 71.—17 Gen.—25 S. August.—27 I Cor., 3.—32 Col., 2.

¿Qué sospecháis, montes cuajados? San Jerónimo dice: *¿Qué pleiteáis?* Mirad que Dios quiso morar en él, no os pongáis queriendo igualaros con Él: no tengáis envidia ¡o hebreos ni gentiles! ni le contradigáis. Simeón lo dijo á Nuestra Señora: que *aquel niño había de ser levantamiento de unos y caída de otros y que le contradirían muchos.* Y ansí fué; conforme á esto dijo David: *¿Por qué braman las gentes, y los pueblos han pensado vanidades? Levantáronse los Reyes de la tierra á una contra el Señor y contra su Cristo.* Todo esto se ve en la pasión de Cristo, y es de maravillar que siendo tan llano, tan sin pretensión de honras ni riquezas, haya tenido tanta contradición; á todos hacía bien y á nadie mal, y con todo esto tan envidiado, espanta en gran manera. Y lo que Él padeció también lo pasaron sus discípulos. Él mismo los avisó: *No es mayor el discípulo que el Maestro. Si á mí me ha perseguido el mundo, también os perseguirá á vosotros.* En lo cual se declara la ceguedad de los hombres ajenos de toda razón. Según San Bernardo, el primero que tuvo envidia de Cristo fué Lucifer, porque revelándole Dios y á los demás, que un hombre había de ser señor y superior suyo, de aquí tomó ocasión de se levantar en soberbia, y éste mismo despertó á los que persiguieron á Cristo y á sus discípulos. Con esta envidia tentó á Eva y determinó de derribar todo el linaje humano, y con esta enemistad sangrienta persiguió á su persona y á los suyos. Mas al fin, todo sucedió en mayor gloria y alabanza de este glorioso Monte, y el demonio y sus ministros quedaron derribados y lanzados en el infierno.

5 Luc., 2. — 8 s. 2. — 17 Joh., 15.

EL QUINTO NOMBRE DE NUESTRO SALVADOR ES PADRE DEL SIGLO FUTURO

Esaías le llamó: *Padre del siglo por venir,* y está bien que ansí se llame Cristo, porque de necesidad hemos todos de renacer en el baptismo. Dejónos hijos de ira Adán por el pecado, y desheredados del cielo, y de aquí nace que no renaciendo en el santo baptismo, nadie vea á Dios: como el Señor lo dijo á Nicodemus: *En aquel baño santo somos nuevamente hijos de Dios y Cristo es nuestro Padre.* Ya se dijo que la envidia de Lucifer trajo la muerte al mundo; y ansí poniendo la ponzoña en la fuente, todos quedamos emponzoñados: como afirma el Apóstol y lo llora David. Bien pudiera Dios criar otros hombres habiendo pecado nuestros padres, para que de ellos naciéramos sin culpa; mas no quiso sino llevar su intento adelante: y para esto su bondad determinó que su Hijo se humanase, y que, padeciendo, satisficiese á la justicia divina, y los hombres renaciendo consiguiesen su fin para que fueron criados; y en esto es mucho de loar su clemencia y debe ser amado quien tal medio ordenó tan á su costa y á nuestro provecho. En manera, que para remedio de aquel espíritu ponzoñoso que nos viene de herencia, el pecado original, en el baptismo se nos diese nueva gracia y nueva filiación por Cristo. Aquí muere el hombre viejo heredado de Adán, y nace el nuevo para nueva vida espiritual: de quien San Pablo dice: *Despojaos del hombre viejo y renovad el nuevo.*

Y porque Cristo había de ser padre de hombres, ordenó Dios que fuese de la misma naturaleza de

---

3 Esai., 9. — 9 Joh., 3. — 11 Sap., 2. — 29 Gal , 5.

los hombres, inocentísimo y sin pecado. San Pablo dice: que Dios recapituló en Cristo todas las cosas; en el griego dice sumó, á la manera que el contador muchos partidos suma en breve; y por estar nosotros unidos en él se nos comunican sus riquezas, y de esta unión nace que diga el Apóstol: *Que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con Él y que muriendo Él somos todos muertos.* Luego estábamos en Él; y por razón de esta unidad dijo Esaías que Dios puso en Él todos nuestros pecados y pagó por ellos; y por David los llama suyos, siendo nuestros. De esta unidad dijo el mismo Señor: *En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre y vosotros en mí.* Y habla de la venida del Espíritu Santo. Queda manifiesto que Cristo con razón se llama Padre nuestro y lo es. Llevábanos como el Pontífice escritos sobre su pecho cuando se puso en la cruz. El sacerdote sumo era un mundo universo. Entenderemos esta unión nuestra con Cristo por un símile. Estábamos en Adán á la manera que en una pepita está todo un árbol, no realmente sino en virtud, allí está la raíz, el tronco, ramas y hojas, flor y fruto, y cuando tenemos ser, siendo engendrados, luego se nos comunica aquella ponzoña del pecado original, con sus malas inclinaciones: mas en siendo baptizados tenemos por padre á Cristo, siendo reengendrados con título de hijos de Dios: en manera que cuando Él murió, nuestro hombre heredado del padre pecador Adán murió juntamente, y resucitando, resucitamos con Él. Esto es lo de San Pablo: *Murió Cristo por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.* Quiere decir, tomónos en si

2 Eph., 1.—6 Rom., 6.—8 II Cor., 5.—11 Ps. 21.—17 Sap. 7. —32 Cor., 13.

muriendo como pecador para que muriésemos en Él los pecadores, y resucitó á vida inmortal para que resucitemos nosotros en Él á gloria inmortal; y hase de notar que en el baptismo el hundirse el niño en el agua representa la muerte de Cristo, y el tornar á salir, su gloriosa resurrección: ansí lo afirma el Apóstol hablando con los romanos: *En el baptismo sois sepultados y muertos con Cristo.* Allí hay representación y verdad: lo de fuera es representación y lo de dentro es verdad; que allí mueren las culpas y resucitamos á nueva vida de gracia; esta es como grano de trigo que ha de ir creciendo, obrando nosotros á imitación de Cristo, y ansí crece y se adelanta. ¡Oh bondad admirable de Dios! que como no queriendo nosotros se nos pega aquella ponzoña de la serpiente que engañó á Eva, ansí sin merecimiento nuestro en el baptismo se nos da la gracia por la cual muere la culpa y el alma resucita. Mucho nos admira la fábrica de este mundo visible; mas muy más excelente la de la Iglesia, mundo invisible. Esto declara muy bien nuestro Padre sobre un salmo de David: *Los cielos estendió el Señor como tienda de campo, y lo alto de ellos cubrió con agua.* Estos cielos son los Apóstoles, y las nubes que llueven, su doctrina para fruto de las ánimas; los truenos son las amenazas de la justicia de Dios que espanta á los malos.

7 Rom., 6. — 22 Ps. 103.

INDICE

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR

EN LA TIPOGRAFÍA DE «CLÁSICOS CASTELLANOS»

EL DÍA XXXI DE AGOSTO

DEL AÑO MCMXIV


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 10 04 02 012 0